



**UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE MÉXICO.**

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES  
ACATLAN.

LA INSERCIÓN DEL PROFESIONAL DE LA PEDAGOGÍA EN EL  
CAMPO DE LA DOCENCIA EN EDUCACIÓN BÁSICA.

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN PEDAGOGÍA.

PRESENTA

SONIA ASUNCIÓN HERNÁNDEZ ROSAS.

ASESOR. DR. IGNACIO PINEDA PINEDA.

MAYO DE 2007.



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## DEDICATORIAS.

*“La felicidad y la desgracia del hombre son, en gran parte, su propia obra”*

*John Locke.*

*A MIS PADRES. SONIA Y MIGUEL.*

*Personas maravillosas que han forjado  
en mi, la suficiente templanza como para  
poder alcanzar mis objetivos.*

*A mis incansables compañeros de tristezas  
y alegrías. Gracias por ser un ejemplo y  
por enseñarme que en la vida hay que aprender  
a tomar decisiones y encarar cada una de ellas.*

*A MIS HERMANOS. URIEL Y ALLAN.*

*Por mostrarme el otro lado de las cosas, por estar ahí  
cuando los necesito. Gracias por compartir conmigo  
sus sueños, pero sobre todo por ser únicos y especiales  
para mi.*

*A MI ABUELA ESTHER.*

*Por ser el legado viviente de que la determinación  
y las ganas de triunfar son parte de cada uno de  
nosotros.*

*A MI ASESOR DE TESIS.*

*PROFR. IGNACIO PINEDA PINEDA.*

*Gracias por acompañarme en este camino de vida,  
él cual le estará agradecida por compartirme su  
tiempo y enseñanza.*

*A ALGUIEN MUY ESPECIAL*

*Que sin saberlo ha dado a mi vida otro  
significado de lo que es querer, gracias por ser así.*

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 1.

DOCENCIA, LA POSIBILIDAD PARA EL EJERCICIO

PROFESIONAL DEL PEDAGOGO .....	1
1.1. Modelos de formación profesional.....	5
1.2. La docencia en el proyecto neoliberal.....	10

CAPÍTULO 2.

LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA EN EL ÁREA DE LA

DOCENCIA: RETOS, DIFICULTADES Y COMPETENCIAS” .....	17
2.1 Aprendizaje del ser profesional.....	21
2.1.1. Practicum.....	21
2.1.2. Aprender a enseñar.....	22
2.1.3. El habitus profesional.....	27
2.1.3.1. El autoconocimiento.....	27
2.1.3.2. Carácter ideológico de la profesión.....	29
2.1.3.3. Competencia profesional.....	29
2.2. Retos de la formación.....	33
2.2.1. Teoría del capital humano.....	34
2.2.2. Teoría de los mercados segmentados.....	34
2.2.3. Sociología de las profesiones.....	35
2.3. Dificultades de la práctica pedagógica.....	36
2.4. Nuevas competencias profesionales para enseñar.....	44

2.5. Expectativas profesionales .....	51
---------------------------------------	----

CAPÍTULO 3.	Págs.
-------------	-------

LA PROFESIONALIZACIÓN DE LA DOCENCIA, UNA PERSPECTIVA DE ANÁLISIS DEL QUEHACER PEDAGÓGICO. ....	58.
3.1. Hacia un contrato de formación.....	68
3.2. Riesgos de la observación de modelos .....	71
.....	
3.3. La formación y sus componentes para la profesionalización .....	73
CONCLUSIONES.....	83
PROSPECTIVA DE LOS EGRESADOS ENTREVISTADOS .....	87
BILIOGRAFÍA .....	89
ANEXOS .....	96

## INTRODUCCIÓN.

El mundo toma como elemento principal al cambio. Las computadoras y la tecnología han llegado para quedarse facilitando las acciones de los seres humanos, los niños de hace 50 años han crecido y ven como sus hijos y sus nietos viven un mundo distinto, en el que los cambios se remontan a las esferas de desarrollo. El modelo económico del neoliberalismo y la creciente globalización se hace presente, nos da cuenta de los cambios, por ello no es raro que en nuestros días la educación también haya tomado nuevos rumbos, desde la metodología, las prácticas educativas, el rol del profesor, entre otros.

La educación se ha transformado, por ello no es raro saber que rasgos del hombre como la curiosidad, este plasmada en el aspecto creativo del hombre; por tanto ésta motiva a ir en la búsqueda de soluciones, en el planteamiento de proyectos; situaciones que han dado origen a través de los años a la generación de conocimientos y de nuevas tecnologías. Sin duda el proceso de la investigación en cualquier ámbito se convierte en una fuente de información vital que ayuda a la sociedad a poder entender y recrear el contexto inmediato.

Parte de esta curiosidad alimenta también el espíritu de todo profesionalista, ya que en algún momento se encuentra motivado para encontrar soluciones ante el planteamiento de problemas, por tanto esta curiosidad surgió en mí como parte de una necesidad, de esta manera planteo un tema que dentro de la pedagogía parece ser común; sin embargo muchos de los trabajos de investigación encontrados, distan mucho de plantearlo de esta manera. Sobre todo porque la docencia es un área de trabajo para los pedagogos, de forma inmediata, aunque no tan aceptada porque finalmente la formación pedagógica va más allá de la realización de esta actividad.

Actualmente convertirte en un profesional de cualquier área, representa una inversión no sólo a nivel económico, sino a título personal porque es en este trance en donde se puede llegar a medir el éxito o fracaso de lo aprendido y desarrollado a lo largo de una carrera; y porque es el paso entre dejar de ser un estudiante y convertirte de lleno en un profesional.

De tal manera que la inserción del profesional de la pedagogía en el área de la docencia es un proceso recurrente para los pedagogos, aunque cabe aclarar que esto no

significa de forma unívoca que solamente se pueda desempeñar en esta área; sin embargo existen muchos estereotipos con respecto a esto.

El motivo de este trabajo es brindar un acercamiento al trabajo que los pedagogos desarrollamos, el cual para muchos puede responder en primera instancia a ser aceptado por diversas razones como el tener experiencia profesional, la satisfacción inmediata de necesidades básicas, entre otras. De tal manera que este trabajo de investigación constituye una mediación entre aquello que piensan los pedagogos del trabajo que desarrollan así como de los diferentes elementos que condicionan, desarrollan o fortalecen su condición como docentes en la educación básica.

Rescatar los retos, las dificultades y las competencias necesarias para insertarse al área de la docencia es un imperativo, ya que representa para el pedagogo un momento coyuntural entre lo aprendido y lo que le demanda el mercado laboral. Lo anterior también representa un propósito general que viene a convertirse en la parte medular de este trabajo de investigación.

La presente investigación pretende encontrar nuevas rutas de acercamiento exitoso para los pedagogos que se insertan en el área de la docencia en educación básica, así como rescatar las representaciones que les significan su trabajo.

Otro aspecto importante son los supuestos metodológicos que guían este trabajo los cuales son:

- La inserción del profesional de la pedagogía al campo de la docencia en educación básica es una actividad recurrente que se asume por la aceptación que se tiene en este campo.
- Las formas en que los pedagogos se insertan al campo laboral no responden precisamente a una elección personal sino a la necesidad de adquirir experiencia en algún campo y cubrir sus necesidades básicas (vestido, comida, entre otras).

La metodología utilizada dentro de esta investigación fue la etnografía ya que consideramos que esta permite describir el modo de vida de una unidad social concreta, así

como hacer la reconstrucción analítica de carácter interpretativo de la cultura, formas de vida y estructura social del grupo investigado. La etnografía nos permite describir y analizar un grupo social, el cual en este caso se refiere a casos seleccionados de la FES Acatlán, de la licenciatura en pedagogía y los cuales son parte de los profesionales de la pedagogía insertos en el área de la docencia.

Con respecto a la organización de la información ésta se trabajó de manera cuidadosa, rescatando los datos y la selección de contenidos relacionados con el título de cada capítulo.

De manera general el primer capítulo proporciona elementos de conceptualización de palabras trascendentes para el desarrollo de esta investigación, las cuales son enseñanza y docencia. En esta primera parte se introduce al lector a las dimensiones de la enseñanza: tradicional, crítica y profesional reflexivo. Un punto crucial de este capítulo es el apartado en el cual se explica cómo es concebida la docencia en el proyecto neoliberal, situación de gran relevancia para la inserción al mercado laboral de todo egresado ya que es con este tipo de lineamientos, como muchas ocasiones se determina el tipo de personal necesario para ser contratado.

En el segundo capítulo se pone énfasis en las dificultades, los retos y las problemáticas que afrontan los egresados de pedagogía al insertarse al área de la docencia, así también se especifican las competencias que todo profesional que se dedique a ésta tendría que tomar en cuenta, dentro de este capítulo se muestran gráficas que refuerzan lo explicado en teoría con algunos elementos prácticos recabados de entrevistas y cuestionarios a egresados.

Dentro del tercer capítulo se trata el tema de la profesionalización de la docencia, el cual incide directamente en la contratación y en la demanda de profesionales que se exigen en el campo laboral, de forma palpable se observa que los pedagogos se están posicionando dentro del área de la docencia, sin embargo aún pueden notarse ciertas diferenciaciones que se establecen con respecto a su contratación y que en muchos casos se enfrentan a la inserción de egresados de otras áreas, los cuales ocupan posiciones de trabajo importantes o que de acuerdo a un perfil profesional estarían acordes con el pedagogo.



El tercer capítulo también nos brinda elementos que sitúan la posición del pedagogo ante el inminente reto de la profesionalización de la docencia, la cual es tema divergente entre lo necesario y lo que se predica como necesario para contribuir al perfeccionamiento de la planta docente e incidir en los indicadores de la calidad educativa.

Al final del desarrollo de los capítulos se exponen las conclusiones generales de este trabajo, las cuales son planteadas desde mi punto de vista como las posibilidades para poder hacer proyectos que ayuden a los egresados de pedagogía a insertarse exitosamente al campo laboral, no sólo al área de docencia sino a la capacitación laboral, al área psicopedagógica, entre otras; sin olvidar el apartado de anexos en el cual se presentan elementos de soporte de investigación de campo para este trabajo tales como el guión de entrevista, la transcripción de determinadas entrevistas, la presentación de cuestionarios aplicados a los egresados de pedagogía y el cuadro de indicadores a partir de cómo se fueron organizando los capítulos y se generaron las categorías de análisis.

## CAPÍTULO 1.

### DOCENCIA, LA POSIBILIDAD PARA EL EJERCICIO PROFESIONAL DEL PEDAGOGO.

Ser o no ser, he ahí el dilema, diría William Shakespeare en alguna de sus famosas obras; retomé esta frase porque este es el dilema al cual muchos pedagogos nos enfrentamos al preguntarnos si somos profesores, y en realidad no es que no lo seamos, porque desde nuestra formación podemos hacerlo, no obstante ser pedagogo es una profesión, la cual por muchos ha llegado a ser confundida con ser profesor normalista, y hasta en algunos de los casos más extremos como un cuidador de niños aunado esto a una tarea fácil, sin embargo para nosotros los pedagogos la docencia sería una de las áreas en las cuales podemos interactuar al tratar de insertarnos al campo laboral.

Quisiera hacer una diferenciación entre universitarios y normalistas, debido a que en este trabajo presentaré al pedagogo desde la concepción de docente y al normalista como el profesor, es por ello que al referirme a los procesos de docencia se hace alusión al universitario.

Ser o no ser, es el dilema porque es precisamente lo que pasa con la formación docente, la cual para los pedagogos abarca un campo más grande: el de la educación en general.

Ser pedagogo trae consigo una formación inmersa, desde el currículo establecido hasta el tipo de práctica que cada profesional desempeña en su área. Sin duda la formación se ve permeada desde diversos ángulos como el social, económico, político o cultural, de donde cada uno va tomando elementos útiles, necesarios para conformarse en un profesional de la educación. No obstante cuando los pedagogos estamos inmersos dentro del área de la docencia, es bien sabido que nuestra formación no está encaminada sólo a esta actividad, sin embargo contamos con los conocimientos básicos para poder desempeñarnos cuando se considere pertinente.

Cuando los pedagogos nos insertamos al campo de la docencia trabajamos sobre un imaginario social (Morin, 2000; 34), preconcebido desde la formación inicial, no obstante

al desempeñarnos dentro del ámbito laboral, podemos percatarnos que la realidad imaginada es precisamente una construcción de esquemas elaborados a través de distintas percepciones de lo observado o lo aprendido. Es preciso aclarar que la formación pedagógica implica sin duda a la formación docente, pero se podría decir que cada una tiene su nivel de acción, la primera a nivel general y la segunda en un ámbito específico.

Así pues la formación docente ha sido materia de innumerables análisis y discusiones, desde los factores explícitos e implícitos para la determinación del perfil profesional hasta los resultados esperados de la formación; pasando por los elementos que deben conformar el currículo, su presencia y peso en la formación pedagógica y de la especialidad; como también, las fuentes o factores que deben orientar la estructuración del currículo de formación.

La formación docente nos compete en este tema de investigación porque es de ésta que aprenderemos ¿cuáles son los ejes de formación?, ¿qué se espera de un docente en educación básica?, y sobre todo cómo el pedagogo tiene que actuar para poder desempeñarse en el área.

El tema de la docencia es preciso conceptualizarla a través de su función en los procesos educativos, el cual se verifica a través de los procesos de formación docente, para Schmelkes (1999; 12) el docente es el responsable de la calidad de la educación en las escuelas, este primer concepto se relaciona principalmente con los modelos empresariales de la calidad total, sin embargo en la actualidad ha sido muy utilizado para legitimar un discurso en el cual se tienen beneficiarios (alumnos) y responsables de la educación (profesores y sistema educativo). Esta primera definición si releemos es bastante general, aunque el término responsable trae consigo una carga administrativa y alcanza hasta aquella de corte ético.

Otra definición que me gustaría ofrecer es la que refiere al docente como profesional capacitado, encargado de vincular a sus alumnos no sólo con el conocimiento sino con su aplicación en la vida cotidiana (Contreras, 1997; 124). La definición anterior sin duda retoma ejes básicos en la educación como el conocimiento y su utilidad con la vida

cotidiana, sin embargo desde la particular percepción del pedagogo ¿Qué significa serlo?; sobre todo para un pedagogo ¿Qué tipo de representaciones trae consigo serlo?.

Docencia y enseñanza son conceptos ligados en un proceso, de donde se dice que la enseñanza es el primer proceso al cual el pedagogo tendrá que enfrentarse para poder desarrollar su trabajo, pues no es un trabajo improvisado, requiere una orientación. La enseñanza es una actividad dirigida por una intención, de donde se establece una relación pedagógica, entre el alumno, la materia y alguien que enseñe.

Dadas algunas definiciones con respecto a la docencia y la enseñanza, es pertinente explicar que el pedagogo al insertarse a la docencia en educación básica, no es reconocido como un normalista, es un universitario, y eso trae consigo una carga ideológica, administrativa, social, cultural y política bastante fuerte debido a que es el propio sistema de educación normal, el encargado de “producir” su fuerza de trabajo, para un pedagogo el ser docente es enfrentarse ante un lugar desconocido por dos posibles causas: la primera por su formación y la otra por la competencia en este campo, lo cual lo coloca en desventaja, por ello no es raro encontrar más pedagogos en el sector privado que en el público.

A estas fechas el profesional de la educación no sólo se forma en las escuelas normales, sino que también gran cantidad de egresados de la universidad y otras instituciones han pasado a ocupar un lugar en esta tarea de ejercer la docencia en educación básica y en la formación de profesores. (Mireles, 2001; 45)

Muchos profesionales, que al tratar de insertarse a la docencia se encuentran en desventaja, ya que muchas veces se exige cierta experiencia en el área para poder desarrollarse en este proceso. Este proceso de selección de profesionales trae la desventaja para los pedagogos ya que mucho del campo laboral al cual nos podemos insertar directamente es compartido con otros profesionales como psicólogos, normalistas, trabajadores sociales, entre otros.

De tal forma que ser pedagogo y dedicarte específicamente al área de docencia es reconocer que no basta con saber enseñar, es imprescindible conocer el mundo donde se inserta la labor docente, para así tener claridad del margen de posibilidades para el

desempeño del trabajo y de las limitaciones propias de la actividad. La docencia nos obliga a enfrentar continuamente situaciones concretas con un grupo, que requieren solución inmediata, para lo cual resulta indispensable recurrir a conocimientos de diferente origen; también se exige un proceso de reflexión continua. Por ende, no basta con estudiar los contenidos, y no es suficiente abordar la relación enseñanza-aprendizaje

Aunado a esto se sabe que la docencia es una práctica fuertemente condicionada tanto por la estructura social (por ejemplo, la imagen de la profesión y su *status*), la crisis económico-social que afecta a la población, así como por el sistema y subsistemas educativos (por ejemplo, el deterioro de las condiciones de trabajo docente, las regulaciones técnico-pedagógicas de la enseñanza) y, también, por los propios centros educativos o escuelas. Por ello, la práctica docente puede entenderse como una acción institucionalizada, cuya existencia es previa al hecho de que un profesor singular la asuma. En resumen, existe una firme interacción entre práctica docente, institución educativa y contexto, ya que la estructura global condiciona las funciones didácticas que se ejercen en el puesto de trabajo. (Hernández; 2002; 1)

Con relación a lo anterior se encuentra el concepto como tal de las representaciones o significaciones que tenemos los pedagogos al ejercer la docencia, dentro de esto se encuentran, las motivaciones, es decir, sentidos de carácter práctico y simbólico que las personas construyen para justificar su estancia en un lugar (en este caso la escuela) y el uso que le dan a esta educación en sus proyectos de vida. Precisamente son las representaciones las que crean imágenes positivas o negativas del ejercicio de la docencia y hasta de uno mismo.

Las representaciones bajo el concepto de la institucionalización escolar sobre el hecho educativo inciden en la aparición de *plataformas tácitas* (Hernández, 2002; 1) lo que da el sentido de base a partir de las que se estructura la práctica, muy significativas en el ejercicio docente. Al respecto diversas investigaciones han dado lugar a nociones, orientadas a categorizar y describir esas plataformas: por ejemplo, teorías intuitivas, constructos, esquemas, entre otras. Estas plataformas se articulan en torno a tres tipos de dimensiones que utiliza el docente en su accionar:

- a) Supuestos pedagógicos. ¿Qué es enseñar y aprender en la educación?, ¿Hacia quién se dirige?.
- b) Implícitos ideológicos. El poder en la relación maestro-alumno y su vínculo con modelos específicos de saber.
- c) Matrices psicosociales. Miedos o temores de los docentes en el desempeño de su rol, el papel de lo emocional en el vínculo con los educandos. (Hernández, 2002; 1)

Bajo estas plataformas podemos percatarnos que el pedagogo, al insertarse al área de docencia tiene que plantear cuál será su proyecto de trabajo y definir hacia dónde dirigirá no sólo su trabajo sino su intervención. Las plataformas planteadas por Hernández, si bien son dimensiones de análisis que nos permiten establecer algunos de los aspectos a considerar para la revisión del desempeño profesional dentro de una institución, aunque se agrega a esto que otras investigaciones hablan acerca del tipo de pensamiento que los profesionales de la educación van conformando a lo largo de la práctica pedagógica.

De acuerdo a diversas investigaciones entre las que se encuentran algunas del Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados (CINVESTAV) tanto los alumnos que acaban la carrera del Magisterio como aquellos que concluyen los estudios de licenciatura en Pedagogía manifiestan un pensamiento pedagógico mucho más elaborado, diversificado y progresista (a lo que agregaría representaciones más sólidas de lo que es ser un profesional) en la mayoría de las dimensiones estudiadas (selección y organización de los contenidos, métodos y procedimientos de enseñanza, concepciones de relaciones profesor-alumno, estrategias de evaluación, problemas de control y disciplina, relaciones sociedad-escuela, naturaleza educativa del hombre...). Sin embargo el carácter efímero de este pensamiento elaborado y progresista, se desvanece ante los intercambios de la experiencia y con los influjos de la práctica, en los primeros años de vida profesional, hace suponer o que su adquisición académica es débil o inconsistente, o que es de todos modos insuficiente para formar el pensamiento práctico, que es el que realmente se utiliza no sólo en las declaraciones teóricas, sino al intervenir en situaciones conflictivas del aula (Atkinson, 2002; 48).

## **1.1. Modelos de formación profesional.**

El tipo de intervención pedagógica que hacemos como docentes tiene mucho que ver con un proceso histórico, producto de una formación específica, entre los cuales se destacan los siguientes modelos de formación profesional:

- a) Noción de profesional reflexivo.
- b) Nuevo racionalismo
- c) Teoría crítica apoyada en Habermas.

a) La noción de profesional reflexivo hace referencia a Donald A. Schön (2002), el cual presenta a la reflexión con la intuición. En donde la práctica profesional no es vista como un momento sólo de toma de decisiones racionales sino que es más bien definida como una habilidad artística o como él la define una “expresión del arte”. Esta habilidad artística es la que ayudará a cada individuo a potenciar el desarrollo de sus propios principios para conformar una práctica profesional sólida.

La noción del profesional reflexivo va más allá de lo que práctica o teóricamente un profesional debe hacer ante ciertas situaciones, este punto de análisis es el del profesor con cierta intuición no entendida tan sólo como un mero concepto extrasensorial, sino como una competencia técnica en situaciones divergentes, en la cual buscamos una epistemología de la práctica implicada en situaciones de incertidumbre, inestabilidad, singularidad y conflicto de valores, Schön (2002;34) las denomina zonas indeterminadas de la práctica.

b) La siguiente dimensión alude al nuevo racionalismo el cual es fundamentado principalmente por Hirst (2000; 34), de donde ésta plantea que las ciencias de la educación no ofrecen respuestas totalmente satisfactorias a las preguntas teóricas de inmensa dificultad, por tanto es necesario aprender a desarrollar la razón práctica y no la razón teórica, la cual servirá de guía para el desarrollo profesional.

Lo que muestra el modelo de racionalidad técnica como concepción de la actuación profesional, es su incapacidad para resolver y tratar sobre lo imprevisible, todo lo que no se puede interpretar como un proceso de decisión y actuación regulado según su sistema de razonamiento infalible a partir de un conjunto de premisas. (Contreras, 1997; 123)

c) La tercera teoría apoyada en el autor Habermas, parte del rechazo de las concepciones positivistas y de las interpretativas del conocimiento y alude a que el verdadero profesionalismo requiere de la vocación constante de someter el saber, cualquiera que sea su origen. También precisa del compromiso de crear y mantener aquellos espacios dentro de la vida profesional, donde el discurso crítico puede florecer. Porque sólo a través de esta forma de pensamiento se puede liberar al conocimiento profesional de su tendencia a degenerar hacia la subjetividad o el tecnicismo (Atkinson, 2002; 45)

Estas tres dimensiones del profesionalismo vislumbran el tipo de modelo de profesional que se privilegia más en las instituciones, el cual responde al tradicional, a aquello que se enmarca en un momento de calificación, de datos; que sin duda es necesario para que un sistema pueda ser medible, sin embargo muchas veces se privilegia por encima de la cualificación, de la deseable calidad. Y es que actualmente la educación en México atraviesa por un proceso de trance de donde la educación tradicional está siendo cambiada por aquella de corte más innovador, sin embargo muchas veces esto no sucede al cien por ciento debido a que la situación histórica de la educación mexicana condiciona en gran parte la realidad que hoy estamos viviendo.

Explicitadas las tres dimensiones del profesionalismo apunto hacia la planteada por Donald Schön debido a que ésta nos permite replantear no sólo la práctica docente sino también el cuerpo de conocimientos necesario para lograr ejecutar una práctica profesional.

## 1.2. La docencia en el proyecto neoliberal.

La docencia como tal requiere ser planteada desde un panorama general de cómo se encuentra hoy en la realidad educativa, la cual al ser revisada a la luz no sólo de la crisis



nacional, sino en ámbitos más generales, nos remite a analizar las condiciones políticas imperantes y en particular las orientaciones neoliberales, las cuales son impuestas al país con el fin de insertarnos en la economía mundial y garantizar la recuperación económica a través de la modernización en todos los ámbitos.

Dicha tendencia se inicia en los gobiernos de los presidentes Miguel De la Madrid Hurtado (1982-1988) y Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), tal intención es alentada como la premisa básica del proyecto neoliberal para superar la crisis económica que ha enfrentado el país a partir de 1981, con la caída de los precios del petróleo. Ello provocó un desarrollo ficticio, desigual y desnacionalizado, el país para insertarse a las corrientes comerciales y financieras del mundo se ha invocado a la modernización económica que implica a la vez garantizar estabilidad y crecimiento, modernizar la planta industrial y a la vez el sistema educativo para volverlo productivo. (Alvear, 2000; 123).

Al demandarse del sistema educativo eficacia y productividad, se le confieren funciones similares a las empresariales, y por lo tanto se espera que las instituciones de educación sean rentables, eficaces y productoras de ganancias, olvidando que la lógica y el tipo de producción es diferente. En los términos del proyecto neoliberal se valora el individualismo, la calidad-utilidad y la productividad; por lo tanto, la oferta de servicios educativos a nivel profesional, de investigación y el desarrollo tecnológico se encuentra cada vez más a expensas de las posibilidades de intercambio económico.

La posmodernidad hoy nos reclama un profesional, sobre todo en el área educativa, dispuesto a ser productivo, a ser competente, pero sobre todo dispuesto a aceptar los cambios que se generan en el contexto y el saber cómo responder a ellos.

En el área de la educación, el pedagogo tiene el compromiso de pensar en las posibilidades que tendrá el sistema educativo y sus profesionales, de donde inicialmente tendremos que derribar el mito de considerar a la educación como la "piedra de toque" a través de la cual es posible encontrar solución a todos los problemas sociales. Dicha postura, representada por los sociólogos desarrollistas durante la década de los setentas, consideró que el reto de pasar del subdesarrollo al desarrollo consistía en incrementar las posibilidades de educación de todos los pobladores de un país, lo cual garantizaría a la vez el ir avanzando por las mismas etapas recorridas por los países desarrollados. Esta postura,

lo sabemos, fue desechada por teorías más críticas y por los procesos reales experimentados en los propios países subdesarrollados.

Por otra parte, la concepción neoliberal, nos orienta a concebir las funciones de la educación en forma similar a las del sistema productivo: se le demanda eficiencia y eficacia y, sin embargo, se olvida que el deterioro del salario y las condiciones de trabajo obligaron a muchos profesionales a abandonar sus instituciones o a comprometerse laboralmente con otras, proliferando obligadamente el "multichambismo". Ello afectó evidentemente la calidad de la docencia y la productividad en investigación.

Es vital que si se pretende elevar la calidad educativa, esto requiere elevar el sentido social y profesional del ejercicio docente, lo cual nos lleva a repensar la formación del docente, pero desde una percepción que rescate esta práctica profesional como una actividad compleja, evitando visiones que la confinen a un trabajo técnico-instrumental. Esto permitiría transformar la actividad docente en un espacio de indagación que permita a pedagogos y especialistas en educación guiar y orientar la acción educativa mediante bases teóricas sólidas y a través de un proceso de investigación continuo.

Como pedagogos, requerimos plantear una postura ante la situación actual, pero con el fin también de encontrar espacios de intervención. Es decir, los problemas contextuales no competen únicamente a las autoridades educativas; las instituciones de educación reflejan también en su acontecer diario diversas problemáticas, y como especialistas tenemos que conocerlas con precisión, como condición previa para plantear alternativas concretas de mejoramiento.

Es bien sabido que para poder plantear una solución a un problema es necesario conocer de fondo ¿qué es lo que sucede?, aunque de acuerdo a la creciente boga del proceso económico del neoliberalismo, los profesionales tenemos el reto de poseer nuevas competencias, no consideradas en los modelos tradicionales y, en consecuencia no incluidas en los esquemas de educación y formación profesional tradicionales. De las principales capacidades exigidas por el modelo económico vigente destacan las de manejo y procesamiento de la información, para participar en equipos de trabajo, para asumir una responsabilidad y resolver problemas exigen nuevos planes y programas, así como nuevas formas de promoción individual y profesional.

Los cambios en la estructura del empleo a nuevos perfiles de formación para los recursos humanos del país demandan que como profesionales desarrollemos nuevas habilidades y capacidades, razonamiento moral y acción, entre otras capacidades que se explicitan más adelante, las cuales sin duda aluden al modelo de formación de los nuevos profesionales, aquel basado en las competencias, desprendido de los saberes, mencionados por Jacques Delors en “La educación encierra un tesoro”.

De la formación basada en competencias se enfatiza el saber hacer y el saber pensar, es decir mostrar competencia es más que conocimiento y destreza, pues supone actuar y desarrollar capacidad para mejorar la relación de medios y fines en las áreas de trabajo. En este contexto, se asume que la competencia es la capacidad demostrada para realizar una tarea específica. La competencia distingue claramente conocimiento, comprensión y habilidad. De tal forma que el término competencia enfoca su atención sobre resultados, es decir, acerca de lo que la gente puede hacer. El desempeño es fundamentado no sólo por habilidades, sino además por conocimiento y comprensión, de donde la competencia está integrada sobre la cabeza y sobre las manos. Esto hace posible transferir este desempeño de un contexto dado a nuevas tareas o situaciones de trabajo.

Las competencias expresan “un poder hacer”, por tanto se consideran algunas que son clave para una participación efectiva en los nuevos patrones de trabajo y bajo las nuevas formas de organización de procesos productivos de bienes y de servicios. Las competencias responden a nueve principios básicos:

1. Son elementos esenciales de una educación en general.
2. Son elementos esenciales para el trabajo de hoy y el futuro.
3. Cruzan la currícula.
4. Pueden desarrollarse en diversos escenarios.
5. Se enfocan sobre resultados.
6. Implican conocimientos, comprensión y habilidades.
7. Aplican íntegramente los tres elementos.

8. En la práctica laboral se traslapan.
9. Son de valor para todo estudiante capacitado (Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación. (SNTE, 2002; 167).

Las competencias genéricas lo son en tanto se aplican al trabajo en general y no sólo a puestos específicos, por lo tanto son esenciales para la efectiva participación en el trabajo, la educación y aún en la vida social de todo individuo.

El conjunto de competencias genéricas, está formado por siete capacidades:

1. Recopilar, analizar y organizar información.
2. Comunicar ideas e información.
3. Planear y organizar actividades.
4. Trabajar con otros y en equipo.
5. Utilizar ideas y técnicas matemáticas.
6. Resolver problemas.
7. Uso de tecnología. (SNTE, 2000; 168)

De lo anterior es pertinente señalar que hace algunos años Roberto Follari y Angel Díaz Barriga señalaban la importancia de privilegiar una sólida formación teórica ante el problema de la tendencia curricular que pugnaba por diseñar los currículos de acuerdo a las funciones profesionales o tareas desempeñadas por los egresados en el mercado de trabajo. Hoy en día ante los avances acelerados de la microelectrónica y de la tecnología de punta en general, esta formación teórica básica se empieza a exigir a partir de las necesidades mismas del mercado de trabajo en los países altamente desarrollados y subdesarrollados. (De Alba, 2002; 17).

Parece fundamental sostener la importancia de una formación teórica básica en la universidad, sin embargo; también es importante reflexionar sobre la necesidad de una formación crítico-social que al egresado le permita la comprensión del papel que juega su profesión en el contexto social amplio y, por tanto, del papel que juega él, como profesionista.

Como profesional de la educación y concretamente como docente en educación básica es preciso advertir la importancia que tiene el nivel educativo en el cual nos insertamos laboralmente, en este caso la educación primaria.

De tal forma, se sabe que la escuela primaria constituye la columna vertebral del sistema educativo mexicano, está controlada por el Estado, es obligatoria, laica y gratuita, su función es lograr el desarrollo integral del ser humano, contribuyendo a la formación intelectual y social de los individuos (Artículo Tercero Constitucional) tiene una amplia cobertura, abarca un ciclo de vida que va desde 6 hasta los 12 años, el calendario escolar ocupa 200 días del año y los maestros permanecen con el alumnado cuatro horas y media al día (Parga, 2004; 14).

El reconocimiento del nivel educativo en el que se trabaja, nos remite a valorar la función que el pedagogo asume ante la docencia, colocándonos en el planteamiento de la posibilidad para llevar a cabo el ejercicio profesional de su actividad. Además la docencia se convierte en el campo más nutrido de experiencias, obligándonos a mirar al interior de las aulas, es decir en el contenido de la experiencia escolar subyacen las formas de transmitir el conocimiento, en la organización misma de las actividades de enseñanza y en las relaciones institucionales que sustenta el proceso escolar (Rockwell, 1995; 13)

Del proceso de mirada al interior del aula, se desprende la idea de que a través de lo cotidiano se entiende mejor la naturaleza de los procesos constitutivos de la realidad de la escuela y al mismo tiempo se articulan con los fenómenos sociales más amplios que ocurren en determinado momento histórico (Rockwell y Mercado, 1988). Esta visión de la cotidianidad ha sido apoyada por diversos investigadores fundamentando principalmente que la práctica pedagógica llevada a cabo en el aula de clase se convierte en un eje para el proceso de la reflexión en y para la acción (Aguilar; 2000; 23)

Considero la práctica pedagógica docente como la unidad de observación, porque ésta se conceptualiza como una praxis social, objetiva e intencional en la que intervienen los significados, las percepciones y las acciones de los docentes, alumnos, autoridades educativas, padres de familia; así como los aspectos político-institucionales,

administrativos, normativos que, según el proyecto educativo de cada país delimita la función del docente (Fierro, 1999; 21).

La praxis social a la cual refiero es un concepto utilizado para ir desentrañando los sucesos que día a día ocurren en el aula, sin olvidar que lo social también implica al contenido ético y moral de toda práctica pedagógica, debido a que como citaría Isaac Newton “a toda acción corresponde una reacción”, de esta manera cada situación acaecida en un aula o institución, trae consigo el contenido reflexivo, la intención de examinar y analizar el porqué de lo ocurrido. Sin duda la praxis social revela también los estilos docentes que cada pedagogo construye con base a su experiencia y conocimiento.

David Hansen (1993; 397) realizó una investigación con el objeto de dilucidar las implicancias de las prácticas reflexivas y morales del docente, con este demostró cómo los estilos revelan la influencia moral del docente en los estudiantes. Utiliza el término estilo para denotar un conjunto de actitudes, prácticas concretas que se visualizan en hábitos que incluyen gestos, movimientos corporales, expresiones faciales y tonos de voz. El estilo, tratado simbólicamente como la expresión de las calidades personales de un docente que puede potencialmente influenciar para bien o para mal, también implica formas de atender y responder a los interrogantes de los estudiantes. Reconoce que cada persona tiene un estilo que ha tomado forma a partir de su historia personal y de acuerdo a los entornos sociales. (Litwin, 1997; 94).

Esta carga ideológica de los elementos positivos y los negativos, con relación al estilo de docencia, hoy es para los pedagogos una posibilidad de ganar terreno en cuanto al reconocimiento de una de las funciones y al replanteamiento de la práctica pedagógica. Ante la modernidad, entonces se abre el espacio para revalorar y legitimar la imagen y la representación de los pedagogos, de donde se tendría que consolidar una comunidad epistémica sólida.

Dado esto es preciso subrayar que las formas de legitimación propias de la modernidad, serían el reconocimiento de la pedagogía como una ciencia, sin olvidar la

pedagogía como práctica ideológica técnico-instrumental, así las teorizaciones fuertes que han sido incorporadas desde otros campos: la sociología, la psicología y la teoría organizacional.

Este rasgo fundacional de incorporación teórica de otros campos ha contribuido en gran medida a que la delimitación del objeto pedagógico continúe siendo un tema controvertido y origen de largos debates. La imposibilidad de una definición clara del objeto se visualiza, por otra parte, en las prácticas profesionales, donde compiten en el mismo quehacer pedagogos, sociólogos, psicólogos y, dando cuenta de la actualidad de los problemas, los comunicadores sociales. La confusión también se plasma en el campo laboral, donde parece ser que diferentes profesionales pueden resolver problemas inherentes a la pedagogía, mientras que a los pedagogos no les cabe participación en ninguno de los otros campos o su participación se ve reducida o nulificada. (Litwin, 1997; 37).

El pedagogo al insertarse al campo laboral de la docencia hace uso de la enseñanza, la cual es un proceso educativo que debiera equilibrar las competencias técnicas con las sociales. Tratando de articular la profesionalidad con un compromiso ético y social, de intentar conocer mejor al alumnado y los procesos de enseñanza y aprendizaje, entender la escuela y su entorno hacerlo comprensible a los demás para transformarlos. La función del docente es crear las condiciones para provocar una relación fluida y significativa con el conocimiento mediante el máximo desarrollo de las potencialidades del alumnado, esa labor de orientación y acompañamiento para que el alumnado vaya familiarizándose con el aprendizaje y le descubra su sentido. (Carbonell, 2002; 113).

Ya decíamos que la docencia se convierte en el espacio pedagógico para hacer práctica profesional, y tenemos que reconocer que no es sólo adquirir experiencia, a veces no basta con llevar mucho tiempo en aula para generar conocimiento formativo, la experiencia hay que someterla a la autocrítica, al análisis a la interrogación, a la mirada del otro; es decir la reflexión proporciona una comprensión más profunda de nuestra práctica pedagógica. La reflexión activa la memoria y ayuda a comparar nuestra experiencia presente con la pasada. (Carbonell, 2002;116).

Respecto a las comparaciones, la pedagogía nos brinda elementos de análisis del quehacer pedagógico en donde se implican tres fases: la fase preactiva, la postactiva y la prospectiva (Aguilar, 2000; 23), cada una de estas fases implica un momento, el presente, el ahora y el después. La docencia se convierte en un ciclo en donde cada fase, adquiere forma, viniendo a complementar todo un proceso de análisis de las implicaciones del ser docente. También para los aprendizajes disciplinares, la pedagogía exige una capacidad de apuntalar, para que las competencias y los conocimientos se construyan con una cierta seguridad (Perrenoud, 2004; 91), luego desapuntalar de manera progresiva para que poco a poco el docente se vuelve más autónomo y pueda enriquecer su trabajo cotidiano por medio del ejercicio pleno de sus competencias.

Ya hablamos del concepto de competencias de un saber hacer, pero que requiere enseguida o si no es que antes de una actitud que consiste en poner a prueba toda la energía para aceptar negociar, escuchar y comprender lo que los otros tienen que decir, sin tener por ello que renunciar a defender sus propias convicciones, las competencias no valen nada, si no pueden apoyarse en una identidad, una ética y una forma de valentía. (Perrenoud, 2004; 100)

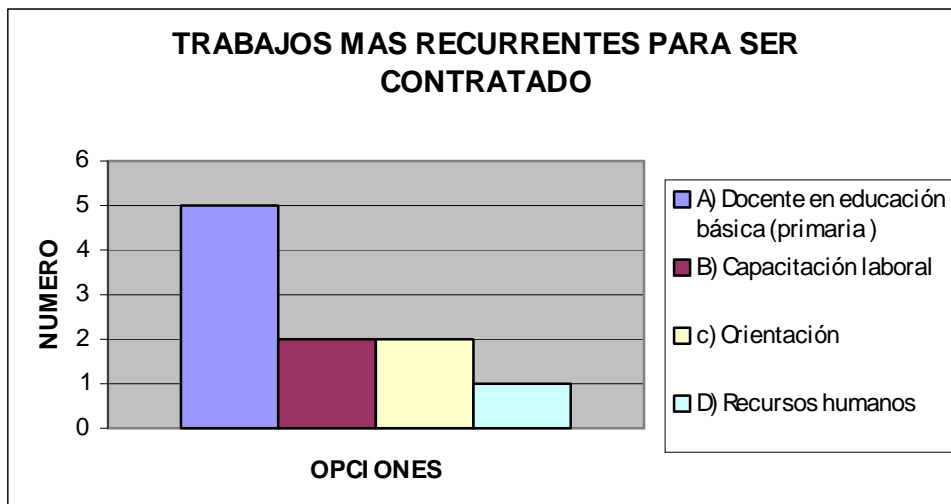
Esteve (2005; 47) cita al proceso de la identidad, en el cual la desembocadura de la docencia: es la enseñanza, de la cual expresa que te puedes aburrir en ella o vivir cada clase con una profunda ansiedad; pero también puedes estar a gusto, rozar cada día el cielo con las manos y vivir con pasión el descubrimiento que, en cada clase hacen tus alumnos.

La docencia requiere de un proceso de formación, que como decíamos necesita de un desarrollo para adquirir un carácter profesionalizante. La formación de docentes significa desarrollar un hombre que a partir de su praxis social trate de conocerse y conocer el mundo, de aceptarse y aceptar su realidad, de modificarse o modificar su realidad: un hombre es capaz de aceptar a la manera problemática su problematicidad sin que se desconcierte. (Jersild, 1986; 119).



Un pedagogo como docente es capaz de realizar diversas funciones utilizando las herramientas metodológicas, las teorizaciones y el tipo de formación que ha recibido. Para un pedagogo ser docente, es un espacio para desarrollarse profesionalmente, claramente algunos de los egresados lo manifestaron en entrevista. Las respuestas de las entrevistas coincidían al mencionar que ser docente es la posibilidad para poder desempeñarse dentro del campo laboral, para saber que fue lo que aprendieron, así como conocer cuáles eran las debilidades y las fortalezas, con respecto a sus funciones apuntaron que muchas veces había momentos en los cuales tenían que realizarse trabajos administrativos u otro tipo de actividades que no correspondían propiamente a los establecido en el plan de estudios de la carrera de Pedagogía.

Los trabajos de los pedagogos, son generados a partir de expectativas, de representaciones que se van forjando a lo largo del tiempo, o que muchas veces responden a lo que oferta el mercado laboral, para fines de referencia con la realidad la siguiente pregunta es un eje fundamental: ¿Cuáles fueron los tres trabajos más recurrentes en los cuales podías ser contratado?, los resultados del cuestionario aplicado a los egresados de Pedagogía muestra que la docencia se convierte en uno de los tres trabajos potenciales para que los pedagogos se inserten al campo laboral, ya que 5 de cada 10 egresados manifestaron como respuesta que la docencia en el nivel primaria y preescolar había sido uno de los trabajos recurrentes, la siguiente cifra con dos personas para la capacitación laboral, quedando empatada con otras dos para la función de orientador y finalmente una en el área de recursos humanos, que hoy es conocida en diversas empresas como selección y reclutamiento de personal, para fines ilustrativos se muestra la siguiente gráfica.



Finalmente, la docencia para los pedagogos se convierte en la posibilidad para insertarse al mercado laboral, haciendo énfasis en que esta actividad no es la única que se puede realizar, sin embargo brinda la oportunidad de aprender a ser un profesional y coadyuva al proceso de formación permanente, tanto a nivel teórico como de experiencias.

Sin olvidar que la docencia es un arte que se construye y se reconstruye en la acción, por tanto los pedagogos tenemos las suficientes herramientas metodológicas, estrategias y conocimientos con relación a esto, toca a nosotros aterrizar estas teorizaciones y plasmarlas en nuestra realidad más cercana.

## **CAPÍTULO 2.**

### **“LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA EN EL ÁREA DE LA DOCENCIA: RETOS, DIFICULTADES Y COMPETENCIAS”.**

“A partir de ahora, mi suerte no depende más que de mí mismo: imposible atribuir a una instancia exterior mis deficiencias o mis equivocaciones. Reverso de mi soberanía: si yo soy mi propio dueño, yo soy también mi propio obstáculo, único responsable de los fracasos o de las dichas que me sucedan”, eran las palabras de Pascal Buckner (citado en *Pequeño Hombre* de Rojas, Emilio; 1999; 15) al tratar de plantearse como trataría de resolver un problema. Precisamente estas palabras son las que me llevaron a pensar que como seres humanos hemos aprendido a aceptar nuestros errores o aciertos.

De esta manera es preciso establecer que un problema sustantivo del campo pedagógico hace referencia a las complejas e indeterminadas relaciones entre la teoría y la práctica. Superar la disociación teoría-práctica en la escuela o en la universidad requiriendo el desarrollo del aprendizaje relevante, de la reconstrucción del conocimiento empírico del alumno, mediante el contraste, el conflicto cognitivo entre los esquemas empíricos adquiridos en la experiencia cotidiana y el conocimiento público que se le ofrece de manera organizada y sistemática en la institución escolar.

Es así como el pedagogo al establecer una relación pedagógica en la cual se establece una relación didáctica y una relación interpersonal, se da cuenta que es necesario hacer frente a ciertas situaciones que pueden ser determinantes o excluyentes dentro de la práctica pedagógica.

De tal forma para el desarrollo de un pensamiento pedagógico eficaz es necesario un principio básico que orienta esta perspectiva y sólo se adquiere a través de la capacidad de comprensión e intervención en las situaciones complejas donde se desenvuelva los procesos de enseñanza y aprendizaje en palabras de Elliot (2002; 13): la práctica se apoya en las interpretaciones de las situaciones particulares como un todo, y no puede mejorarse sino se mejoran dichas interpretaciones.

Es así como la práctica requiere de un elemento: el de la intervención inteligente en los problemas complejos de la práctica educativa, el cual no se deriva directamente de las proposiciones teóricas como considera la perspectiva racionalista, ni se reduce al dominio de conductas previamente entrenadas y derivadas de la investigación científica como afirma la perspectiva técnica (Atkinson, 2002; 56) ni tampoco puede restringirse a la formación de actitudes y disposiciones de respeto al desarrollo natural de los alumnos como propone la perspectiva humanista. Requiere más bien, el desarrollo y construcción de esquemas flexibles de pensamiento y actuación (Claxton, 2002; 57), que posibiliten el juicio razonado en cada contexto singular y la experimentación reflexiva de las propuestas alternativas y fundamentadas.

Desde esta panorámica el pedagogo al insertarse al campo laboral de la docencia, vive bajo la presión de múltiples y simultáneas demandas de la vida y del aula, activa sus recursos intelectuales en el más amplio sentido de la palabra (conceptos, teorías, creencias, datos, procedimientos y técnicas) para elaborar un diagnóstico rápido de la misma, valorar sus componentes, diseñar estrategias alternativas y prever en lo posible el curso futuro de los acontecimientos.

Parece pertinente entonces apuntar hacia los modelos de formación que en el caso de la formación inicial y permanente es necesario avanzar en el establecimiento de mecanismos facilitadores para la reflexión conjunta y la crítica, de modo que los pedagogos (en este caso nuevos profesores) vean facilitadas las ideas contrastadas de la práctica con las percepciones de los demás, la tarea de reconstruir su propio pensamiento a través del análisis de las causas y las razones de influencia en la elaboración de argumentos para perpetuarlos.

En cuanto al periodo de formación inicial Claxton (2002;35) propone dos líneas de análisis, en primer lugar parece necesario abordar el papel que deben desempeñar las prácticas, tanto en lo que se refiere a su ubicación a lo largo de todo el periodo de formación inicial como en lo que respecta a su duración y a la relación que debe establecerse entre éstas y la teoría.

En segundo lugar y como consecuencia de la consideración de la práctica como eje a partir del cual diseñar la formación del pedagogo al insertarse al área de la docencia, es necesario transformar el sentido que se tiene habitualmente del trabajo con los contenidos

teóricos en las escuelas universitarias, de tal modo que en lugar de jugar a ser hechos, principios, normas, técnicas ideas, entre otros, que deben ser acumulados, en el mejor de los casos, comprendidos intelectualmente , adopten el papel de auxiliares para el examen y el contraste de las creencias de los pedagogos; creencias que proceden en sentido amplio de su socialización, de los primeros contactos con la experiencia educativa como profesionales en formación y que son la base a partir de la cual se establecen pautas complejas de pensamiento.

El campo de estudio de la docencia no es un campo homogéneo, es complejo. La práctica docente se caracteriza por su heterogeneidad, ya que se encuentra multideterminada: por el Estado y sus políticas hacia la educación, por el ideal que del maestro tiene la sociedad, por las condiciones concretas de trabajo, por la interacción maestro-alumno, por la institución y su curriculum, por la historia personal, entre otras. Por ello se vuelve necesario hacerlo desde la cotidianidad, desde lo que pasa realmente en el salón de clases y desde la manera en que el profesional de la educación vive su actividad, se identifica, se organiza, se prepara, se construye en sí desde su práctica docente.

La docencia es un arte que se construye en y a través del trabajo cotidiano: ahí se opera el proceso de significación y construcción de un sujeto, mediado por la relación permanente entre las condiciones de trabajo y la participación del individuo en el proceso educativo. En este contexto, la cotidianidad laboral se convierte en punto de partida crucial para la acción pedagógica, ya que en su práctica se entremezclan necesariamente el saber cotidiano y el saber técnico-científico. El trabajo pedagógico requiere, además de la reproducción, la integración y generación de conocimiento por los profesionales de la educación. (SNTE, 2002; 169)

El trabajo docente se concibe en estrecha relación con una serie de recursos auxiliares didácticos. La ausencia de una tradición nacional de pensamiento pedagógico cargada de aliento moral y rigor intelectual ha tendido a formar una cultura pedagógica formalista. Para evaluar las actividades, esfuerzos y experiencias generados a partir de la puesta en marcha de las recomendaciones del Programa de Modernización, es decir, para evaluar la calidad de la educación, se requieren no sólo datos cuantitativos confiables, sino estudios complementarios que proporcionen datos de naturaleza cualitativa y concreta que

permitan identificar los procesos y los factores que impactan los niveles de calidad. (SNTE, 2002; 170)

Este ámbito valorativo requiere de un profesionista especializado en recuperación de la práctica docente, que forme e informe a los profesores, con el objeto de integrarlos en un proyecto común y lograr cambios favorables en cada situación. El análisis constante de la práctica docente y de los problemas que enfrenta, se convierte en una estrategia no de supervisión, pero sí de reflexión y creación.

Hablar de docencia es también hablar de la doble relación que se da entre la práctica del profesor en el salón de clase —concebida como un espacio privado e íntimo—, y las redes de relaciones y negociaciones que se establecen con el director, con el resto de los maestros, con los padres de familia, con los alumnos, etc. El espacio principal de convivencia de los profesores es la escuela, convertido en un sitio de comunicación donde se construyen redes que repercuten en la práctica docente, de tal manera que para el pedagogo inserto en la docencia, la escuela también se convierte en un lugar común. (Rockwell; 2000; 23)

El pedagogo tiene consigo un perfil determinado, el cual le permite hacer frente a las situaciones divergentes, es por ello que los rasgos del perfil de egreso del Licenciado en Pedagogía de la FES Acatlán, son la más clara muestra de que el pedagogo necesita tener rumbo, un propósito tanto de lo que puede alcanzar, como de lo que puede hacer.

Si bien los rasgos del perfil de egreso son trascendentales, también lo son para cualquier profesional, la adquisición de un proceso de aprendizaje sobre el cual se fundamente la base de una formación sólida, es por eso que se exponen los puntos más importantes para formar profesionales críticos de la educación

## 2.1 Aprendizaje del ser profesional.

El aprendizaje de todas las formas de arte profesional<sup>1</sup>, depende al menos en parte, de condiciones similares a aquellas que se producen en los talleres y en los conservatorios: la libertad de *aprender haciendo* en un contexto de riesgo relativamente bajo, con posibilidades de acceso a tutores que inician a los estudiantes en las *tradiciones de la profesión* y les ayudan, por medio de la forma correcta de decir, a ver por si mismos y a su

---

<sup>1</sup> El término de arte profesional Schön lo utiliza para referirse a los tipos de competencia que se muestra algunas veces en situaciones prácticas que resultan singulares, inciertas y conflictivas

manera aquello que más necesitan ver. Por tanto, hay tradiciones divergentes en la preparación para el arte y se desarrollará a partir de ellas una visión general de lo que Schön denomina: prácticum reflexivo, las cuales son unas prácticas que pretenden ayudar a los estudiantes a adquirir las formas de arte que resultan esenciales para ser competentes en las zonas indeterminadas de la práctica.(Schön, 2000; 30)

#### 2.1.1.Practicum.

Cuando alguien aprende una práctica se inicia en las tradiciones de una comunidad de prácticos y del mundo de la práctica que éstos habitan. Aprende sus convenciones, limitaciones, lenguajes y sistemas de valoración, sus repertorios de ejemplos, su conocimiento sistemático y sus patrones de conocimiento en la acción. Puede aprender la práctica de una o varias maneras ya sea por imitación o por elección. Esta situación sin duda ocurre con el profesional de la educación, en este caso el pedagogo el cual a través de materias como Formación y Práctica Profesional se va insertando en lo que es en esencia la práctica pedagógica, ya no en posiciones acomodadas sino en situaciones reales que ponen a prueba sus competencias y también a vencer sus limitaciones.

Recordemos que dentro del ámbito institucional la elección de la práctica profesional del pedagogo es un momento decisivo y propio ya que no es impuesta, esto para Schön posee cierta ventaja ya que hay libertad: la libertad de experimentar sin la fuerza de las concepciones recibidas, pero también tiene la desventaja de exigir a cada pedagogo: reinventar la rueda, ganar poco o nada de la experiencia acumulada de los otros. Un practicum se ubica en una situación pensada y dispuesta para la tarea de aprender una práctica. En un contexto que se aproxima al mundo de la práctica, los estudiantes aprenden haciendo aunque su hacer a menudo se quede corto en relación con el trabajo propio del mundo real.

Cuando un estudiante se convierte en practicum se enfrenta de manera implícita o explícita, a ciertas tareas fundamentales. Debe aprender a evaluar la práctica competente, debe construir una imagen de ella, debe aprender a valorar su propia posición ante ella y debe elaborar un mapa del camino por el que puede llegar desde donde se encuentra a donde desea estar. Así como adaptarse a las demandas implícitas en el practicum que una práctica es algo que existe, que vale la pena aprender, que se puede

aprender y que se puede representar en sus rasgos más esenciales del practicum. (Schön, 2000; 123).

El pedagogo aprende a reflexionar en la acción, aprendiendo primero a reconocer y aplicar reglas, hechos y operaciones estándar; luego a razonar sobre los casos problemáticos a partir de las reglas generales propias de la profesión, y sólo después llegamos a desarrollar y comprobar nuevas formas de conocimiento y acción allí donde fracasan las categorías y las formas similares de pensar.

El conocimiento en la acción que caracteriza a los prácticos competentes en un campo profesional no es el mismo que el conocimiento profesional enseñado en las escuelas de formación. Debido a que los dos tipos de conocimientos tienen perspectivas diferentes ya que una se lleva a cabo en la acción y otro es enseñado en relación a la acción, proponiendo que el primero es más vivencial y el segundo es parte de una etapa institucional: la escolarización.

Es importante retomar que el proceso de escolarización para los pedagogos y para cualquier profesionista es un trance hacia el camino de la formación, no obstante no todo queda escrito dentro de esto veremos más adelante que la historia personal y las circunstancias van permeando el modo de ser y hacer de cada persona.

### 2.1.2. Aprender a enseñar.

Un concepto básico es el de la enseñanza, el cual todo pedagogo inserto en la docencia en educación básica, necesita hacerla propia, tratando de encontrar un modelo de enseñanza que le parezca más adecuado no sólo a él sino en relación también al contexto de trabajo en el cual se desarrolla.

En conjunción con la enseñanza y de vital dominio, son los conocimientos que se requieren en la docencia incluyen los contenidos teóricos, la competencia pedagógica y el saber local, la información acerca del contexto y de los aprendices, la enseñanza requiere de una gran cantidad de práctica. Puesto que el dilema del pedagogo como profesor y aprendiz consiste en encontrar el curso de acción correcto entre confiar en la intuición sin tener la experiencia necesaria y seguir las prescripciones que se derivan de la experiencia de otros pero que pueden malinterpretarse e inhibir el desarrollo de la intuición, basada en la experiencia. Por ejemplo, es posible enseñar en qué consiste la planificación de una lección y constituirá un conocimiento valioso para el nuevo profesor.



A continuación se mencionan algunos de los problemas más consistentes a los que el pedagogo se enfrenta cuando decide insertarse al área de la docencia, en educación básica, los cuales incluyen desde la planeación, el control de grupo, la carencia de ámbito laboral.

Para empezar el saber usar dinámicamente una programación y sobre todo plasmarla en una planeación educativa es uno de los recursos clave de la práctica docente, que se aprende y se aplica intuitivamente. Autores como Broen y McIntyre describen cómo los educadores experimentados y expertos ejercen esta función en una serie de pasos:

1. Llegan al aula con los objetivos claros sobre el tipo de actividad y el progreso que tienen que hacer los alumnos.
2. Hacen unos rápidos juicios iniciales sobre las circunstancias que interfieren con la enseñanza, basándose en indicios obvios de esta ocasión, y en informaciones previas sobre los alumnos, el entorno, el currículo y ellos mismos.
3. Seleccionan rápidamente de entre su repertorio de acciones que aquellas que su experiencia les dicen que son las más indicadas para alcanzar sus objetivos en esas circunstancias
4. Van modificando o reemplazando sus objetivos sobre la marcha. (McIntyre, 1993,45)

Los docentes expertos se diferencian de los novatos, en que los primeros usan la fragmentación y la activación de esquema, reconocen las necesidades de los estudiantes con mayor rapidez y precisión; y, examinan más estrategias con un entendimiento mejor de por qué son las apropiadas para la situación.

Así mismo, los docentes expertos usan rutinas establecidas para tomar la asistencia, señalan los principios y los finales de los segmentos de la lección, regulan cuándo los estudiantes responderán a coro, cuándo levantarán las manos y cuándo les preguntará. Se las arregla para que toda la tarea quede corregida y nota quien necesitará de ayuda individualizada después. El docente novato no es claro, ni preciso, ni conciso con respecto a los propósitos de la actividad y carece de rutinas establecidas para lograrlos con eficiencia.

Algunos autores coinciden en que los pedagogos o algunos otros profesionales de la educación aprenden a serlo, mayoritariamente, por ensayo y error (Esteve, 1997; 23). En el momento actual, el núcleo de la formación de profesores se centra en cuestiones académicas, con una profunda formación sobre los contenidos científicos durante cuatro o cinco años de licenciatura universitaria; sin embargo, su formación en el ámbito de la psicopedagogía, y su conocimiento de los mecanismos de interacción en clase apenas si han ocupado algún comentario teórico durante su proceso de formación inicial. Diferente a la formación que es brindada a un pedagogo, el cual gracias a través de un plan de estudios en la mayoría de los casos tiene acceso a dos tipos de formación la básica y formación profesional y la de preespecialidad (FES Acatlán, Plan de estudios de 1984).

Como han señalado Vonk y Veenman (1983; 23), el docente debutante sufre un auténtico colapso al enfrentarse a la realidad cotidiana de la enseñanza, ya que su formación inicial se ha centrado en los contenidos cognoscitivos, y apenas si se poseen destrezas sociales para afrontar las responsabilidades en el ámbito relacional y organizativo. Para mayor desgracia, el tema de la disciplina se ha convertido en un tabú pedagógico; un tema que no se habla y que suele hacerse de lado, justificando la necesidad de que el profesor sepa mantener la disciplina.

De gran trascendencia es el trabajo desarrollado por Vera (1990; 67), el cual demostró que la disciplina era el principal problema de los pedagogos como profesores debutantes, pero aun así no se suele plantear una formación inicial específica en estos aspectos en los programas de formación inicial de profesores. En consecuencia, muchos profesores debutantes, faltos de una formación específica y absolutamente desbordados por la realidad del aula tienden a recuperar estilos autoritarios y medidas represoras que pueden generar más violencia, tal y como Foucault establece en su libro *Vigilar y castigar*.

En esta etapa, de iniciación, el trabajo de los docentes es mucho más difícil de lo que ha sido nunca, ya que la educación de vanguardia no es sólo dar una clase expositiva, con un nivel de aprendizaje marcado de antemano, ya que se suponía una cierta homogeneidad entre los alumnos; la situación actual hace que la mayor parte de los profesionales de la educación se enfrenten a un grupo de alumnos realmente muy diferentes entre sí.

De lo anterior se retoma el valor de hacer la diferencia en la diversidad, es decir se trata también de enseñar en un contexto diferente y que responde a variadas necesidades tanto de los alumnos como de la comunidad en la que se encuentra.

Es relevante hacer notar que estudiar una carrera conlleva a hacer de ella una profesión para toda la vida, es el devenir del estudio de toda la vida para ejercer una profesión. Y el que no lo hace, se mantendrá rezagado en cuanto a sus conocimientos y al uso de la tecnología. (Solana, 2005; 78). Lo cual es una realidad que hasta como alumnos vivimos en las aulas tanto en el nivel básico como en otros niveles superiores.

Por tanto las instituciones educativas deben mejorar no sólo el contenido inter y multidisciplinario de los planes y programas de estudio, sino los propios modelos educativos, con el fin de aumentar la eficiencia de la tarea que realizan, así como el aprovechamiento de los recursos humanos y materiales con que cuentan. Se debe estar consciente de que en la actualidad las fronteras entre las disciplinas son cada vez más delgadas, y es obligación de las universidades ofrecer la posibilidad de incorporar conocimientos más amplios que trasciendan las fronteras tradicionales de las diferentes carreras profesionales. (Solana, 2005; 79)

Ahora no solamente podemos nombrar el aspecto de mejoramiento de la disciplina, sino que es preciso atender a lo que Benjamín Bloom (1972; 10) divide en categorías de aprendizaje, de donde se desprende tres, que él denomina como dominios: el primero se refiere al aspecto psicomotor, el segundo al cognoscitivo y el tercero al afectivo, de este último el autor afirma que se proporciona de un cierto grado de afirmación o de convicción arraigada en la reflexión, la comparación o el pensamiento crítico. Esta forma de aprendizaje afectivo se evidencia por una disposición a prestar una mayor cantidad de tiempo y energía a las causas en las que creemos con un sentir profundo, como las luchas por los pueblos marginados, la protección del ambiente u otras. A menudo esto significa adoptar una perspectiva intergeneracional, o sea interesarse no sólo por nuestra generación sino por las venideras. Las palabras claves a este nivel son convicción y compromiso que van más allá de la retórica. Freire llamó a esto praxis.

La praxis implica tomar acciones por un entendimiento profundo de las razones por las cuales actuamos en forma comprometida. Freire explica que la educación es la práctica de la democracia y de la liberación personal y colectiva. En un mundo en que se cada día más pequeño es importante incluir en la preparación de los profesionales los aspectos afectivos del trato con las personas, esto también es algo que será difícil por medio del Internet o de las computadoras, no obstante el reto es ineludible (Solana, 2005; 90).

Si bien los componentes de las disciplinas apuntan hacia la formación de profesionales más competentes y concientes de sus acciones, no sería raro que la carrera de pedagogía tratará aun más de hacer presentes estos elementos dentro de la formación de pedagogos.

Importante es pensar a la formación como trayecto, como un proceso que comienza mucho antes de nuestro ingreso en el instituto formador, en nuestras propias experiencias escolares, y que continúa durante toda nuestra vida profesional. (Ander Egg, 2005; 34) Esto nos permite visualizar los momentos fuertes de la formación, saber que tenemos ciertas ideas que se fueron formando mucho antes de nuestros primeros contactos con las teorías pedagógicas y que siguen poniéndose en acto a pesar del conocimiento que tenemos de ellas.

Sin olvidar de ese transitar de la institución formadora a las instituciones de trabajo, en donde el profesional se socializa incorporando lo que Bourdieu llama al habitus profesional, que son modos de hacer considerados apropiados y que van configurando la práctica docente. Por otro lado es aquí donde se “aterriza”, se descubre las capacidades, de donde se desprende que nadie sabe cuánto sabe hasta que tiene que enseñar lo que sabe.

### 2.1.3. El habitus profesional.

El habitus profesional del cual nos habla Bourdieu (1995; 91) es parte de una categoría teórica que permite establecer la mediación entre lo social objetivo y lo social subjetivo. La noción de habitus permite entender y explicar la constancia de las disposiciones, gustos y preferencias. Es decir el habitus trabaja como una matriz de percepciones, apreciaciones y acciones que hacen posible la reflexión en el cumplimiento de prácticas docentes infinitamente diferenciadas.

Además este habitus es considerado por Bourdieu como productos de la historia – refiriéndose a estructuras estructuradas- que a la vez producen historia – estructuras estructurantes- permitiendo el análisis de las diversas formas de comportamiento de los pedagogos, la atención en las diferentes relaciones que sostienen con alumnos y alumnas.

Sin duda el concepto de habitus es de enorme trascendencia al tratar de explicar aquello que sucede en la práctica pedagógica, el habitus se manifiesta de diversas formas como lo expresa este autor, es por esto relevante hacer notar algunas situaciones que permiten de cierta manera que el pedagogo logre identificar su habitus profesional, para tal efecto se proponen los siguientes aspectos: a) autoconocimiento (valoración de si mismo, creencias, representaciones), b) carácter ideológico de la profesión, c) competencia profesional y d) el trabajo en grupo.

Es preciso hacer la anotación que las categorías de análisis nombradas son producto de una consulta extensa acerca del tema de habitus, incorporadas a partir del análisis crítico de lo que he recopilado y aprendido con relación a este tema, pero sobre todo recreando el pensamiento de Bourdieu.

#### 2.1.3.1 El autoconocimiento.

Fundamentado lo anterior comenzaremos con el autoconocimiento, el cual es un concepto que trastoca las más finas entrañas de la formación, porque para autores como Gilles Ferry (1990), es un proceso propio y singular; sin embargo esta formación se propicia a partir del conocimiento de uno mismo, es como aquel dicho que pronuncia: “Conócete a ti mismo”, lo cual nos deja una gran responsabilidad y a la vez un proceso que para muchos es difícil de asimilar, sobre todo porque es verse desde una mirada al interior y no en la posición del otro.

Es por ello que se puede decir que la formación inicial de los pedagogos en su vertiente personal, ha de fomentar un trabajo reflexivo que lo confronte consigo mismo con el objetivo explícito de su autoconocimiento.

El autoconocimiento es parte también de una práctica, ya que no solamente es saber qué se piensa, sino también como se actúa, de donde se retoma lo dicho por Kurt Lewin (1975) al hablar de la noción de campos y de José Bleger (1988) en su libro de Psicología de la conducta, el cual unifica un concepto singular, el de la noción de “campo de la pareja educativa” entendiéndose esta pareja educativa a partir de las relaciones interpersonales que se establecen entre los docentes y los alumnos.

A partir de esto se proponen tres campos de acción a analizar los cuales son:

- a) Campo espacial. Cómo nos movemos en un determinado grupo nos informa acerca de actitud interior, particular hacia las personas del grupo y lo que ellas representan para nosotros.
- b) Campo temporal. Acuerdo explícito de la duración y frecuencia de las clases, las evaluaciones, las interrupciones.
- c) Campo funcional. Se refiere a los roles asignados, lo que cada persona espera de la otra, tanto desde lo instituido socialmente como desde las expectativas individuales, conscientes y no conscientes. (Mansione, 2000; 31)

La práctica del “ser uno mismo” manifestado a través de los campos propuestos por Lewin y Bleger, es puesta a prueba en la práctica pedagógica, la cual compromete habilidades y actitudes que hay que desarrollar en aquellos que se inician en la docencia, requiriéndose una observación prospectiva.

Cuando se está en el proceso del autoconocimiento, el compromiso de esto trae consigo que como individuos tengamos la conciencia de que se pueden cometer errores, sin embargo hay factores comunes como el temor a equivocarse, a fracasar y al cambio.

El temor a equivocarse es factible ya que podemos pensar cuando el conflicto se libra ante el superyo exigente, riguroso y estricto a niveles poco tolerables. En el temor a fracasar, el conflicto lo situamos en la relación del sujeto con su autoestima. En el temor al cambio están presentes los duelos por miedo a las pérdidas. Estos temores se retoman del concepto de narcisismo de la teoría psicoanalítica de Freud, entendiéndose el narcisismo como aquella parte de la personalidad que resume las primeras experiencias de

intercambio con el medio, tanto en sus aspectos gratificantes como frustrantes. (Freud citado en Mansione, 2000: 124). Estos temores se traducen en la desvirtuación de un yo ideal, lo cual provoca un desequilibrio en la esfera narcisista de la personalidad del individuo.

#### 2.1.3.2. Carácter ideológico de la profesión.

A partir de lo que pensamos de nosotros mismos y de la perspectiva que conformamos del mundo que nos rodea es como surge la identificación de las creencias, que para el pedagogo con relación al modelo profesional, ayudará a desmitificar la concepción de un tipo de pedagogo sacrificado que le puede aportar una serie de deformaciones cognitivas muy peligrosas para su autoestima profesional. La formación ha de provocar un autoconcepto profesional lo más congruente posible entre la futura realidad educativa y las propias creencias personales. (Imbernón 2002; 136).

#### 2.1.3.3. Competencia profesional para la docencia.

El profesor eficiente, no es aquel al que se ha provisto de respuestas teóricas para unas situaciones docentes determinadas, sino el que es capaz de concebir su enseñanza en términos objetivos, de enmarcar y definir una situación docente particular y de abordarla según el método que parezca más adecuad, de aplicarlo y de juzgar los resultados en relación con los objetivos iniciales y de reconsiderar estos objetivos iniciales (Whitty, 1990; 165)

Muchos autores cifran la competencia profesional sobre tres aspectos: Conocimientos, capacidades y actitudes.

##### A) Conocimientos.

Sin duda el profesional de la educación ha de tener conocimientos sobre el qué y el cómo de sus intervenciones, es decir, sobre los contenidos del currículum y las técnicas apropiadas para abordar las diferentes situaciones educativas (Fuentes Molinar, 2000; 43). Junto al contenido conviene precisar el carácter del conocimiento pedagógico vulgar y el conocimiento pedagógico especializado el primero se puede equiparar con el pensamiento espontáneo y está constituido por el sentido común, los tópicos, las tradiciones que existen

en una sociedad determinada y se adquieren desde la infancia por impregnación y por las experiencias personales como alumno o alumna de los individuos. Este conocimiento pedagógico no exclusivo del profesorado, conlleva el sometimiento del mismo a una evaluación constante externa y asistemática. El segundo más complejo y sistemático, es el que permitirá emitir juicios profesionales situaciones basados en el conocimiento experiencial, en la teoría y en la práctica pedagógica (Imbernón, 1994; 26)

#### B) Capacidades.

La intervención docente eficaz requiere el ejercicio de la sabiduría práctica, es decir, la habilidad intelectual de discernir la apropiada respuesta a una situación compleja abierta a la duda e incertidumbre (Perez, A. 1995; 366).

Recogiendo las palabras de Elliot, el autor menciona la capacidad de comprensión situacional o capacidad de comprender situaciones complejas e interpretarlas a partir de sistemas de creencias y valores necesarios subjetivos, pero abiertos al contraste democrático de opiniones y evidencias. De lo anterior se desprende que a través de una situación concreta en la cual se reflexiona sobre la forma en que se actuó es como adquiere forma el proceso de comprensión de lo que podemos hacer.

Por otra parte los estudios sobre la interacción profesor-alumno han puesto de relieve la importancia de la capacidad relacional de los docentes. El clima que se produce en la clase y la buena organización del trabajo de los alumnos depende en gran medida del logro de unas relaciones interpersonales positivas. Desde planteamientos pedagógicos humanistas (Maslow y Rogers, 1975) el clima positivo es una condición previa para el encuentro consigo mismo y la implicación personal en un proceso de autorrealización que lleve al equilibrio y al bienestar psicológico. De ahí que se resalten las actitudes del educador que favorecen un ambiente de aceptación, respeto y comprensión: un ambiente libre de amenaza en palabras de Rogers.

#### c) Actitudes.

El conocimiento y aceptación de sí mismo como persona y como profesional, con las propias posibilidades y limitaciones, la identificación de los estilos de enseñanza que es



capaz de utilizar así como de las reacciones y clima de clase que provocan, ha de ir acompañado de la convicción en la posibilidad de mejorar.

Por último desde la opción por un modelo de profesor como intelectual transformador (Giroux, 1990; 46) y desde la concepción de la educación escolar como un factor de transformación social, se ha de abogar por el compromiso ético-social del profesorado. El compromiso social conlleva actitudes de experimentación, de crítica, de interés y de trabajo solidario, de generosidad, de iniciativa y colaboración (Pérez, 1992; 423).

Una posición profesional excepcional puede conducir a una ‘generalización del prestigio’, y sobre todo a la asimilación de una actitud que caracteriza la personalidad de un individuo. Es el llamado prestigio el cual determina el rango en la jerarquía social pudiendo ser: factores objetivos, como la formación escolar y profesional, el cargo o los ingresos, y subjetivos, como la valoración personal basada en las características biológicas (raza, aspecto externo), psicológicas (inteligencia) u otras (honradez, altruismo).

Los criterios de prestigio son considerados orientativos para valorar el prestigio profesional: reconocimiento social de la profesión, grado de responsabilidad, formación, conocimientos científicos o habilidades. Y se relacionan de forma directa con la actitud del profesional, se trata de los elementos éticos que conforman a una ciencia.

En las sociedades industriales modernas, el prestigio profesional es normalmente un factor decisivo para el reconocimiento general de una persona. Con las escalas de prestigio se determina el rango de una profesión según el grado obtenido a través de muestreos representativos aleatorios de la población.

#### 2.1.3.4. El trabajo en grupo.

El quehacer docente requiere un espacio donde articular el cuerpo teórico de conocimientos interdisciplinarios con la práctica profesional en pos de preservar, favorecer y ayudar al desarrollo y cuidado de la identidad docente en el vínculo. (Mansione, 2000; 26)

El trabajo en grupo, como práctica pedagógica debería ser prioritario en la formación de los futuros pedagogos porque fomenta la necesaria confrontación de criterios y consolida la creencia de que la educación es un trabajo eminentemente grupal. Trabajar en grupo es el termómetro para medir la capacidad de aprendizaje de los futuros equipos docentes. (Imbernón, 2002; 137). El proceso del trabajo en grupo es una estrategia de trabajo muy usada en nuestros días, sin embargo es difícil decir si se hace en equipo, debido a que muchas veces se convierte en la fragmentación de ciertas partes de un proyecto, en el cumplimiento de estos y en la “unión” o pegado de lo que se trabaja. El trabajo en equipo implica más que realizar cierta actividad, trae consigo un compromiso por trabajar con los otros, aprender de ellos y pensaría ante todo asumir una posición de apertura al conocimiento del mundo objetivo y subjetivo de los otros, aclarando que no es que vivamos en distintos planetas o algo por el estilo, sino que más bien cada uno de nosotros tiene una visión del mundo particular y condicionada por los referentes personales y sociales propios.

Hablando acerca del trabajo en equipo, la educación actual actúa bajo un engranaje de funcionamiento sobre el cual, la identidad profesional tiene mucho que atender. Según A. Pérez (1995) existen dos elementos básicos para definir la identidad profesional: un cuerpo de conocimientos formales y la autonomía en el trabajo; estos dos elementos se encuentran íntimamente relacionados. El profesional reclama autonomía para el desarrollo de su actividad porque es el depositario de un conocimiento especializado y experto que legitima la racionalidad de sus diagnósticos y sus prácticas; pero la forma de entender su acción es variada y de la educación depende, entre otras cosas, de cómo se interprete el proceso de producción de conocimientos, el aprendizaje significativo, la relación teórico-práctica o las implicaciones éticas y sociales de la intervención educativa.

## 2.2. Retos de la formación.

En siglos precedentes se buscaba una educación con perspectiva humanista, el desarrollo pleno de capacidades humanas apuntando la necesidad de desarrollar un sentido estético. (Díaz Barriga, 2000; 8)

En el siglo XX se transita de esta concepción teleológica sobre el sentido de la educación hacia una perspectiva productivista que coloca al empleo como punto central del fin educativo. Capacitar para el empleo se constituye en el eje de la mayor parte del debate pedagógico de este siglo. Así lo reconoce Lundgrend (1983; 16) cuando expresa: El concepto de escolarización sostenido en el siglo XX se caracteriza por su valor pragmático que surge del contexto de trabajo. La relación educación-trabajo es la imagen central de la pedagogía que se estableció en este siglo.

Nuestra universidad tiene una historia en la estructura, organización y finalidad de la universidad francesa, así como el papel de la institución respecto al saber: la tarea de la universidad es acercar al sujeto a toda manifestación cultural. De ahí el sesgo enciclopédico de esta institución, su organización por disciplinas nos permitió establecer a las facultades y escuelas, como instituciones independientes entre sí; su orientación hacia la formación profesional posibilitó una estructura para la docencia y otra para la investigación.

El pensamiento pedagógico pragmático es aun más acelerado cuando llega el proceso de industrialización de Estados Unidos teniendo como eje fundamental la eficiencia, la preparación para resolver los problemas que subyacen en un mundo práctico y la capacitación para el empleo. (Díaz Barriga, 2000; 10)

A partir de la crisis económica se acepta que la función primordial de la universidad es considerada en la perspectiva pragmática como un indicador de la eficiencia del sistema de educación superior.

En la década de los ochenta los organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) se convertirán en los superministros de economía y educación en la región.

Las políticas educativas se apoyan en excelencia académica, calidad de la educación, eficiencia, desarrollo con equidad y se volvió a instaurar un programa de modernización de la educación. (Díaz Barriga, 2000; 37)

Esto abandona la confianza en la planeación de la educación y en su lugar establece diversos mecanismos y estrategias de evaluación, que tienen como resultado que el financiamiento se vincule estrechamente a los resultados de tales evaluaciones.

#### 2.2.1. Teoría del capital humano.

Esta teoría se construye con elementos del pensamiento económico clásico (Carnoy, 1986; 20), y se considera que todo ingreso puede ser capitalizado, incluyendo a los seres humanos, lo que da como resultado el valor económico al hombre.

A partir de la teoría del capital humano se sostiene que:

- Es necesario calificar a la fuerza de trabajo para cada uno de los puestos que existen en el aparato productivo.
- La experiencia educativa escolar se encuentra directamente relacionada con la productividad y eficiencia de la fuerza laboral.
- La innovación tecnológica se elevará progresivamente a la complejidad de las ocupaciones. (Díaz Barriga, 2000; 56).

#### 2.2.2 Teoría de los mercados segmentados

Establece un mercado ocupacional de trabajo, en forma dual, de donde se relaciona el poder económico y político en la sociedad, se relaciona con conducción, dirección y gerencia y con mayor fuerza al prestigio, estatus y salario. A sí como el segundo mercado el cual tiene menor prestigio y salario lo que es igual a rasgos de obediencia, sumisión y respeto a la autoridad.

Basada esta teoría en el pensamiento de Weber el cual señala que no solamente se otorga por el dominio de una serie de habilidades técnico-profesionales, sino por una serie de comportamientos y actitudes que conforman el capital cultural y social de un individuo: forma de vestirse, manera de expresarse, conocimiento del mundo y de vida.

#### 2.2.3. Sociología de las profesiones.

Esta teoría habla acerca de cómo se comporta cada profesión y las diversas maneras que se valoran a nivel de conjunto social de donde se desprende dos:

- a) La evolución de las profesiones promovidas por el estado.
- b) Profesiones que se desempeñan en un ambiente informal, es decir fuera de una institución que condicione directamente a la fuerza de trabajo (el autoempleo)

La inserción de las profesiones es un espacio político-institucional que responde en gran parte a la valoración social del conocimiento que delimita y reproduce sus espacios de legitimación. Así la profesión se define por una connotación ideológica y simbólica que se inserta como elemento central dentro de la estructura social moderna. (Pacheco Méndez, 2000; 57).

Sin dejar de considerar la posibilidad del desempleo, la gran mayoría de los egresados de la educación superior estarán destinados a permanecer fuera temporalmente de las actividades laborales, en espera del empleo para el que fueron formados o se desplazarán hacia ocupaciones sin relación con la preparación previamente supuesta (Fuentes Molinar, 2000; 101).

La actividad laboral de los egresados puede ir desde el ejercicio de tareas propias de profesiones – sobre todo de las que emanan de áreas de conocimiento disciplinario escasamente consolidado, o que hayan sido creadas al margen de la dinámica y las problemáticas de este conocimiento y que, por lo tanto, sus ámbitos laborales no están bien definidos hasta el desempeño de actividades u oficios al margen de su formación (Valle Flores, citado en Pacheco Méndez, 2000; 144)

La delimitación de lo profesional es abordada por Talcott Parsons (1979; 58) bajo el cumplimiento de tres criterios: primero el requisito de una formación técnica en regla acompañada de un procedimiento institucionalizado que certifique que tal formación y la competencia de los individuos formados, segundo, además del dominio y comprensión de la tradición cultural se exige la habilidad para utilizarla bajo alguna de sus formas y por

último el contar con algún medio institucional para garantizar que tal competencia se aplicará a actividades socialmente responsables.

### 2.3. Dificultades de la práctica pedagógica.

Ser docente es un proceso complejo que no sólo trae consigo ciertas destrezas y competencias a desarrollar, sino que a la vez se necesita de una realidad en la cual se pueda asumir el rol o lo que Aurelio Villa (1988; 24) llamaría la función docente, de tal forma que al llegar a los centros de trabajo o también llamadas instituciones escolares tenemos cierta idea de que las cosas sucederán en un “deber ser”, sin embargo la realidad dista mucho, y aquel deber ser se convierte en el “es”, tal y como suena un verbo simple; pero que implica una situación realista cuando se inserta en esta perspectiva de la docencia.

Algunos autores aseguran que la formación inicial no cubre las necesidades pedagógicas de los docentes de los centros, se le achaca una orientación excesivamente teórica con desconexión con la práctica (Varela y Ortega, 1984); no obstante la siguiente afirmación parece ser muy unívoca, sin tomar en cuenta factores económicos, políticos, sociales y hasta curriculares; de tal forma que lo dicho por estos autores si bien nos plantea una concepción de la formación inicial, aunque por otro lado la encasilla y hasta cierto punto la invalida del área concretamente de la práctica y también de la formación permanente.

Muchos estudios manifiestan que los docentes recién formados experimentan cambios significativos en sus actitudes. Durante la formación, se hacen cada vez más progresistas y luego liberales en sus actitudes con respecto a la educación y los alumnos, cuando avanzan hacia las prácticas de enseñanza en sus primeros años de ejercicio profesional. Desde la perspectiva de Lagana (1970; 40) este cambio de las actitudes hacia la educación y los alumnos es conocido como la “curva del desencanto”, asociándolo a la noción del shock de la realidad que se valora negativamente, debido a que la competencia innovadora que pretenden las escuelas de formación, se pierde en los primeros años de enseñanza. Sin embargo un resultado positivo del proceso de confrontación entre los ideales y la realidad puede ser una visión más realista de la enseñanza.

Este shock de la realidad podríamos caracterizarlo como parte de una dificultad que asumimos los pedagogos al insertarnos al área de la docencia y esa actitud de desencanto no sólo se concentra en el área del ejercicio de la docencia sino también en las perspectivas laborales que tenemos después de egresar de la carrera, de tal forma que a continuación se describen ciertos requisitos que son solicitados para poder aplicar o calificar para ocupar un puesto específico.

Al enfrentarse ante la decisión de buscar empleo, los profesionales no sólo nos encontramos con nuestras carencias o habilidades, sino encaramos a aquellos que serán responsables de ofertarnos un trabajo, los llamados empleadores. Los empleadores de nuestro país toman en cuenta distintos elementos para poder seleccionar a su personal, Muñoz Izquierdo (1999; 118) nos ofrece un estudio de las siguientes variables para ser aceptado o aplicar para un empleo, entre ellas se encuentran:

- a) Antecedentes sociales. Esta vertiente presenta los indicadores de status socioeconómico de los progenitores del entrevistado.
- b) Educación formal del entrevistado: Esta variable está condicionada por los antecedentes sociales del sujeto, representada por el número de años de escolaridad que obtuvo el entrevistado, así como por las características de la última institución escolar a la que asistió él mismo.
- c) Historia ocupacional del entrevistado: Se toma en cuenta la educación adquirida por el entrevistado y se incluyen los empleos que tuvo el individuo.
- d) Fenotipo: La historia ocupacional se condiciona por las características étnicas del individuo lo cual revelaría algún tipo de discriminación racial en el mercado de trabajo.
- e) Habilidad intelectual. Diversas teorías psicosociales que se han propuesto explicar el proceso de la socialización humana proporcionaron elementos para considerar que la habilidad mental estaría determinada, por los antecedentes sociales del sujeto, por la educación formal que éste recibió y por las experiencias

que el entrevistado hubiera tenido en el mercado de trabajo, a través de su propia historia ocupacional.

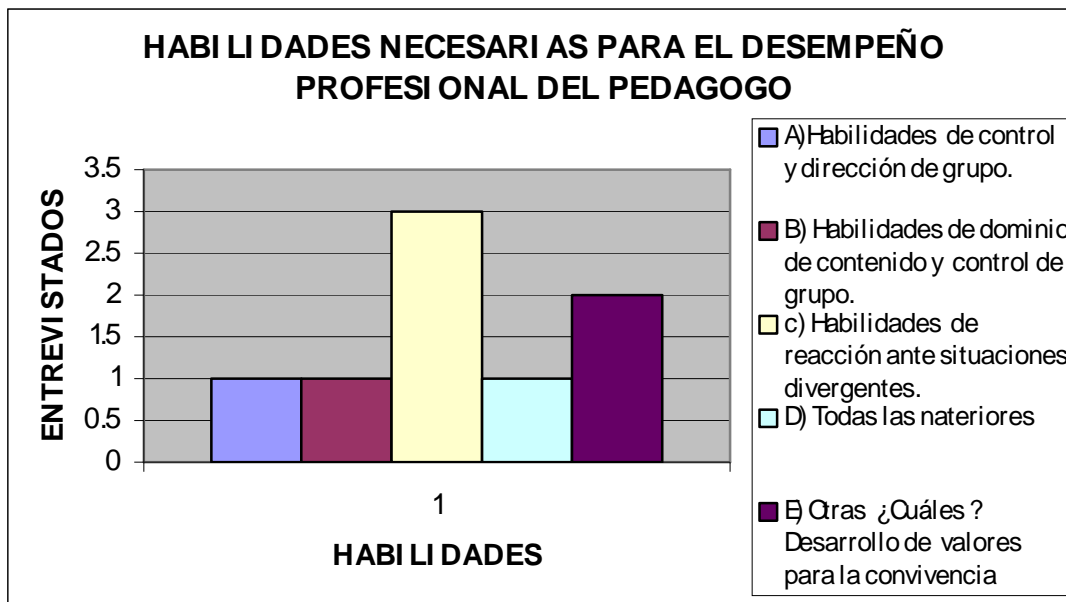
- f) Perfil afectivo: se encaminan a analizar el papel que puede desempeñar en el mercado de trabajo, del perfil actitudinal y, partiendo del supuesto de que este perfil está también condicionado por los antecedentes sociales, la educación formal y la historia ocupacional del entrevistado. (Muñoz Izquierdo, 1999; 118).

Los requisitos anteriores, son parte de un estudio realizado a diversos empleadores de México, de donde podemos notar que muchos de estos requisitos son parte de una historia personal y cultural de cada individuo. Conocer los requisitos que se piden para aplicarlos en un puesto de trabajo, es un proceso que hasta hoy en muchas escuelas, no es un paso para el cual se prepare al egresado de cualquier carrera, no obstante es vital la trascendencia de esta información, la cual hasta cierto punto puede asegurar un proceso de selección competitivo.

Al hablar de requisitos de selección, los cuales de alguna forma pueden ser traducidos en competencias básicas que todo profesional debiera poseer, también se une a esto un paso inminente después de la obtención de un puesto de trabajo, que es la iniciación en la práctica profesional.

Ciertamente el proceso de iniciación o de inserción al campo laboral es un tema frecuente, relacionado aún más con los docentes que empiezan, centrándose de una u otra manera en los problemas que se plantean al interior de una clase. Por tanto es punto focal para este capítulo, el traer a vislumbrar datos estadísticos que arrojó el cuestionario (ver anexo 1). De donde se sustrae como eje de análisis la pregunta: ¿Con base a tu experiencia laboral, selecciona las habilidades necesarias que debe tener todo pedagogo para desempeñarse profesionalmente?, constituyéndose en una pregunta con respuesta de opción múltiple. Para fines ilustrativos se presenta la siguiente gráfica, como resultado del cuestionario aplicado a los alumnos de pedagogía.





De lo anterior se desprende que los pedagogos encuestados señalan las B) Habilidades de dominio de contenido y control de grupo con un total de 3, así como a la opción C) Habilidades de reacción ante situaciones divergentes; siguiendo en la escala de elección esta la opción E) Otras, manifestando el desarrollo de actitudes para la convivencia con 2 encuestados y las opciones A) Habilidades de control de grupo y D) Todas las anteriores, quedaron empatadas con tan solo uno. Estas respuestas nos orientan hacia el análisis de que los pedagogos necesitan de ciertas habilidades para desempeñarse profesionalmente y de forma general son aquellas que tienen que ver con los procesos de control y la reacción ante situaciones inesperadas, que dicho propiamente son habilidades que ciertamente no se aprenden en un espacio escolarizado como la universidad sino que requiere más bien de una práctica pedagógica constante.

Al respecto del control de grupo que debieran tener los docentes principiantes, hay muchos autores y docentes experimentados que lo relacionan con la disciplina en clase, de esta forma se tiene que Veenman (1988; 43) hace dos observaciones:

1) Primero, no todos los docentes que empiezan experimentan problemas con respecto a la disciplina de la clase.

2) Segundo, la disciplina de la clase es un concepto ambiguo. Lo que significa disciplina u orden para un profesor, puede ser desorden para otro profesor y viceversa. El concepto puede ser diferente para docentes nuevos, docentes con experiencia, directores, administradores, supervisores, padres y alumnos.

A partir de lo expuesto por Veenman se argumenta que seguramente para muchos pedagogos principiantes en la docencia, la disciplina sea un punto medular y hasta regulador de los procesos de trabajo. Aludo también a la representación ideológica tan grande, que trae consigo la educación básica, recordemos que en general para muchos autores este nivel es regulado por diversas instancias que hasta en ciertos momentos lo reducen a un aseguramiento de la disciplina, el orden y el control del aula. (Ballesteros, 1994; 123).

Continuando con el análisis de las respuesta, llama la atención que el problema clasificado en segundo lugar es la motivación de la clase, de donde se infiere erróneamente que los alumnos esperan con ilusión aprender y ser instruidos, así como su alta motivación; sin embargo esto no ocurre de esta manera, la diferencia radica principalmente en que existe un deber ser, un ideal y hoy ante la gran influencia de los medios de comunicación y la acelerada transformación de la información, la motivación se convierte casi en un acto de “circo” en donde atraer la atención por diversas estrategias se convierte en el pan de cada día.

Parece inminente y necesario establecer una conexión con la realidad educativa, aquella que vive el pedagogo al insertarse al área laboral de la docencia en educación básica. Por tanto el análisis del cuestionario implica a la vez comparaciones, en donde hay puntos de coincidencia y otros de diferencia. Del primer problema relacionado con el aspecto de la disciplina de la clase, encontramos que 8 de 10 egresados que contestaron el cuestionario manifiestan éste como el mayor de sus problemas, lo cual es un número alto y algunos en entrevista informal declaraban que era un aspecto el cual sentían conocer pero que no habían vivido.

En cuanto al segundo problema, el de la motivación de la clase, encontramos puntos de divergencia debido en parte a que éste manifestaba tener mayor índice de

obstáculo al plantearse cómo preparar y exponer la clase, ante esto se halla la falta de eficiencia en la ejecución de ciertos procesos administrativos, de donde aquellos aspectos que señalaban como limitantes era el llenado de boletas, de formatos de control, por supuesto porque la formación pedagógica recibida no contempla este tipo de procesos.

Otros de los problemas que se manifiestan como una dificultad para trabajar, es el de las relaciones con los padres ya que el pedagogo en este campo de acción, de la docencia no sólo actúa como un guía del conocimiento, sino que necesita del apoyo de los padres para completar el proceso educativo. Aunque al relatar las experiencias de diversos pedagogos de la FES Acatlán nos comentaban que el trato con los padres de familia no solo variaba de escuela a escuela, sino de salón a salón.

Un punto de coincidencia entre varios egresados fue aquel que se relaciona con el trato de las diferencias individuales entre alumnos, lo cual sin duda se tiene un referente teórico y hasta cierto punto de práctica profesional, gracias a materias como Psicología de la Infancia, Laboratorio de grupos o hasta aquellos que tomaron la preespecialidad de Educación especial o Psicopedagogía (FES Acatlán, Plan de estudios de Pedagogía, 1984), aunque para muchos no resulta suficiente y es cuando se requiere de otro tipo de apoyos para responder a estas situaciones, llámese la tutoría de docentes experimentados o la búsqueda autodidacta de material bibliográfico especializado.

La incidencia de pedagogos que buscan alternativas de solución a los problemas y a las dificultades que se encuentran en el aula, es un punto interesante porque de los 10 alumnos encuestados a través del cuestionario, todos contestaron haber buscado una solución a las dificultades presentadas, lo cual da cuenta del alto sentido de responsabilidad y del compromiso ético y social de los egresados de Pedagogía.

Entre las variadas formas de hacer frente a la solución de los problemas de la práctica profesional, se encuentran la búsqueda de bibliografía especializada, el apoyo de profesores experimentados o conocidos por los egresados, la inserción a cursos de apoyo con el tema básico del problema que trataran resolver; la puesta en marcha de proyectos de trabajos los cuales tenían como punto de partida, el planteamiento de estrategias que ayudarán a superar problemáticas específicas.

Aunado a lo anterior, fue trascendente saber que muchos de los egresados de pedagogía, dedicaban un tiempo determinado de su día, para pensar acerca de las dificultades acaecidas durante la práctica pedagógica, es decir fuera de la clase se reflexionaba sobre las acciones emprendidas durante ese día, esto apunta hacia una definición de M. Crahay (1988; 232) que dice: la profesionalidad de un docente residiría en su capacidad de concebir unas situaciones propicias para la aparición del esquema de enseñanza del que, sobre la base de conocimientos científicos juzga que muy probablemente producirá en los alumnos aprendizajes deseados.

Otro aspecto que los pedagogos señalan como dificultades al enfrentarse a la inserción del campo laboral es la inestabilidad del trabajo, porque regularmente (5 de estos 10 pedagogos) cubren espacios temporales que en algunos trabajos son llamados interinatos o puestos de confianza, de los cuales fácilmente pueden ser relevados, lo que seguramente incide de manera directa en la parte afectiva del pedagogo.

Revisada la pregunta es preciso traer a colación, referentes teóricos que permitan establecer momentos de vinculación entre teoría y práctica, de tal forma se exponen puntos básicos para hacer de las dificultades, un momento de transformación de la práctica profesional del pedagogo.

Comenzaremos con la idea de que la docencia, tiene como una de sus principales armas al lenguaje, sea oral o gráfico. Retomando el lenguaje oral se establece que la charla inicial del maestro sirve para atraer la atención del alumno. La sola presencia pedagógica del maestro es un instrumento para organizar la identidad del grupo (McLaren, 1993; 122), esta presencia pedagógica es una adquisición de competencias que ya han sido asumidas o que es necesario asumir. Las competencias se pueden desarrollar o reforzar por medio de un sistema de formación. La propia formación continua requiere de cinco componentes principales a saber:

- Saber explicitar sus prácticas.
- Establecer un balance de competencias y un programa personal de formación continua propios.

- Negociar un proyecto de formación común con los compañeros (equipo, escuela, red).
- Implicarse en las tareas a nivel general de la enseñanza o del sistema educativo.
- Acoger y participar en la formación de los compañeros. (Perrenoud, 2004; 136)

A continuación se describen de forma general cada uno de los elementos anteriores, esto se retoma desde la posición del rol que asume el pedagogo al insertarse al área de la docencia.

#### 1. Saber explicitar sus prácticas.

Al saber explicitar las prácticas, este tópico se refiere a reconocer el momento de la práctica, sus beneficios, sus dificultades, en sí nos habla de un proceso de reflexión en la autoformación. Lo que conlleva a aprender, a cambiar de métodos personales y colectivos y de autoformación, en palabras de Schön a hacer una práctica reflexiva, se trata también de ser metódico de innovar y construir nuevas competencias y capacidades. El pedagogo no se limita a lograr resolver una situación problemática, sino que debe dar explicaciones tentativas variadas y metódicas, establecer un diagnóstico, construir estrategias y superar los obstáculos (Perrenoud, 2004; 138)

#### 2. Establecer un programa de competencias y un programa personal de formación continua propios.

En cuanto a esto, se puede pensar que se entrega un balance por escrito de lo que aconteció en la práctica, sin embargo estaríamos reduciendo su carácter de globalidad al tratar de analizar las competencias que es necesario desarrollar, es por ello que al establecer el propósito en el programa de competencias es preciso recordar que la competencia significa estar listo para afrontar estas crisis en el momento en el que surgen en general de improviso, puesto que exigen una reacción como la más adecuada. Además este debiera ser un proceso espontáneo y natural, fruto de una necesidad de superación, es triste encontrar que muchas veces responde más a procesos burocráticos (como la certificación o los ascensos de categorías).

### 3. Proyecto de formación común con los compañeros.

El proyecto de formación común implica la noción del colectivo profesional dando pauta al diseño y puesta en marcha de un proyecto, este tipo de formación hace evolucionar el conjunto del grupo, reforzando una cultura de la cooperación y representando la oportunidad de avanzar hacia lo que se plantea como necesidad colectiva.

### 4. Implicarse en las tareas a nivel general de la enseñanza.

Esto es una vía de formación continua muy productiva, debido a que muchas veces se fija la atención en los asuntos de orden político, administrativo y presupuestario, dejando un tanto de lado los procesos pedagógicos y didácticos de la educación.

### 5. Participar en la formación de compañeros.

Este proceso de participación en la formación, recoge la idea del acompañamiento de docentes más experimentados, que sean capaces de establecer elementos de ayuda para potenciar el desarrollo profesional del otro, retomando el contacto con los otros y la posibilidad de crecimiento profesional.

### 6. Ser actor del sistema de formación continua.

El establecimiento de la idea de la formación continua, trae consigo una delimitación de tiempos y espacios para hacer de esto lo más real, hacerlo posible. Es decir ser parte de un proceso de formación, no ser juez o dedicarse tan sólo a observar las deficiencias sino hacerse conscientes de las propias y tratar de mejorar a partir de esto.

### 2.4. Nuevas competencias profesionales para enseñar.

La práctica pedagógica implica un momento de acción, un instante en el cual se puede pensar sobre lo ocurrido, ante todo se convierte en el pretexto para repensar que situaciones o hechos es fundamental cambiar, cuáles dejar y otras a imaginar.

Estar inmerso en la práctica pedagógica es también un momento de reflexión en el cual se necesita del reconocimiento de competencias básicas para desarrollarse profesionalmente, entiéndase que la competencia no se debe ver como una capacidad de

enfrentarse a otros, sino que desde mi punto de vista significa analizarse a sí mismo y valorar lo propio. Para Perrenoud (2004; 10) el concepto de competencia representa una capacidad de movilizar varios recursos cognitivos para hacer frente a un tipo de situaciones. Esta definición consiste en cuatro aspectos:

1. Las competencias se movilizan y organizan recursos para lograrlo.
2. La movilización resulta para cada situación y es única.
3. Para ejercer las competencias se sostienen primero por los esquemas de pensamiento. Y se adaptan a la situación.
4. Las competencias profesionales se crean, en formación, pero también a merced de la navegación cotidiana del practicante, de una situación de trabajo a otra. (Perrenoud, 2004; 11).

El pedagogo dentro de la práctica pedagógica dirige la situación globalmente, pero moviliza ciertas competencias específicas, independientes las unas de las otras, para tratar ciertos aspectos del problema. Si bien es importante hoy, que el profesional conforme un escenario para un nuevo oficio (Meirieu, 2004; 7), que en nuestro caso de análisis sería el de la docencia.

La movilización de las competencias implican tomar la estrategia de decidir en la incertidumbre y actuar en la urgencia (Perrenoud, 1996; 7) es una forma de caracterizar la experiencia de los profesores, que realizan una de las tres profesiones que Freud llama imposibles, porque el alumno se resiste al saber y a la responsabilidad.

Las competencias son generales, como ya había planteado Bloom (1972) en la taxonomía por objetivos, sin embargo Perrenoud durante mucho tiempo colaboro en la realización de un inventario de las competencias que contribuyen a redefinir la profesionalidad del docente, lo cual fue retomado de una guía referencial de Ginebra en 1996, la cual se elaboro para la formación continua del profesorado.

De esta manera las competencias enmarcadas en un inventario tendrán que representar para los pedagogos insertos en la docencia, un punto de apoyo para reconocer

las competencias que le son propias, es decir éstas representan un horizonte más que una experiencia consolidada o definitiva. La intención de las competencias básicas o claves es orientar la formación continua para convertirla en concordancia con las renovaciones en curso en el sistema educativo. La propuesta de Perrenoud con respecto a las competencias profesionales para enseñar, pretende ofrecernos un pretexto, un hilo conductor para construir una representación coherente del trabajo del profesor y de su evolución (Perrenoud, 2004; 9).

Sin embargo las representaciones que se tienen con respecto a las competencias profesionales, son consistentes y directas, la mayoría de las veces se piensan que sólo existen ciertas competencias específicas para enseñar; aunque hoy ante un mundo de cambios, de transiciones y en donde las finalidades de la escuela se replantean, las representaciones se tambalean, se desestabilizan, no se sabe muy bien de dónde venimos ni adónde vamos.

De ahí que se diga que la profesión docente, no es un tema inmutable. Sus transformaciones pasan sobre todo por la aparición de nuevas competencias relacionadas por ejemplo con el trabajo con los otros profesionales o con la evolución de las didácticas o poner el énfasis de competencias reconocidas. (Perrenoud, 2004; 9).

El referencial de competencias, no es definitivo ni exhaustivo, es por ello que Perrenoud (2004; 10) nos explica que existen diez grandes familias de competencias, sin olvidar que implícitamente existen otras competencias inherentes a las que se describen:

1. Organizar y animar situaciones de aprendizaje.
2. Gestionar la progresión de los aprendizajes.
3. Elaborar y hacer evolucionar dispositivos de diferenciación.
4. Implicar a los alumnos en su aprendizaje y en su trabajo.
5. Trabajar en equipo.
6. Participar en la gestión de la escuela.
7. Informar e implicar a los padres.



8. Utilizar las nuevas tecnologías.
9. Afrontar los deberes y los dilemas éticos de la profesión.
10. Organizar la propia formación continua.

Paquay (2000; 12) considera las competencias como un referencial y un instrumento para pensar las prácticas o debatir sobre la profesión. Cada profesional de la educación asimila conocimientos con motivos de su pertenencia a una institución o a un equipo. También los crea a merced de su experiencia, a pesar de que estos conocimientos son para una parte de orden privado, por lo tanto, poco comunicables y difíciles de identificar. Las competencias siempre son necesarias y en ocasiones están implícitas en otras que no son tan reconocibles a simple vista.

Una competencia es una gran familia que engloba a otras, definitivamente implica generalidad dentro de un mundo de posibilidades a escoger, por ejemplo: no basta con enseñar, es preciso pensar cómo hacer llegar la enseñanza a los alumnos, con qué métodos, en qué tiempos, cuántas veces será necesario retroalimentar este aprendizaje, en sí es un proceso encadenado en donde todas se alimentan y se nutren de otras.

Una capacidad que Perrenoud (2004; 19) sostiene como fundamental para ser competente en la enseñanza es la de organizar y animar situaciones de aprendizaje, este punto se refiere desde nuestra perspectiva a un cúmulo de energía, de tiempo y de la disposición de las competencias profesionales necesarias para imaginar y crear otra clase de situaciones de aprendizaje, las cuales tendrán que dejar ese aspecto cerrado para convertirse en momentos de cambios, más abiertos y con mayor control de la situación.

Ser competente en la actualidad implica también tener cierto control sobre los contenidos, de tal manera que para los otros represente un personaje que se maneja con soltura, que aprovecha los momentos y los intereses de los alumnos (Ander Egg, 2005; 15), creando situaciones potenciales tanto de enseñanza como de aprendizaje, dejando atrás la sola transferencia de conocimientos y poniendo énfasis en la apropiación activa de los conocimientos.

La competencia es un tema de reciente boga, que muchos autores han tratado de plantear como una propuesta de formación profesional, por tanto Develay (2004; 20) especifica este tipo de propuestas en un eje denominado matriz disciplinaria, es decir los conceptos, las preguntas, los paradigmas que estructuran los conocimientos en el seno de una disciplina. Muchos de los conocimientos que hoy en día están vigentes han sido estructurados bajo este eje, a la vez que muchos docentes seleccionan este tipo de ejes para trabajar con el alumnado, en realidad depende de la experiencia y la disposición de los docentes.

Con relación a lo anterior, la experiencia juega un papel importante en la dinámica de la clase, debido a que los más experimentados no pasan por alto lo siguiente: la concepción de que los alumnos creen saber una parte de lo que queremos enseñarles. Lo importante es darles regularmente derecho de ciudadanía en la clase, interesarse por ellos, trata de comprender sus raíces y su forma de coherencia, Ander Egg (2005; 18) aporta que muchos de los docentes experimentados aun son capaces de sorprenderse de lo que sus alumnos les proponen y lo llevan a cabo.

Algunos otros docentes, actúan con base a las reacciones de desequilibrio, tal y como apunta Piaget (1990; 23) en su teoría psicogenética; la actuación del docente se realiza con base a un modo de desestabilización, lo suficientemente necesario y no frustrante como para conducirlos a restablecer el equilibrio, incorporando elementos nuevos a las representaciones existentes, si es preciso reorganizándolas.

La capacidad del docente reside también en su propia autogestión, algunos autores como Ander Egg (1987, 23) proponen a la pedagogía autogestionaria como una vía de mejoramiento y porque no decirlo, del alejamiento del muro de las lamentaciones (Perrenoud, 2004; 75) para actuar, utilizando toda la zona de autonomía disponible y toda la capacidad de negociación de un actor colectivo que está decidido, para realizar su proyecto, a dejar atrás las obligaciones secundarias y obtener los recursos y los apoyos necesarios

La autogestión es un concepto conocido, no obstante este tipo de gestión implica un momento de conflicto, no el conocido como una simple pelea o un debate cualquiera, esto debiera traer consigo al conflicto como parte de la vida, es la expresión de una capacidad de rechazar y divergir. (Schorderet, 1997; 76), es un desequilibrio que funciona como un momento de análisis y síntesis de las situaciones. Los conflictos vistos desde la perspectiva de la autogestión son caminos que inducen al crecimiento del propio profesional, porque hasta de los momentos pasivos debemos preocuparnos, porque entonces ¿qué estamos haciendo? ¿Y dónde queda nuestro espíritu de transformación, de mejora?

Ser profesional de la educación implica más que dominar los contenidos de las materias, es también una responsabilidad ética social para quienes enseña, aparte implica replantear la práctica. Esto lleva encadenado a la reflexión, la cual puede ser apoyada de algunas técnicas que son utilizadas en la investigación docente. Como primera técnica está la lectura profesional, puede proporcionar un acceso inmediato a otras perspectivas e ideas sobre nuevos programas, sobre nuevas técnicas de enseñanza, sobre las maneras de trabajar con los colegas y las posibilidades de mejora (Escudero, 1999; 23).

Las autobiografías y las historias de vida, son apoyos basados en nuestras intenciones, en las experiencias que hemos tenido y en las personas que hemos llegado a ser, de una manera de recobrar los fundamentos de nuestra enseñanza es escribir esto. Compartirlas con otros docentes (autobiografías) permite ganar una audiencia y un estímulo para escribir, también fuentes de indagación e interpretación que el docente podrá poner al servicio de una reflexión más profunda sobre sus motivaciones e intenciones.

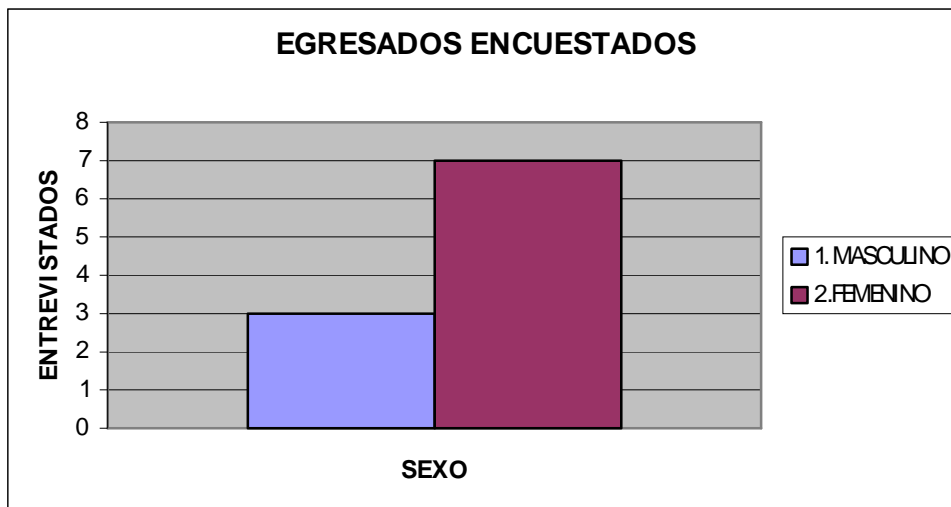
Sin olvidar, los grupos de apoyo al docente, una de las ventajas de éstos es que los desarrollan los propios docentes, no dependen de los administradores; en realidad la confianza y la creatividad generados en algunos grupos de apoyo puede conducirse a los docentes a restituirse a los cambios simplistamente concebidos y ordenados desde fuera.

Las técnicas de replanteamiento de la práctica son medios para poner de manifiesto el ¿Qué?, ¿Cómo?, ¿Dónde?, Cuándo?, ¿Para quién?, de lo que se esta

haciendo. Un momento de replanteamiento, pero de las propias capacidades del pedagogo, es el momento de inserción al mercado laboral, por tanto se desprende que del cuestionario aplicado a la muestra de la FES Acatlán se tiene que en su gran mayoría la población obedece en mayor número a sexo femenino, respondiendo el cuestionario 7 mujeres y 3 hombres. De esta situación se une directamente con la representación de las profesiones estereotipadas específicamente para mujeres y aquellas que se catalogan con el reconocimiento exponencial del sexo masculino. Así como el estereotipo de catalogar a ciertas profesiones como semiprofesiones o como Donald Schön (2002) apuntaba como profesiones menores, en este caso a la docencia, sin olvidar que se piensa que cualquiera puede ejercerla sin tener una preparación específica.

Así la inmensa mayoría de sus componentes (profesionales de la educación) sienten de un modo u otro que carecen de reconocimiento social, que no se respeta su trabajo, que cualquiera se considera capacitado para interferir en su labor, que sufren agravios diversos en comparación con otros grupos profesionales, etc. En suma el síndrome completo de una semiprofesión, es decir de un grupo ocupacional de nivel superior (los licenciados) o anterior al superior (los maestros) que no han podido alcanzar los privilegios de los profesionales liberales, ni de otros grupos profesionales de alto nivel que aun sin ejercer por su cuenta propia la profesión, gozan de ventaja en sus posiciones en las organizaciones políticas y privadas. (Fernández, 1995; 82)

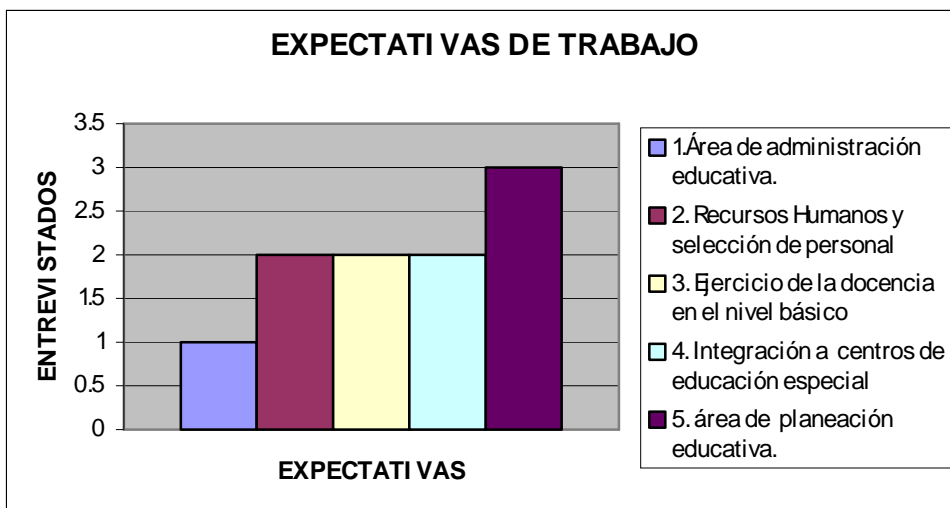
La siguiente tabla y gráfica nos ejemplifican el porcentaje de hombres y de mujeres que respondieron el cuestionario y esto se traduce directamente en el porcentaje de pedagogos egresados que hay con respecto a cada uno de los sexos, reforzando la situación de estereotipos con respecto a la profesión de la pedagogía.



Una profesión tiene en su ejercicio práctico cierto reconocimiento social y se hace de un status que la identifica con respecto de otras, aunque muchas profesiones son consideradas de orden menor, muchas veces el mercado laboral también tienden a mimetizarse entre unas y otras profesiones, y considero que el pedagogo tiene cierta desventaja al enfrentarse a una realidad laboral que cataloga al pedagogo como un profesional de la docencia, y no de la educación. Esta situación sin duda, afecta las expectativas laborales que los pedagogos conforman con respecto al paso profesional que darán cuando sean egresados o cuando soliciten empleo.

Los egresados de pedagogía encuestados manifiestan como una de las opciones con mayor número de incidencia y parte de sus expectativas a la incursión en el área de la planeación educativa, (aquella que se relaciona con el proceso de gestión de proyectos educativos), en segundo lugar se concentran varias respuestas de las cuales tenemos a: conseguir un empleo dentro del área de recursos humanos, el ejercicio de la docencia en nivel básico y la integración a centros de educación especial, todos estos suman 6, cada uno con 2 entrevistados. Finalmente las áreas de la administración educativa y de planeación educativa atrajeron cada una a una entrevistado, no obstante recordemos que sólo son expectativas y la realidad es a veces apartada de lo que realmente ocurre. Para efectos de

revisión se muestra la siguiente tabla y la coincidencia de ciertas expectativas.



## 2.5. Expectativas profesionales.

Las expectativas profesionales que establecemos como pedagogos, son conformadas por una concepción personal y social del tipo de trabajo que se pudiera obtener. Y muchas veces estas expectativas son parte del conocimiento que se va conformando sobre la teoría y la práctica, sobre todo la cotidianeidad profesional, la cual representa la mejor propuesta para reconocer los saberes de la enseñanza. De acuerdo a esto A. Heller (1977) señala al saber cotidiano como la vida cotidiana, como un momento del movimiento social y al hombre como un sujeto histórico que se apodera de los usos sociales que son propios de los sistemas de expectativas y de las instituciones en las que actúa. (Héller, 1977; 21).

Este apoderamiento de los usos sociales y las expectativas que como pedagogos podemos ir conformando es puntualizada en los trabajos de Peter Woods (1982) y Andy Hargreaves (1984) los cuales establecen que las estrategias docentes en algunos de los casos funcionan como estrategias de sobrevivencia, ante las dificultades en que se realiza la enseñanza. Sin duda al hablar de sobrevivencia no sólo nos remontamos a hablar acerca del mecanismo para poder preservarse en un sitio, sino también a una forma de reaprender lo que se había construido con relación a un esquema ya establecido.

De tal forma las decisiones docentes son producto de apropiaciones culturales y de construcción colectiva desarrolladas en la situación local. Recordemos que una situación local, puede ser el detonante principal de un tema general. Por tanto los procesos por medio de los cuales se construyen las decisiones de los docentes, rebasan los momentos interactivos, preactivos o posteriores a la enseñanza, como se identifican en muchos de esos estudios, de esas corrientes (Clark y Peterson, 1990). Debido a este momento metacognitivo se rebasa el momento en el que cada pedagogo conforma para sí mismo ciertas estrategias para saber, haciendo de la enseñanza un acto culturalmente construido que tiene lugar en la interacción cotidiana (Geertz, 1987; 24).

El pedagogo tendrá que buscar en la cotidianeidad una manera de analizar aquella representación de la realidad, sin embargo se tiene que tomar en cuenta que esta cotidianeidad no es simple a primera vista, sino que debe convertirse en el espacio generador de situaciones vivenciales de la docencia.

A partir de esta interacción cotidiana que es retomada por autores como Claxton y Ander Egg, explican que es necesario comprender el significado de las acciones observadas en el contexto histórico en el que se desarrollan y a la luz de determinadas teorías sobre lo social. También es posible reconocer la posibilidad de que el docente puede llevar ideas y propuestas para la enseñanza desde otros ámbitos, mostrando que el aula no es un espacio cerrado (Descombe, 1980). El espacio de la enseñanza sería uno hacia el cual los profesores y los alumnos llevan constantemente las influencias culturales diversas de las que son objeto desde fuera. (Mercado, 1990; 89).

Como parte de una cotidianeidad es importante apuntar que los docentes también trabajan sobre un currículo oculto, sobre el cual muchas veces no se reconocen ciertos elementos como que los docentes tienen un expediente no escrito sobre cada uno de los alumnos (Luna, 1995; 123).

El saber cotidiano que se construye a partir de lo que se experimenta y se ha aprendido de un bagaje científico, nos da cuenta que existen diversos modelos pedagógicos

que han dado forma no sólo a la formación profesional sino hasta a los estilos de docencia, por tanto es imprescindible señalarlos, para tal fin Rafael Florez Ochoa expone cinco aspectos o perspectivas que permiten comprender los procesos reales de enseñanza-aprendizaje y el origen o fundamento de los diversos modelos pedagógicos. Las perspectivas son las siguientes:

a) Por su intencionalidad (determina las metas de formación).

b) Por su concepción acerca del desarrollo (los pedagogos tradicionales defienden la teoría de las facultades innatas, los conductistas defienden la idea de que se desarrolla acumulando conocimientos, los pedagogos sociales cognitivos asignan a la zona de desarrollo próximo un gran potencial).

c) Por la estructuración de la relación maestro-alumno (unos priorizan el papel del transmisor, otros del facilitador, etc).

d) por los contenidos curriculares (currículo centrado en materias representado en conductas observables, diseño de experiencias, entre otros).

e) Por sus criterios de evaluación (como resultado final, como proceso, entre otros)

Clasifican los modelos pedagógicos en tradicional, experiencial-romántico, conductista, cognitivo (constructivista), social-cognitivo, etc.

Los modelos anteriores nos ayudan a visualizar que hay distintos dependiendo del tipo de intención o funcionalidad que se trate de darle. La forma en que es conceptualizada la docencia depende del punto en que se le ubique a esta. La docencia es considerada como una profesión, desarrollo de una actividad reconocida socialmente, cuya función implica el desempeño de un rol específico dentro de la estructura ocupacional, por tanto al igual que otras profesiones recibe una remuneración a cambio de sus servicios que les permiten subsistir en las instituciones donde laboran.



Como profesionales, los docentes trascienden las organizaciones donde prestan sus servicios y son reconocidos por el mundo como un subsector que genera vínculos sociales. El docente desempeña un tipo particular de rol profesional, con ciertas premisas básicas como el cultivo del conocimiento y la libertad académica.(Romero, 2005; 135). El pedagogo adquiere una oportunidad de brindar paso a sus capacidades a través del área docente, de donde se sustrae que el pedagogo no se forma para ser docente, no obstante debido a su carácter multifuncional del pedagogo, encontraremos en la docencia, una zona cercana del trabajo profesional y pedagógico.

Es vital establecer que como todas las profesiones, la académica se reconoce cuando sus miembros se sienten parte de la misma, invierten en las actividades propias de la docencia una parte importante de su jornada de trabajo, establecen interacciones entre ellos y en este proceso, crean normas, protocolos de pertinencia, estatus y calidad en sus resultados (Grediaga, 2000; 163). Estas situaciones son propias de una comunidad epistémica, la cual a través de ciertas situaciones adquiere lazos que la unen y la identifican frente a la sociedad.

Estos lazos frente a la sociedad crean ciertas expectativas, que redundan en factores como el prestigio y el estatus de cada profesión, lo cual sin duda incide directamente en la visión que los empleadores tienen con respecto a la profesión de la pedagogía. Entendiéndose el mercado de trabajo (Guzmán, 1994; 38) como un espacio donde se compra y vende la fuerza de trabajo e incluye a la población que recurre al autoempleo, se reconoce a sí mismo como un ámbito donde se generan relaciones de poder, en el sentido de que el mercado es producto y expresión de las diferentes fuerzas sociales.

Guzmán menciona que el mercado es producto, aquello que estás dispuesto a ofertar y la demanda se crea a partir de la generación de propuestas de una determinada población. Este proceso de oferta y demanda, reconocido como uno de los elementos más puros de la economía capitalista es un elemento coincidente en el modelo económico neoliberal que ha agregado a esto un elemento transformador contratar personas que

oferten capacidades para aprender a lo largo de la vida, demandando de ellos mejor calidad de formación y podríamos decir de personas, es decir contar con un capital humano amplio

La actitud que los empleadores toman cuando los profesionales nos insertamos al mercado laboral, esta signada bajo tres elementos que han concluido en lo que Miguel Fernández Pérez (2000; 188) llama profesionalización de la docencia. La profesionalización docente para Fernández se basa en la actitud del perfeccionamiento permanente (por parte de los profesores, el análisis de su práctica, indica un alto nivel de responsabilidad (deontología profesional); el análisis sistemático de la propia práctica pedagógica aporta un mayor conocimiento de la realidad y de la que rodea al profesor en la escuela; la investigación en el aula dado su carácter prioritario de investigación en la acción, tiende a incrementar la eficacia técnica de la intervención pedagógica. (Fernández, 2000; 188).

Los puntos anteriores para el autor que son: actualización permanente, análisis de la práctica y desarrollo de la investigación por parte del profesor en el aula, son tres claves para lograr una educación de calidad, aunque puedo decir que en muchos de los casos en nuestra realidad educativa mexicana esta situación es un proceso distante de lo que ocurre fuera del imaginario, del ideal.

La práctica, la cotidianeidad, arrojan resultados diversos de los que en el ideal se esperarían de los docentes, sobre todo en educación básica, para esto es vital ciertos elementos de análisis, dentro de los cuales se destacan los siguientes; el llamado malestar docente, el salario, el clima de trabajo, la excesiva carga de trabajo administrativo prevalecido en ocasiones por el académico.

Para dar cauce al análisis del primer punto este es considerado por autores como Esteve (2000), de donde es denominado en inglés “burn out”; interpretado como el agotamiento físico y mental de los docentes, de donde se destaca que en los docentes principiantes este fenómeno no ocurre, aunque con el paso del tiempo pueden caer en ello,

debido a las condiciones del trabajo asalariado, es decir jornadas laborales largas para poder satisfacer necesidades básicas.

Sabemos que el factor del dinero, es estimulante para que un profesional desempeñe su trabajo, es bueno pensar en trabajar por amor al arte, aunque en la realidad mexicana, el profesional que egrese de cualquier carrera buscará satisfacer por lo menos sus necesidades básicas sin necesidad de tener un dependiente (padre, madre, tíos, entre otros), aunque la realidad laboral dista mucho ya que en ciertos trabajos se le exige al profesional el título que lo acredite como tal, y en ciertos casos hasta esto se vuelve condicionante en el momento de percibir un salario.

Con respecto al clima de trabajo algunos egresados de pedagogía manifestaron en las entrevistas que cuando se insertaban al lugar de trabajo eran vistos como los “nuevos” situación que de alguna manera era aprovechada por el personal de la escuela o institución al asignar tareas que, por lo regular nadie quería llevar a cabo, o encomendar otras que tenían que ver con el manejo y el procesamiento de datos, sin olvidar el equipo tecnológico (computadora).

El trabajo administrativo el cual a través de formas, de fichas, de listas, es requerido a tiempo y en forma exacta y pulcra por la autoridad inmediata, este proceso es un “talón de Aquiles” para los pedagogos, ya que en la mayoría de los cuestionarios y las entrevistas éstos manifestaron la ineficiencia para realizar este tipo de trabajo, el cual al cabo de un tiempo y muchas veces por el ensayo-error algunos lograron realizarlo exitosamente, otros a través de la observación y luego la puesta en marcha de mecanismos que les permitieran eficientar su práctica profesional tales como la asesoría especializada o el llenado de formas, primero en sucio y varias veces revisada.

Estos elementos de análisis nos permiten establecer que los pedagogos se enfrentan a ciertas dificultades para poder realizar su trabajo pedagógico, además se enfrentan al imaginario de los otros y por que no decirlo a sus propias expectativas profesionales con respecto a la carrera de Pedagogía. De tal forma me gustaría ofrecer

algunos aspectos que serían cruciales para mejorar la inserción de los pedagogos a la docencia:

Mejora de la preparación de los docentes. Mediante la aplicación de seis puntos:

- a) En nuestro país, el nivel de formación inicial de los docentes está relacionado solo con procesos prácticos, hace falta fortalecer el área teórica.
- b) Las certificaciones para la docencia deberían mencionar explícitamente cuál es el nivel y el tipo de enseñanza – primaria, secundaria, técnica o profesional, educación especial, etc - que puede impartir el titular de acuerdo a su formación inicial.
- c) La contratación y el destino de los docentes deberían corresponder a una voluntad de garantizar un justo equilibrio entre las distintas materias, el grado de experiencia de los profesores, las zonas suburbanas y las zonas marginales, etc.
- d) La formación en el empleo es una modalidad de educación permanente sumamente apropiada si se quiere que todos los miembros del personal docente puedan mejorar su capacidad pedagógica, tanto en el plano de la teoría como en el de la práctica. Esa formación en el empleo debería tener en cuenta la elaboración de los programas y sus aspectos convexos.
- e) Deberían tomarse en consideración las condiciones de trabajo de los docentes, número de alumnos, horario, jornadas de trabajo y medios de que disponen.
- f) La remuneración de los docentes debería ser lo bastante elevada como para mover a jóvenes con talento a escoger esta profesión, y su nivel debería poder compararse con el de los demás elementos de la función pública. (Amagi citado en Delors, 1996; 238).

### **CAPITULO III.**

#### **“LA PROFESIONALIZACIÓN DE LA DOCENCIA, UNA PERSPECTIVA DE ANÁLISIS DEL QUEHACER PEDAGÓGICO”.**

Hay coincidencia en que la aparición y el uso generalizado de las computadoras, en la segunda mitad del siglo pasado, junto con el dinámico desarrollo tecnológico en el área de la microelectrónica y las telecomunicaciones, vienen a ser los puntos esenciales que han provocado el cambio del contexto que se está viviendo. Por tanto en la medida en que la tecnología se modifica también lo hacen los perfiles de trabajo y, con ello los sueldos y los requerimientos educativos de los trabajadores. (Solana, 2005; 89)

Las exigencias intelectuales, emocionales y físicas de los que enseñan han aumentado, en consideración con el pasado. En donde los conceptos de responsabilidad y reconocimiento social remiten a la ideas de competencia. La competencia puede definirse como la capacidad reconocida a una persona, o a un grupo de personas, para realizar tareas específicas relativas a una función determinada.

La competencia se refuerza con la responsabilidad de formarse y perfeccionarse lo cual permite afrontar la complejidad de la tarea, de sentirse obligado a ser eficaz en sus actuaciones y a determinar los modelos de calidad y los criterios éticos que repercuten en el ejercicio de las tareas cuya función la mayoría de las veces está claramente determinada.

Estas exigencias, antes de hacerse latentes en el campo laboral, primero fueron producto de una formación específica, de tal forma que el egresado de un plan de estudios, en este caso el de Pedagogía; medirá el éxito o fracaso de los mismos, no por la presentación de un examen académico, el cual sin duda es importante; aunque es vital un desempeño en la incorporación al sistema productivo y cultural del país, cuando se ponen en juego los conocimientos, habilidades y actitudes que ha adquirido en la realización de su plan de estudios. Este desempeño, es un elemento importante en la evaluación externa del plan de estudios, mismo que se detecta a partir de los seguimientos en los centros laborales (Pansza, 1997; 11).

Con respecto al desempeño es fundamental hacer uso de los análisis de la práctica profesional, los cuales nos proporcionan elementos para orientar las acciones de servicios que deben realizar los alumnos de modo tal que éstas tengan alguna posibilidad de incidencia en la comunidad. Además permite identificar si el currículo se centra en las funciones de conservación, reproducción o transformación de la enseñanza.

Teniendo en cuenta que la enseñanza de una profesión no sería nunca idéntica al ejercicio profesional de la misma, del análisis de las diferentes prácticas profesionales, y su relación de servicio a los grupos sociales, se pueden inferir importantes orientaciones que influyen en el tipo de compromiso social que asuma el estudiante, en su actuación profesional (Pansza, 1997, 55), esto es bien apoyado por muchos de los pedagogos que hoy en día son formadores de profesionales, y es atendido al interior de muchas instituciones por profesionales que desempeñan la función de tutores.

Tampoco será igual la manera en que los egresados podamos integrarnos al mercado de trabajo, sobre todo porque es necesaria la garantía de la igualdad de acceso, de medios, de logros académicos y de inserción laboral en el Sistema de Educación Superior en México, de una mayor participación de todos los sectores de la sociedad en los procesos de formación de recursos humanos de alto nivel. Como sostiene Solis (2005; 222): esto permitirá, en primer lugar, una mejor selección de cuadros para satisfacer las necesidades del mercado laboral y contribuir a mejores niveles de crecimiento y desarrollo.

Agregado a la formación profesional y a la inserción laboral, están el conocimiento y la aptitud para pensar, los cuales traerán cambios mayores a nivel educativo, ya que la educación según Neil Postman (1981; 23), es la respuesta a una cultura a las cuestiones de la época concreta. También las expectativas de los pedagogos son diferentes en relación con los comportamientos de su clase, al mismo tiempo que su conducta ante los diferentes alumnos o sujetos con los cuales se trabaje.

Hoy en día, el conocimiento es una fuente de poder, mucho más lo es para aquel que ejerce toda profesión, en este caso la docencia, la cual ha sido vista desde hace mucho tiempo como una semiprofesión o una profesión menor debido en gran parte por la categoría de estar inserta en el área de las humanidades, no obstante ésta ha tratado de

buscar espacios y uno de los logros más grandes que ha conseguido es el de la profesionalización de la docencia. .

Profesionalizar la docencia significa considerar al profesional de la educación como un actor activo, creativo y responsable dentro del sistema educativo. Como nos aporta Schmelkes se trata de dignificar y profesionalizar el trabajo..., como condición indispensable para desarrollar un proyecto de calidad tal y como se ha definido (Schmelkes, 1997; 200). Por lo tanto es indispensable, ir concibiendo un sistema distinto de formación de los futuros profesionales de la educación.

Reconocer a los profesionistas como factor clave en los procesos tendientes a elevar la calidad educativa, ha obligado también a operacionalizar programas que otorguen mejores bases para desempeñarse como profesionales creativos de la educación, y para que la actuación sea la propia de los agentes activos del proceso de modernización educativa en su realidad laboral cotidiana.

Por tanto se requieren profesionales de la educación con posibilidades de participar, reflexionar y proponer en diversos ámbitos y niveles educativos. Las condiciones actuales demandan un especialista creativo, que supere las tendencias tecnocráticas bajo las cuales, y durante muchos años, se formó a los profesionales. Dicha formación deberá permitir el diálogo directo entre investigadores y docentes que permitan a éste último conocer no sólo la diversidad de prácticas, sino habilitarlo en su reflexión y orientarlo al estudio de metodologías de trabajo adecuadas para cada uno de los ambientes en que participa, como el manejo de contenidos relevantes en cada situación.

Un objetivo clave del proceso de la profesionalización, es hacer de la docencia una actividad profesional, una carrera de vida; de tal forma que un arquitecto, el médico o el contador, aparte, o independientemente de su formación original, pueden hacer de la docencia una actividad profesional.

La profesión se convierte en el espacio para poder dar cauce a lo aprendido dentro de una formación específica, sin embargo la modernidad educativa nos ha alcanzado y trajo consigo lo que el sistema educativo llama “profesionalización de la docencia”. Por tanto la profesionalización de la docencia es un proceso que ha sido producto en parte de las demandas de los profesionales de la educación por hacer de la docencia un arte mayor

(recordemos la clasificación de Schön al hacer de la docencia un arte menor), para considerarla una profesión de peso, es decir muchas veces se piensa que cualquiera puede llegar a ser profesor; sin embargo esto en la práctica es verdaderamente todo un reto.

La legitimación del conocimiento es el punto clave para la profesionalización de la docencia. Esto trajo consigo un modelo de formación específico y un sistema burocrático ratificador de esto, todo pareciera apuntar a que desde la base se exigió este cambio; sin embargo, esto ocurre desde esferas más altas, desde el gobierno, finalmente porque es un proceso conveniente tanto para apoyar el indicador del mejoramiento de la calidad como para ratificar a la docencia como una profesión apoyada por el gobierno.

Los procesos de profesionalización se encuentran signados por la existencia de corporaciones de carácter aristocrático que aun actualmente permean de alguna u otra manera el prestigio adjudicado a ciertas profesiones. Por otro lado la explosión del pensamiento científico, a partir del siglo XIX, con la razón como valor central del horizonte moderno, trajo consigo la proliferación de nuevas disciplinas y nuevas comunidades académicas y por ende de nuevas culturas (Brunner y Flisfisch, 1983; 25)

De acuerdo con Biglan y Becher (1990; 56) una de las maneras de entender la diversidad de rasgos constitutivos de la profesión académica es a través de explicarla por la diferencia de objetos de conocimientos de los distintos campos del saber y su impacto epistemológico, es decir de la identidad académica como profesión estaría reglamentada principalmente por el orden epistémico entre disciplinas, desde lo que podríamos denotar como modo atomista, entendido entre los profesionales y disciplinas que divide la realidad en campos cuyas fronteras son rígidas. Sin embargo la pedagogía se revalorizaría a partir de elementos nuevos tales como las funciones, la organización y la objetividad.

Al hablar de los objetos de conocimiento de distintos campos del saber, la categoría que prevalece es la del cuerpo de conocimiento, de donde es vital saber que éste fue motor fundamental para enfilarse a la docencia hacia la profesionalización, recordemos que la docencia sin esta parte es prácticamente un conocimiento de todos. Es por que ello que en todo momento diacrónico o sincrónico de nuestra historia el conocimiento ha sido un



elemento indispensable para el hombre, es una parte de la base primigenia del ser y hacer de las personas, sin embargo el primer punto de la profesionalización es este.

Tradicionalmente se ha pensado que el conocimiento de los profesionales tenía dos rasgos distintivos en primer lugar se trata de conocimiento objetivo, verificado mediante métodos científicos que son los que le proporcionan la validez, en segundo lugar, apoyado en diversos modelos teóricos y descripciones de casos que permiten sea aplicado en casos específicos.

En los últimos años la certeza acerca del cuerpo de conocimientos ha sido puesta en tela de juicio. Donald Schön nos ilustra claramente cuando nos dice que los profesionales trabajamos de un modo distinto, es decir “en lugar de habitar en las lomas de la certeza profesional, tenemos que trabajar en las honduras cenagosas de la vida cotidiana, encarando situaciones complejas y confusas, que no aceptan fáciles soluciones técnicas: Los problemas prácticos del mundo real no se presentan a los profesionales como estructuras claramente conformadas. De hecho no suelen presentarse siquiera como problemas sino como situaciones indeterminadas y enmarañadas.(Schön citado por Atkinson, 2002; 32).

Frente a esto se sitúa la crisis de la profesionalización y apunta directamente al conocimiento claro y concreto que se tiene con respecto a este rubro. Todo lo anterior incide directamente en la formación de profesionales con respecto del rubro curricular, porque en él se consideran las materias aptas para los sujetos en formación, desde el supuesto de utilidad en el ejercicio del quehacer profesional, respondiendo inmediatamente al modelo de racionalidad técnica.

Hasta esta parte se ha hablado de la profesionalización, aunque es preciso dilucidar el concepto de profesionalismo el cual se encuentra ligado al primero. Para comenzar coincido con Contreras (1997; 34) cuando éste menciona el concepto de profesionalismo, entendido como el proceso mediante el cual se ponen en marcha distintos mecanismos y

rutinas para actuar en las situaciones indeterminadas de la práctica, en las que se aplica mucho más que un conocimiento teórico.

El profesionalismo no solamente es una etiqueta, una representación, va más allá de nuestras palabras es parte de nuestros hechos, y seguramente este concepto produce mucha inestabilidad cuando se trata de legitimar el conocimiento o colocar en un cierto status o nivel a un grupo de personas.

Se acusa así al debate sobre el profesionalismo fundamentalmente como un movimiento de autodefensa corporativa de ciertas ocupaciones que han tenido la posibilidad de justificar dicha postura en la posesión de un conocimiento especializado y exclusivo. Por otra parte muchas veces se señala que los movimientos de profesionalización pueden conseguir más éxito en preservar sus actuaciones de la crítica y de la participación social, que no de la determinación del contenido o de las condiciones de su trabajo en las instituciones en las que se integran. (Contreras, 1997; 36)

La profesionalización de la docencia ha traído consigo que temas como la influencia de la escuela en el profesional, el tipo de prácticas profesionales, el diseño curricular y la formación fueran un parteaguas en el análisis de toda realidad educativa. De tal forma la influencia socializadora de la escuela, tanto sobre el alumno como sobre el docente, crea concepciones pedagógicas, que tienden a reproducirse fácilmente en la práctica del futuro profesional, toda vez que se encuentran arraigadas en las creencias del sentido común, en la ideología pedagógica dominante y son, estimuladas e incluso exigidas por el funcionamiento habitual de las instituciones, por las formas de organizar la vida en los centros y por las expectativas personales y profesionales.

El proceso de profesionalización que se ve reflejado en el profesionalismo y que se desprende de una categoría más, la cual es la formación. De la formación sabemos que para Ferry (1990; 56) es un acto individual y autónomo, un trabajo que se efectúa sobre sí mismo, deseado y perseguido, con la pretensión de adquirir o perfeccionar capacidades, de

reflexionar para sí sobre situaciones, ideas o sucesos. Esto se puede aplicar a la formación docente bajo un modelo doble (que sea académica y que sea pedagógico): una profesional y una formación de formadores.

La formación es un continuo devenir no sólo en tiempo sino en espacio, la formación a su vez es un proceso cíclico, que cuando parece haber encontrado su fin, está ya preparado para el siguiente ciclo. Es así como sería oportuno apuntar que formación junto con la profesionalización es ya una realidad no solo de corte personal sino de corte social, debido a la incidencia que estos dos conceptos tienen juntos. Preciso es conceptualizar la profesionalización la cual se entiende como un proceso autodirigido de adquisición de las características de las profesiones (Hoyle, 1997; 34) al respecto se señala una caracterización bajo lo siguiente:

1. Una profesión es una ocupación que realiza una función social crucial.
2. El ejercicio de esta función requiere de un grado considerable de destreza.
3. Esta destreza o habilidad se ejerce en situaciones que no son totalmente rutinarias, sino en las que hay que manejar problemas y situaciones nuevas.
4. Por consiguiente, aunque el conocimiento que se adquiere a través de la experiencia es importante, este saber de receta es insuficiente para atender las demandas y los profesionales han de disponer de un cuerpo de conocimientos sistemáticos.
5. La adquisición de este cuerpo de conocimiento y el desarrollo de habilidades específicas requiere un período prolongado de educación superior.
6. Este periodo de educación y entrenamiento supone también un proceso socializador en los valores profesionales.
7. Estos valores tienden a centrarse en la preeminencia de los intereses de los clientes y se hacen explícitos en un código ético.
8. Como las destrezas basadas en los conocimientos se ejercen en situaciones rutinarias, es esencial para el profesional tener la libertad para revisar sus propios juicios respecto a la práctica apropiada.

9. Como la práctica profesional es tan especializada, la profesión como organización debe ser incluida en la definición de la política pública relativa a la especialidad. También debe tener un alto grado de control sobre el ejercicio de las responsabilidades profesionales y un alto grado de autonomía con relación al Estado.
10. La formación prolongada, la responsabilidad y su orientación al cliente están necesariamente recompensadas con un alto prestigio y un alto nivel de remuneración.

Si esto es así, es probable que el profesionalismo, como estrategia de reivindicación profesional en el profesorado, sea más útil como forma de aislarse de las intromisiones de su comunidad social más próxima, que como forma de independizarse de las del Estado o de las de sus empleadores. Es la profesionalización la que brinda oportunidades de hacer frente no sólo a la actualización del conocimiento, sino a las competencias profesionales que se deben desarrollar o cimentar para poder plasmar el profesionalismo.

Al hablar de competencia profesional Contreras (1997; 25) establece que no sólo es el capital de conocimiento disponible, sino también los recursos intelectuales de que se dispone con objeto de hacer posible la ampliación y desarrollo de ese conocimiento profesional, su flexibilidad y profundidad. Dicho de otro modo, sólo reconociendo en el docente su capacidad de acción reflexiva y de elaboración de conocimiento profesional en relación al contenido de su profesión, así como sobre los contextos que condicionan su práctica y que van más allá del aula, pueden los enseñantes desarrollar su competencia profesional entendida más como competencia intelectual que no sólo técnica.

Seguramente adjunto a la competencia profesional surge un contexto en el cual desempeñarla, de donde la práctica pedagógica es el campo más fructífero, la cual supone no sólo el dominio de un conocimiento profesional que se hace explícito al encontrarse en situaciones inesperadas, ambiguas o inciertas, sino además el de un sistema valorativo que también se comienza a hacer explícito, a desarrollar su significación y a

redefinir sus límites cuando se está obligado a tomar decisiones que superan los márgenes de lo que se considera aceptable, cuando se analiza el alcance social de sus propias acciones, o cuando se está en situaciones de dilemas o de conflictos valorativos para los que los criterios que se poseían se muestran insuficientes, porque cada clase, cada alumno, cada situación de enseñanza, refleja características únicas y singulares. (Contreras, 1997: 100).

El pedagogo con la función docente es una fuente de estimulación particular, el más definitivo recurso didáctico de la enseñanza, al tiempo que transmisor y modulador de otras influencias exteriores. De ahí que su formación cultural y pedagógica sea el primer elemento determinante de la calidad de la enseñanza, pero no podemos olvidar que las destrezas profesionales no lo son todo, porque en gran medida su papel pedagógico está marcado por el reparto de competencias

En la docencia, el pedagogo hace uso de sus competencias profesionales, aunque no deja de lado la relación pedagógica, aquellas que se establece mediante tres relaciones diferentes, pero en interacción, en primer lugar se establece una relación peculiar entre los que enseñan y la materia que se enseña: es la relación didáctica. En segundo lugar se crea una relación interactiva entre los profesores y el alumno: es la relación de enseñanza propiamente dicha, la relación de mediación. Y por último deben constituir una relación directa del alumno con la materia o con los conocimientos que se han de adquirir, es la relación de estudio.

Así pues, tampoco el pedagogo se olvida de su objeto de estudio, que es la educación de donde hay tres elementos persistentes y funcionales para el desarrollo de competencias: uno de ellos es la capacidad para resolver los problemas, que abarca la flexibilidad y la capacidad de adaptación a nuevas situaciones. Otro es la capacidad de decidir con fundamento, que remite a la capacidad de seleccionar las informaciones relevantes ya sea en el trabajo, en el área cultural o en el ejercicio de la ciudadanía política. Y finalmente, y tal vez el más importante es la capacidad de continuar aprendiendo, única forma mediante la cual el resultado de la acción educativa puede responder a la continua diversificación y al cambio de las demandas de aprendizaje de la sociedad. (Namo de Mello, 1998; 20)

Sin duda aprender a desempeñarse como docente representa para el pedagogo una tarea ardua porque no es lo mismo contar con un contacto asistido (grupos pequeños de personas, tareas específicas, compañía de algún colega con experiencia, entre otras) (Fernández, 1994; 24) que tener un contacto directo con el grupo o los individuos con los que se va a trabajar, definitivamente la docencia es un proceso que se construye, el cual requiere de ciertas competencias para poder lograrlo.

Las dificultades a las que se enfrentan los pedagogos son múltiples, no obstante para hacer frente a ellas es pertinente conocer qué tareas son necesarias tener siempre presente<sup>1</sup>, el concepto de tareas es retomado de Miguel Fernández Pérez.

La primera tarea se refiere a preparar la clase, la segunda tarea se refiere de la obligación moral es decir la parte en que se imparte la clase, se explican las lecciones y se ayuda a los alumnos a hacer significativos los temas. La tercera tarea es examinar es decir poner nota o evaluar a los alumnos.

Es importante destacar que las tareas mencionadas responden más a un momento técnico didáctico de la enseñanza, por su parte Fernández Pérez (2002;24) ofrece tres momentos del ciclo profesional, didáctico y curricular, de donde el primer momento es el conceptualizar su profesión o lo que el mismo plantea como comprender la enseñanza, el otro momento es el de retroalimentación tecnológica en el que el profesor realiza tareas de renovación, de perfeccionamiento o de investigación en la acción, el momento de la organización de cómo el docente encuentra diferentes momentos para plantearse qué hacer.

Para Tenti (1988; 19) la carrera de la profesionalización y/o especialización está determinada en gran parte por la creciente mediación del sistema corporativo en el ejercicio de las profesiones. Con la incorporación de las profesiones al nuevo patrón de organización social, aparecen nuevos rasgos y tendencias que redefinen su estructura y naturaleza original. Entre los rasgos más sobresalientes están los siguientes: la burocratización del ejercicio profesional y con ella un cambio en el estilo de la prestación de servicios; una progresiva pérdida individual de identificación con la profesión en relación con aquella depositada en la organización que lo emplea; una mayor diferenciación

---

<sup>1</sup> El concepto de tareas es retomado de Miguel Fernández Pérez en su libro “Las tareas de enseñar”.

y complejización de roles laborales; una creciente competitividad entre campos profesionales para la realización de tareas específicas, entre otras.

Los rasgos y tendencias que redefinen los rumbos de las funciones profesionales con base al tipo de organización social que se plantea para la estructuración de las profesiones; son hoy una realidad que como profesionales de la educación también nos toca vivir. Seguramente hemos escuchado acerca de la formación permanente, la cual trae como contexto el establecimiento de mecanismos de superación, en cuanto a los aspectos profesionales.

### 3.1. Hacia un contrato de formación.

La formación es un proceso inacabable, más bien perfectible, es por eso que no es raro pensar que cada docente tendría que tener un contrato, pero no me refiero al contrato económico, sino a un contrato ético y profesional; aquel en donde el docente se tiene que mantener siempre con la disposición de replantearse así mismo los acontecimientos ocurridos a diario en el aula y a su alrededor. Sabemos que muchos podrían asegurar que es éste un contrato implícito, sin embargo me atrevería a decir que en muchos casos no es parte de la realidad educativa, de algunos docentes.

De tal manera en este punto neural, me gustaría retomar el concepto del shock de la realidad, de donde se sabe que los docentes principiantes tienen cierta concepción sobre su trabajo, no obstante muchas veces, la propia organización escolar y el sistema administrativo provocan un momento de confusión, de donde sus esquemas interiorizados antes, tienen que ser removidos ya sea para mantenerse en el puesto o lograr la obtención de otro trabajo.

Este momento de confusión o shock de la realidad es superado con base a las necesidades y al tipo de formación adquirida durante la etapa de formación inicial, por tanto para que exista un criterio de éxito de la acción pedagógica es preciso que sus fines y modalidades sean definidas claramente y que se mida la diferencia entre el resultado deseado y esperado y el realmente alcanzado. Esto supone también que las personas en formación y los formadores manifiesten un acuerdo en los objetivos a alcanzar, y que el

sujeto en formación interiorice las normas y acepte satisfacer las condiciones necesarias para encaminarse hacia su correcta ejecución. (Postic, 1988; 208)

Se plantean fines y modalidades, los cuales tendrán que ser cumplidos, aunque es importante hacer hincapié en las actitudes educativas, las que en realidad conforman el ser y el hacer del maestro. En la etapa de formación inicial, además de adquirir saberes culturales y destrezas profesionales, el alumno debe forjarse unas convicciones o actitudes de educador, de lo contrario se formaría como técnico de la enseñanza o de la pedagogía. (Corominas; 1988; 183).

Rebasados los fines y modalidades de la formación inicial es prioritario dirigirnos hacia el perfeccionamiento profesional de los docentes, en donde muchas ocasiones puede verse perjudicado por problemas, estrés, ansiedad, frustración y aislamiento; experimentados durante los primeros años de enseñanza. Cuando se deja a los principiantes confiar en lo que saben y en su experiencia sin ayuda, pueden adoptar técnicas y estilos de enseñanza que en último término les impiden ser eficaces. (Veenman, 1988; 55)

Es vital destacar que en varios países se han ofrecido recursos para apoyar los problemas de los profesores noveles y mejorar el modo en que acceden a la enseñanza. El término iniciación del profesor se usa generalmente para referirse a las acciones deliberadas que proporcionan apoyo, a nivel de entrada, a los principiantes, para su iniciación formal como profesores (Johnston y Ryan; 1983; 56).

De acuerdo con Schlecty (1985; 34) el propósito de la iniciación es: desarrollar en los nuevos miembros de una profesión aquellas habilidades, formas de conocimiento, actitudes y valores que son necesarios para llevar a cabo de forma efectiva sus roles ocupacionales.

Los tres problemas y motivos de irritación que con más frecuencia se mencionan (el papeleo administrativo, las interrupciones y las presiones de tiempo y los trabajos adicionales) implican tiempo inerte. El papeleo administrativo origina por lo general la elaboración de informes y reportes, el llenado de formas, entre otras; los trabajos adicionales se refieren a la supervisión de áreas ajenas a los salones, como son los patios, corredores y comedores. Las interrupciones se presentan cuando la enseñanza se ve



interrumpida por algún aviso por parte de la dirección, por un padre que hace una consulta inesperada o por algún docente que prolonga en demasía su visita.

Estas objeciones de los docentes son justificadas debido a que el tiempo es el recurso más importante en la búsqueda de eficacia y gratificación en el trabajo, el tiempo desperdiciado es costoso. En segundo lugar, los procesos de enseñanza son interminables; es difícil decir que uno ha “terminado” de enseñar algo a los alumnos ¿En qué punto se puede afirmar que uno ha señalado al alumno todo lo que puede aprender del programa escolar? además si uno se siente presionado internamente por la sensación de no haber terminado el trabajo, el tiempo inerte es aún más irritante. (Lortie citado en Rockwell 1985; 96).

La investigación en las ciencias sociales y en las humanidades se convierte en una herramienta de gran fuerza, debido a que esta nos proporciona los elementos de análisis, de observación, de cuantificación de datos, en fin; los cuales se traducen en el registro de los sucesos ocurridos, en este caso, educativos. Es importante hacer notar que la observación tiene distintos tipos, sin embargo para el trabajo de etnografía, se recurrirá a la observación participante pasiva, la cual es un recurso preciado e indispensable.

Al hablar de observación participante pasiva, se cita a Postic, que la define como aquella que consiste básicamente en observar, pero no tocar nada... en tomarse la molestia de estudiar las costumbres de los seres humanos, con los que se mezcla hasta en los más mínimos detalles, pero dejándolos intactos, ya que se considera la urdimbre de esta vida como una aportación preciosa para la ciencia.(Mead citado en Postic y Ketele, 1988; 45)

Podríamos pensar ¿Porqué es necesaria la observación?, a lo cual vino a mi mente que está se debe hacer presente porque en los procesos formativos, principalmente la observación juega un papel determinante en la especificación de situaciones, de cantidades, detalles que deben ser captados en el lugar de lo que ocurre.

Dentro de la observación, la formación encuentra una técnica de recogida de datos bastante accesible, porque con ella se puede dar cuenta de lo acontecido, se convierte

en un proceso verificable y hasta cierto punto medible, aunque algunos autores añaden más elementos para poder utilizar la observación, desde un punto de vista reflexivo y crítico.

En la formación del profesorado no se observa solamente con el fin de deducir un saber sobre la acción pedagógica, conocer los efectos de la propia subjetividad o captar las múltiples dimensiones de las situaciones educativas; se observa sobre todo para preparar la acción o para regularla. El análisis de las situaciones y la reflexión sobre sí mismo deben ir a la par con la elaboración y la puesta a prueba de la propia acción.(Postic y Ketele, 1988; 208).

La formación docente que para los pedagogos no es dada como tal, pone en riesgo ciertas situaciones de incorporación al mercado laboral, sobre todo si un pedagogo decide ser docente, lo cual se explica cuando al poner muy pronto al docente recién incorporado en una situación de acción pedagógica (situación de responsabilidad) sin haberle proporcionado antes los medios para analizar lo que hace, sin que pueda dominar su propio aprendizaje. Es por esto que se plantea que observar y actuar deben ir muy estrechamente unidos en el plan de formación. (Postic y Ketele, 1988; 209).

Desde la antigüedad, el concepto de formación es visto como un proceso de moldeamiento, también, sin embargo es destacable que muchas veces es necesario poder saber cuáles son los riesgos que conlleva hacer una copia fiel de modelos de formación, que podríamos ir augurando como procesos sistemáticos, pero vagos de creatividad y muy distantes de ser propios.

### 3.2. Riesgos de la observación de modelos sobre formación de docentes.

Con mucha frecuencia un plan de formación se concreta sobre la experiencia de docentes más experimentados, y bajo esto se pretende aplicar un modelo de imitación, es por ello que a continuación se enlistan algunos de los puntos (Postic y Ketele, 1988; 210) más trascendentes, los cuales pretenden dar una línea de actuación a docentes noveles o principiantes:

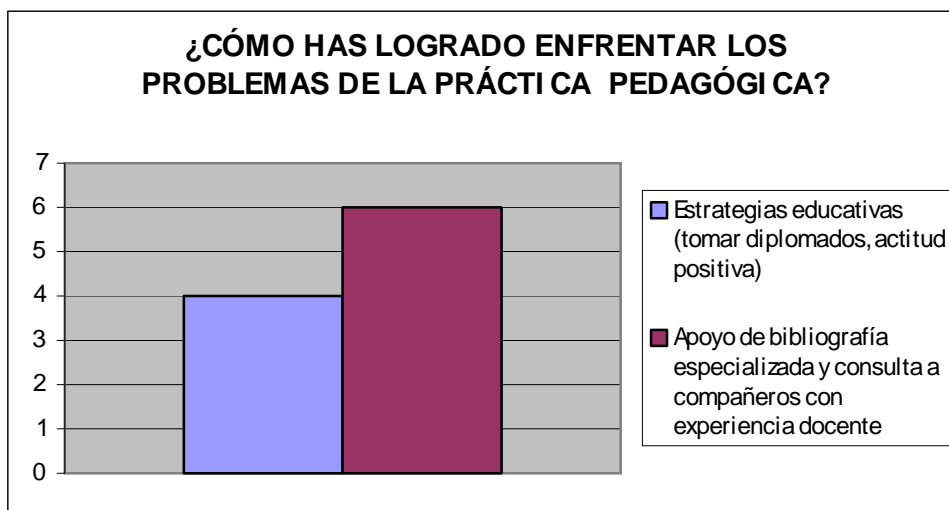
- Los futuros docentes aprenden más por imitación si el modelo es prestigioso ante sus ojos;
- El futuro docente utilizará con preferencia el método que aprendió si lo ve animado y estimulado y no criticado.
- Si ve un modelo criticado, el futuro docente tenderá a no implicarse en esa forma de actuar ;
- Si ve que un modelo hace algo prohibido (transgresión) y si estas acciones no van seguidas de la correspondiente sanción, aumentarán las posibilidades de que el futuro docente imite este modelo.

Los puntos anteriores, se hayan bajo la modalidad de aprendizaje por observación, explicado mediante la teoría del aprendizaje social y por la psicología cognitiva, aunque considero que son ideas importantes para rescatar, sin embargo considero que cada docente tiene que encontrar su propio camino de formación, de ser docente, debido a que estás siendo tú mismo, escribiendo tus propias reglas, llevándolas a cabo, reforzándolas, desechándolas o quedándote con ellas.

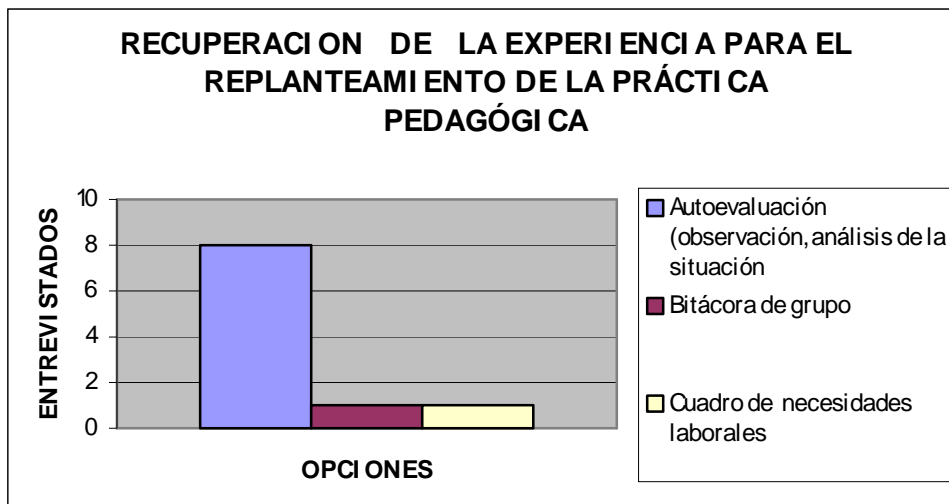
Este tipo de líneas de acción se pueden retomar, evitando caer en la tentación de hacerlas monopolísticas de los procesos de formación inicial. Servirían como un punto de referencia del tipo de formación que quiero obtener: más conservadora, más libre, más creativa, entre otras.

Fundamentalmente cada uno debe elaborar sus propios modos de actuación y evaluarlos a medida que los va sometiendo a prueba, para adaptarlos a las condiciones de la situación vivida. (Postic, 1988; 211). Estos modos de actuación se relacionan directamente con la pregunta número 11 y 13 del cuestionario que se aplicó. Con relación a la pregunta 11 esta dice: ¿Cómo has logrado enfrentar los problemas de la práctica pedagógica?, de donde se obtuvo que cuatro de los diez alumnos encuestados, mencionan que han tenido que buscar estrategias educativas para poder interactuar, algunas las han tomado ya como propias y otras las han puesto a prueba, considerando hacerlas parte de su bagaje experiencial de acuerdo al resultado obtenido en cada situación. Es preciso decir

que las estrategias educativas y en algunos casos diría que son formas de solucionar sus problemas, éstas fueron las siguientes: Tomando diplomados, repensando y solucionando de manera eficaz, con una actitud positiva para la resolución de problemas. Los otros seis alumnos han recurrido a la búsqueda y análisis de bibliografía especializada, aunada a la consulta a compañeros con experiencia docente.



Refiriéndonos a la pregunta trece del cuestionario aplicado a los egresados de la carrera de Pedagogía dice: ¿Cómo recuperas tus experiencias laborales de tal forma que éstas puedan servirte para replantear tu práctica pedagógica?, Ocho alumnos plantean como respuesta a la autoevaluación, basándose en los efectos de lo que hacen y de lo que es producto de un proceso llevada a cabo durante cierto tiempo, es decir se fijan plazos. Los otros dos alumnos recuperan su práctica pedagógica uno mediante una bitácora de grupo y el otro con base a la elaboración de un cuadro de necesidades laborales, en la cual los docentes expresan sus preocupaciones, recurriendo a la lectura constante para replantear la práctica pedagógica.



Por tanto la aventura de aprender a ser docente, no es una copia de modelos como hemos visto, es más bien la conformación de un modelo propio, producto de tres elementos: la percepción personal (representaciones, experiencias y resultados), el contexto situacional y la formación permanente o actualización.

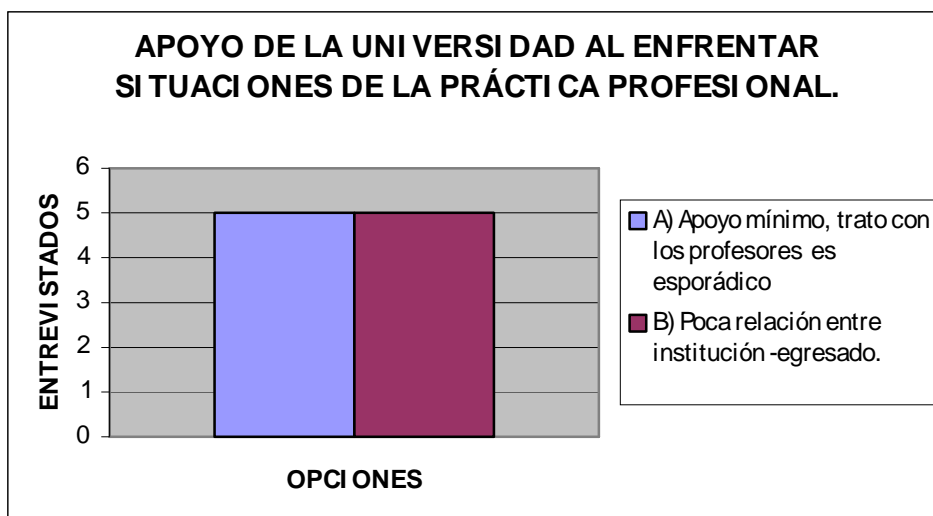
### 3.3. La formación y sus componentes para la profesionalización.

De tal manera que la formación es un trabajo personal, contextual e intelectual, es por esto que me gustaría referir una analogía al proceso de formación de ser y actuar para cualquier profesional, es como un edificio, primero planeas como hacerlo, trazas los planos (planeación educativa, prospectiva), los verificas (verificación de lo planeado), los pones a prueba, empiezas a conseguir tus materiales, te armas de un equipo para cimentar tu edificio (libros, asesores, uno mismo, informantes, entre otros), lo comienzas a construir y lo miras desde diferentes ángulos para ver que le hace falta (necesidades con quien trabajas, las propias, otras importantes), sigues construyendo (avanzas en los procesos), checas los detalles, los afinas y finalmente tienes resultados: el deseable y el otro que es el real.

Una situación de formación debería proporcionarnos la llegada a un estado de experimentación de sí mismo y del entorno en situación, es decir de un entorno susceptible de ser modificado en función de las experiencias. Es como retornamos a la situación del contrato. La palabra contrato designa las expectativas mutuas de los participantes y un

compromiso por parte de ellos de respetar ciertas reglas, prescripciones, derechos y deberes recíprocos. (Atkinson, 2003; 124).

La palabra contrato trae consigo otro compromiso, el cual para cualquier pedagogo está puesto en las situaciones educativas que se le presenten, sin embargo muchas veces los esquemas que han sido elaborados en torno a su accionar no han sido del todo fortalecidos y en ocasiones hay confusiones con respecto a las decisiones que se toman para poder enfrentar los problemas o las situaciones divergentes que se presenten. Este punto de análisis trae a debate la pregunta No 12 en la cual se cuestiona al pedagogo acerca de que tanto apoyo recibe de la escuela, en este caso de la universidad, para resolver sus problemas pedagógicos, de lo anterior se desprende que la mitad de los pedagogos (5) contestaron que el trato con los profesores era esporádico y por tanto no había un punto de acercamiento para preguntarles o para apoyarles, la otra mitad (5) de los pedagogos contestó que pensaban que los problemas que enfrentaban no se relacionaban directamente con lo que sucedía al interior de las aulas.



Este punto es fundamental no sólo porque implica a la formación sino a la propia responsabilidad formativa que una institución también contrae con sus sujetos en formación y en este caso con sus egresados, esto no quiere decir que no se apoye, pero sí da cuenta que el pedagogo tiene la representación muy presente, de que la universidad no puede ayudarlo en ciertas situaciones y esto dentro del campo de la tutoría y hasta dentro del seguimiento de egresados es grave.

Por tanto me gustaría decir que como sujetos en formación aceptamos caminar hacia ciertos objetivos y conoce los criterios de apreciación de éxito, el formador tendría que comprometerse a ayudarlo y a organizar las situaciones de formación según las necesidades de cada uno. Analizando el nuevo plan de pedagogía, destacamos las siguientes: el programa de tutorías el cual bajo la línea de aprendizaje y acompañamiento, coadyuva en el proceso de formación inicial de los pedagogos de la FES Acatlán, situación que no ocurrió con la generación de la cual forme parte.

Podemos notar que la formación es una línea de acción también, porque es a partir de ella que muchas veces se crean lugares, privilegiados para los pedagogos, porque en ellos se puede pensar, ensayar, experimentar y descartar hipótesis críticamente; desde su práctica de la enseñanza como el referente empírico por excelencia, de modo que contribuya con su reflexión a la descripción y explicación de los procesos de interestructuración entre los variados contextos de enseñanza y la dinámica de los aprendices, aportando lineamientos y generalizaciones parciales que él mismo pueda analizar comparativamente con otros contextos de enseñanza, para el progreso teórico de la pedagogía y de su propia práctica. (Florez, 2000; 20)

La formación es acción, pero también es parte de un espíritu que se alimenta día a día de experiencias, éstas permiten obtener cierta conciencia al hombre de su finitud, de su propia historicidad, la que le permite reconciliarse consigo mismo, reconocerse a sí mismo a partir de la confrontación con el otro, con el mundo de las cosas, del pasado y de la tradición, de la experiencia que le permitirse autoformarse espiritualmente (Florez, 2000; 222). De la experiencia formativa de conocerse a sí mismo se alimenta la forma del poder proyectarse ante los otros, como aquello de lo que está hecho no sólo a nivel material sino a nivel espiritual. La formación es infinitud por la parte creativa y es finita en cuanto se refiere a lo concreto de la experiencia vivida. Este proceso se relaciona directamente con la inserción del profesional de la pedagogía al área de la docencia en educación básica, el cual en el proceso formativo inicial adquirió una infinita gama de aprendizajes, aunque en

la práctica pedagógica tendrá que seleccionar algunos, a la finitud, para poder hacer frente a los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Sabemos que el proceso formativo es perfectible, es por ello que el concepto de rendición de cuentas subyace ante el análisis de la revisión de la práctica pedagógica, por tanto se dice que la revisión periódica de los progresos de cada docente, tendría que reunir datos sobre su competencia actual junto con información episódica recopilada a lo largo del tiempo, y que daría una idea de los logros y del potencial del docente. Así mismo este tipo de evaluaciones podría llevar al docente a explorar nuevos cursos de acción para la actualización. (Eraut citado en Atkinson, 2002; 340)

Donde la formación sea componente esencial de la profesionalización de la docencia, en donde se necesita revalorar a la pedagogía, no vista como un tratado, un hecho aislado o solo situaciones concretas de la práctica, esto engloba un universo en el cual la pedagogía (Florez, 2000; 109) tiene que ser aquella ciencia que trate del pensar racional y del hacer racional. Una pedagogía vista como objeto de estudio imprescindible para otras ciencias.

De donde sabemos que todo cuerpo de conocimientos por conocerse requiere de aprendizajes y habilidades, los cuales son apenas medios para formarse como ser espiritual. La formación es lo que queda, es el fin perdurable, a diferencia de los demás seres de la naturaleza, el hombre no es lo que no debe ser, como decía Hegel y, por eso la condición de la existencia humana temporal es formarse, integrarse, convertirse en un ser espiritual capaz de romper con lo inmediato y lo particular, y ascender a la universalidad a través del trabajo y de la reflexión filosófica, partiendo de las propias raíces. (Florez, 2000; 109). Lo anterior empata perfectamente con aquello que venía planteando con relación a la categoría de la pedagogía y a su dualidad como finitud e infinitud en el proceso de formación.

Se desprende entonces que, la formación del hombre es directriz y principio unificador de la pedagogía. Formar pues, a un individuo en su estructura más general es



facilitarle que asuma en su vida su propia dirección racional, reconociendo fraternalmente a sus semejantes el mismo derecho y la misma dignidad. (Florez, 2000; 111). No nos equivocamos al citar que la formación es un camino a seguir, el cual dentro de las primeras experiencias en el área de la docencia para los pedagogos, tendrá sus altibajos no porque la formación recibida sea deficiente sino porque se presentan situaciones divergentes que es inminente encarar y solucionar con las competencias propias de la enseñanza.

De lo anterior se desprende que la formación del hombre es directriz y principio unificador de la pedagogía. Formar pues, a un individuo en su estructura más general es facilitarle que asuma en su vida, su propia dirección racional, reconociendo fraternalmente a sus semejantes el mismo derecho y la misma dignidad. (Florez, 2000; 111). No nos equivocamos al citar que la formación es un camino a seguir, el cual dentro de las primeras experiencias en el área de la docencia para los pedagogos, tendrá sus altibajos no porque la formación recibida sea deficiente sino porque se presentan situaciones divergentes que es inminente encarar y solucionar con las competencias propias de la enseñanza.

Ser un profesional de la educación es un proceso que no puede conformarse de un momento a otro, necesariamente requiere de un tiempo, de experiencia, de conocimientos de diferentes niveles, tanto científicos como cotidianos. Ser un profesional alude a la concepción en la que muchos docentes se consideran legítimamente, como un profesional cualificado, informado y formado, que se supone que sabe lo que hace (Lozano, 2005; 103). De esto se deduce la importancia del saber práctico el cual se puede asociar en ocasiones con el intuitivo. El docente, al ir viviendo y resolviendo sus problemáticas cotidianas, se va haciendo de un bagaje de conocimientos que le permiten, recordar y actuar en consecuencia,

La relevancia del bagaje conformado por el docente, no puede más que englobarse en un concepto propio de la pedagogía: educación, la cual tanto instruye como puede formar personas con determinadas habilidades y actitudes. Lozano (2005; 171) al respecto formula un identificador: el maestro como profesional. Recordemos que el aspecto de la profesionalización incorpora directamente los saberes científicos, que son éstos los

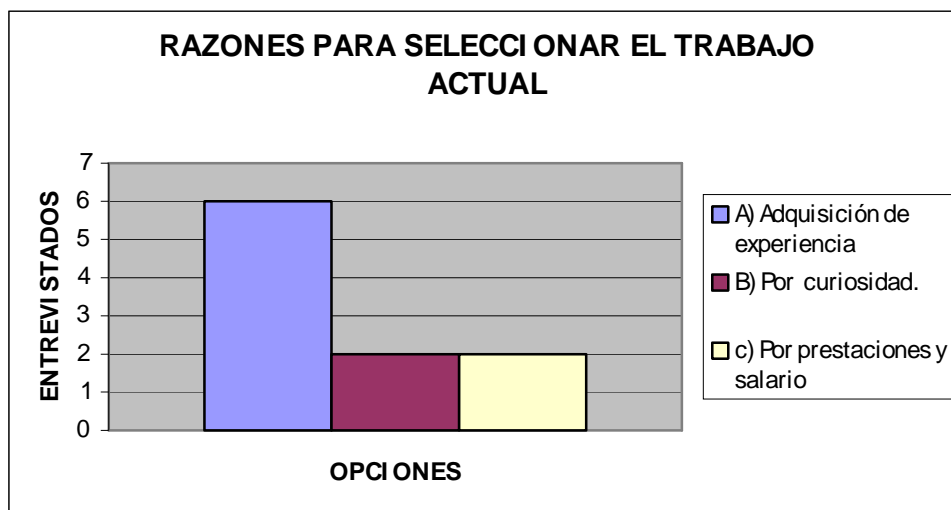
que se constituyeron como el elemento, el parteaguas para que la docencia a través de la profesionalización adquiriera otro status.

Subrayar la importancia de la educación, es un tema de enorme impacto en el desarrollo de un país, porque esta implica un proceso de evolución y transformación en el tiempo, que no sólo se dirige hacia el personal administrativo, sino que abarca a otras instancias como son los docentes, el alumnado, la familia y la comunidad en donde se inserta la institución. La educación implica al docente, de donde es vista no como un proceso de llenado de mentes o mero procesamiento de la información, es decir se traspasa el límite de la educación bancaria, para apuntar por una educación activa y libertadora, que en palabras de Freire, es un tipo de educación de donde se adquiere conciencia plena de lo que acontece alrededor.

El poder del conocimiento adquiere en nuestros días, un efecto de aceptación para legitimar tanto los saberes como el quehacer práctico. El conocimiento por sí solo no puede funcionar, necesita de ciertos procesos para ser revisado y conocido, es por ello que el docente se convierte en un profesional de la docencia que tiene como punto de partida el conocimiento y la reflexión de su tarea, de manera tal que se pueda proveer al alumnado de condiciones favorables al logro de la experiencia del aprendizaje. Ciertamente la práctica docente se convierte en una profesión de diseño, situándose en un espacio intermedio entre el mundo de las intenciones, las ideas y los conocimientos y el de las actividades prácticas. (González, 1999; 15). Al ser la docencia una profesión de diseño, la pedagogía actúa en confluencia en el mismo sentido, al recuperar los niveles de conocimiento que el egresado de pedagogía utiliza para construir su propio esquema de trabajo docente.

Con lo apuntado por González, se refuerza la idea de que la profesión es un constructo, un modelo que se forma a través del tiempo y el cual contiene una intencionalidad, con objetivos definidos y con un trayecto formativo trazado no sólo en el nivel empírico sino a nivel científico (por medio de la planeación, la administración, la actualización) de tal manera no es de extrañar que los egresados de pedagogía a los cuales se les aplico el cuestionario demuestren su intencionalidad para el quehacer pedagógico por

medio de la pregunta número 5, la cual pregunta las principales razones por las que se selecciono un trabajo específico, de donde se desprende que un 6 de los encuestados expresan que escogieron el trabajo de docencia para adquirir experiencia, 2 de ellos por curiosidad y 2 por prestaciones y salario.



La profesionalización de la tarea docente convierte la enseñanza en una tarea de reflexión e indagación para formular el diseño y la puesta en acción, de manera acorde a una situación de enseñanza-aprendizaje. En la medida que dominemos el saber y el saber hacer que implican el diseño de un curso. Mejorar la calidad de la enseñanza-aprendizaje requiere que los docentes seamos personas pensantes y comprometidas con la educación misma (evolución teórica y práctica), con los avances en la ciencia y la tecnología, y con la evolución de los procesos sociales (cambios en la sociedad y en la cultura). Este compromiso se une a la idea del contrato de formación que se expone en el capítulo 2, el cual abarca el nivel ético, personal y social.

Entonces para el logro de ciertas finalidades el docente reflexionará en la acción a tomar y formulará tanto objetivos como estrategias, hará previsiones de los diversos medios y recursos a su alcance y, si bien pudiera apoyarse en su experiencia; sabiendo que cada aula es un caso concreto que le puede plantear problemas diferentes (González, 1999; 17), para los que estudiará y formulará nuevos cursos de acción.

El pedagogo como docente tiene que adquirir ciertas habilidades, aunque la más clara es la de aprender a enseñar. Sin embargo la tarea de enseñar-aprender es nuestra competencia profesional básica; es preciso señalar que debido al aspecto profesionalizante de la docencia fue necesario que se elaborarán ciertos instrumentos de evaluación que garanticen seguir los planes elaborados o la currícula de cada nivel, aunque esta parte limita en autonomía, reflexión y creatividad; en suma, abre la posibilidad de la desprofesionalización.

Respecto a la autonomía es fundamental que el docente reflexione acerca de las implicaciones de la tarea educativa, teniendo su propio marco filosófico-ético desde el cual valida el de la institución. El docente formula el diseño del proceso de enseñanza-aprendizaje y lo considera una guía que orientará su tarea. Si bien parte del conocimiento teórico, se nutre en su propia práctica al considerarla fuente de rediseño.

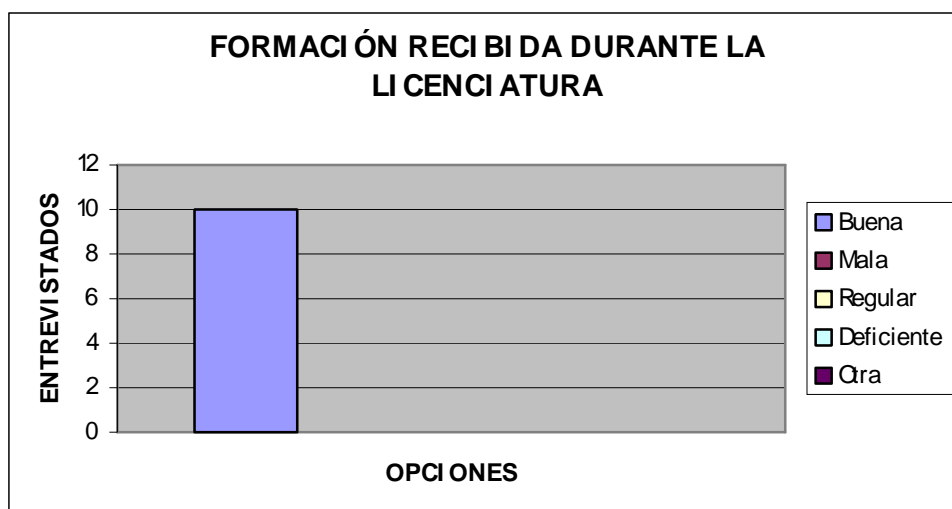
Cualquier práctica de la enseñanza se configura alrededor de la reflexión sobre elementos y aspectos que hacen posible responder a ciertas preguntas básicas de la educación en general y del trabajo docente en particular: ¿para qué enseñar-aprender?, ¿qué enseñar-aprender?, ¿cómo enseñar-aprender. (Ministerio de Educación y Ciencias 1992).

Las competencias profesionales son privilegiadas, en la medida en que las situaciones de trabajo dependen mucho del puesto y de la división de las tareas y se repiten día a día, mientras que en otros campos de acción, los intervalos entre situaciones parecidas son mayores. (Perrenoud, 2004; 37). Las competencias de una persona dependen de las situaciones en que se encuentra más a menudo, éstas revelan una forma de inteligencia situada, específica. Las situaciones nuevas son demasiado ricas, diversas y complejas como para que el individuo las domine valiéndose sólo de su sentido común y de su lógica natural. Sólo se puede ocupar de ellas al disponer no sólo de recursos específicos (procedimientos, esquemas, hipótesis, modelos, conceptos, informaciones, conocimientos, métodos), sino también de formas específicas y estructuras de movilizarlas y de asociarlas.

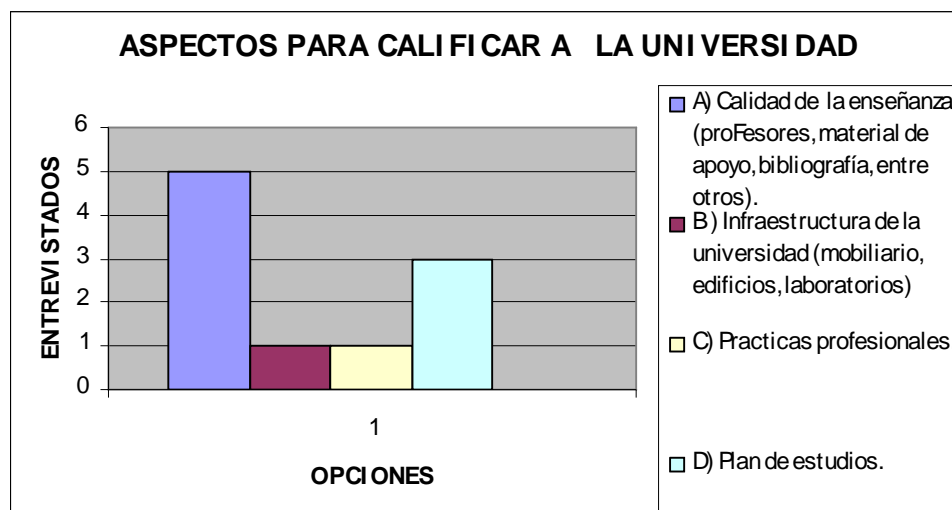
Una competencia se reconoce al relacionar de manera adecuada los conocimientos previos con un problema. La formación de competencias exige una pequeña revolución cultural para pasar de una lógica de la enseñanza a una lógica de la capacitación: las competencias se crean frente a situaciones que son complejas desde el principio.

Trabajar en el desarrollo de competencias no se limita a hacerlas envidiables proponiendo una imagen convincente de su posible utilización, ni a enseñar la teoría dejando vislumbrar su puesta en práctica. Se trata de aprender a hacer lo que no se sabe hacer, haciéndolo, según la fórmula de Philippe Meirieu (1996). Aprender a desarrollar las competencias que tendríamos que tener como profesionales, es un proceso de construcción.

La formación recibida en la universidad es un aspecto que pone en claro, que los pedagogos nos formamos también ciertas concepciones sobre aquello que profesamos, sobre lo que somos, es por ello que la pregunta número 8 considera poner una gradiente a la formación recibida durante la universidad. Todos contestaron que la formación recibida fue buena.



La formación universitaria recibida es cuantificada con base a ciertos aspectos, que se manejaron en el cuestionario de donde la opción a), referente a la calidad de la enseñanza es la más solicitada debido a que fue seleccionada por 5 egresados, después 3 eligieron la opción d) plan de estudios, y finalmente las prácticas profesionales y la infraestructura de la universidad, cada una con una preferencia.



Este último capítulo viene a delimitar ciertas cuestiones con respecto a la docencia y a su inserción de los pedagogos en este campo laboral, porque a lo largo de esta investigación pude dar cuenta que para poder ofrecer la profesionalización se necesita también de un componente trascendental que es el compromiso profesional, el cual va más allá de un salario o de las representaciones de los otros, traspasando con las fronteras de la ética y de la conciencia social en pro de no sólo ofrecer un profesional mejor sino un ser humano también.

## CONCLUSIONES.

La educación es parte importante de la formación de los individuos, por tanto para los pedagogos la educación, sobre todo la escolarizada, aquella que se recibe en los espacios universitarios, es parte de una historia que necesita ser plasmada en un lugar; donde sea posible crear y dar cauce a propuestas de intervención pedagógicas que nos permitan integrarnos al mercado laboral y lograr el reconocimiento de la función social y educativa de los pedagogos: el cómo de la educación, los hechos educativos.

De esta manera los pedagogos que nos insertamos al campo laboral necesitamos conformar nuevas ideas con respecto a aquello que ocurre en este espacio, llamado mercado laboral, el cual desde la universidad va siendo conceptualizado por muchos de nosotros aunque en el plano de lo imaginario, según afirma Alicia de Alba (2000; 234), sin embargo en el plano real en el de la “crisis” se necesita de una visión amplia y prospectiva para poder hacer frente a aquellas situaciones que se nos presentaran en el campo de trabajo.

Este trabajo de investigación titulado: “La inserción del profesional de la pedagogía en el campo de la docencia en educación básica” pretende de alguna manera brindar al pedagogo ciertas sugerencias y conclusiones que puedan ayudar a motivar una inserción laboral exitosa, en donde se destacan las necesidades básicas tanto del empleado como del futuro empleador. El trabajo de investigación realizado a los egresados de la carrera de pedagogía, correspondientes a la generación 2001-2005, dio como fruto el dato que 8 de éstos son profesionistas pasantes, lo cual en el mercado de trabajo disminuye sus posibilidades para encontrar un trabajo con funciones diversificadas al área de la docencia.

Díaz Barriga (2000; 13) en un estudio sobre las condiciones de empleo de los egresados de la UNAM menciona que muchos de los nuevos profesionales tratan de insertarse al mercado laboral con prontitud, no obstante algunas empresas toman en cuenta aspectos físicos y de personalidad, que muchos egresados consideran a veces poco importantes o pasan desapercibidos. Aunque la propia experiencia pronto hace caer en la

cuenta que se necesita mucho más que un título, se necesita de confianza y de determinadas habilidades para trabajar en situaciones divergentes de la práctica pedagógica. Ya lo apuntan autores como Perrenoud, Esteve o Mc Intyre, los cuales nos hacen vislumbrar que no basta solamente con saber, también se necesita saber hacer, saber actuar frente a situaciones indeterminadas de la práctica pedagógica. Es importante destacar que la formación que se recibe en la universidad, no contempla precisamente este tipo de experiencia, sin embargo las prácticas profesionales que se desarrollan en los últimos semestres de la carrera de Pedagogía (en el caso de la FES Acatlán, Plan 1984), contribuyen de alguna forma a develar lo que es en realidad un espacio de trabajo.

Aunado a esto la situación en nuestro país está llena de grandes contrastes no sólo al nivel de la política, sino que en el mercado laboral se encuentra un mercado segmentado o diversificado en donde muchos profesionales son formados para determinado ejercicio de una profesión y algunos de éstos terminan en trabajos alternos o radicalmente fuera de su formación original. Esta situación de poca captación en el mercado laboral se debe en parte a que los pedagogos, enfrentan varios factores entre ellos: la titulación inmediata por parte de las instituciones privadas a sus egresados, la desventaja de la experiencia laboral, la carga laboral excesiva, entre otras, las cuales poco a poco inciden de forma negativa en su inserción laboral. Es preciso ratificar el hecho, el cual se refuerza ya que como se pudo observar en los datos analizados de los cuestionarios se sostienen que solamente 2 de los 10 egresados encuestados están titulados, debido en gran parte a cuestiones académicas o administrativas.

Cuando al fin como egresados de la carrera de pedagogía logramos obtener un lugar dentro del mercado de trabajo, se obtuvo como resultado de las encuestas que los trabajos más recurrentes en los que se pueden ser contratados los pedagogos es como docente de educación básica (preescolar y primaria), de nivel medio superior (preparatoria), y como apoyo técnico en diseño de planes y programas, muchos de estos trabajos en instituciones particulares. Así el área de la docencia se hace presente y con ella se trae el proceso de enseñanza y aprendizaje, que son las vías de acercamiento y entendimiento a los contenidos y a las prácticas.



Y también se apoya que la población seleccionada fue contratada en el nivel básico, por que muchos de los empleadores finalmente tienen la idea de que decir pedagogo es hablar de un profesor.

La mayor parte de los entrevistados manifestaron que la pedagogía les brindó elementos teóricos de didáctica, sin embargo el proceso de la enseñanza es un arte que se aprende. Debido a que la enseñanza en la escuela básica, como en cualquier otro nivel, es un componente esencial para el pedagogo como profesional de la educación que se inserta en este campo laboral, sobre todo porque se convierte en la piedra angular necesaria para desarrollar el trabajo docente.

Para los pedagogos entrevistados la enseñanza es un componente básico para desarrollar su trabajo, sin olvidar el apoyo de los elementos técnicos, los cuales son parte de una necesidad y una habilidad, ya que se requiere del manejo y procesamiento de la información por medio de las computadoras que en este caso sabemos, no está dentro del currículo establecido y pasaría a ser una competencia ex profesa y urgentemente necesaria para desempeñar cualquier tipo de trabajo.

. De vital importancia para el pedagogo es conocer el mundo donde se inserta la labor docente, para así tener pleno conocimiento de las posibilidades para el desempeño del trabajo y de las limitaciones propias de la actividad. Es por ello que el pedagogo ante un grupo de educación básica, con la función de docente está continuamente enfrentando situaciones concretas, las cuales necesitan de una solución inmediata, para lo cual resulta indispensable recurrir a conocimientos del bagaje teórico-experencial del pedagogo y hasta en ciertos casos de ir reestructurando el que ya se tenía.

Las expectativas de trabajo que conforman los egresados de pedagogía son generadas a partir de expectativas, de representaciones que se van forjando a lo largo del tiempo, o que muchas veces responden a lo que oferta el mercado laboral.

El modelo económico neoliberal, actualmente orienta los pilares de la educación y le demanda a ésta los componentes de eficiencia y eficacia, de igual forma esto repercute

en los profesionales, los cuales necesitan contar con un abanico de posibilidades para poder insertarse con éxito al mercado laboral, sin que esto realmente pueda asegurarles al 100% una inserción laboral exitosa y un trabajo bien remunerado o por lo menos que enteramente cubra sus expectativas personales y laborales.

Otra conclusión importante es que la docencia se convierte en una posibilidad de inserción al mercado laboral para que los pedagogos desarrollen su trabajo profesional, poniendo atención en que esta función no es la única a realizar, pero si brinda al egresado de pedagogía una oportunidad para obtener experiencia laboral

Algunos autores coinciden en que los pedagogos o algunos otros profesionales de la educación aprenden a serlo, mayoritariamente, por ensayo y error (Esteve, 1997; 23). Porque al insertarse al área de trabajo específica del pedagogo, muchos de los egresados se sienten carentes de ciertas habilidades administrativas tales como el llenado de formatos (documentos, boletas, oficios, entre otros), esto se refleja en las opiniones de los egresados, no sólo en las encuestas sino en las entrevistas.

Muchos pedagogos sufren cambios significativos en sus actitudes, de acuerdo a lo que propone Lagana (1970; 40), de donde se considera este cambio de las actitudes hacia la educación y los alumnos, conocido como la “curva del desencanto”, asociándolo a la noción del shock de la realidad, valorado negativamente y que para muchos profesionales representa hasta cierto punto un desencanto de las expectativas conformadas.

La curva del desencanto puede o no presentarse, pudiendo concluir que ésta se lleva a efecto cuando el pedagogo esta muy poco comprometido con el trabajo a realizar, el cual puede no ser de su completo agrado, sin embargo la mayoría de los pedagogos entrevistados respondían que realizaban determinado trabajo (en este caso docente de educación primaria) para adquirir experiencia laboral, lo cual habla de un profesional consciente de su papel ante un mundo lleno de cambios y de sistematizaciones.

Sin duda se puede decir que el autoconocimiento del pedagogo es un punto clave para fijar el rumbo de lo que será su perfil ético y profesional a la hora de enfrentarse ante situaciones divergentes de la práctica, es este autoconocimiento el que también ayudará a superar con mayor rapidez las situaciones-problema que se presenten en un aula de clases.

## PROSPECTIVA DE LOS EGRESADOS ENTREVISTADOS.

Escenarios de vida de los egresados.

Cada persona tiene su lugar y su momento, afirma un dicho popular de nuestro país, así me gustaría presentar los escenarios de vida de tres de los egresados de la carrera de Pedagogía, aludiendo a que esto sirve para poder vislumbrar lo planteado en el supuesto metodológico número 2, el cual expone a la adquisición de un trabajo para obtener experiencia y satisfacer necesidades básicas de alimentación y vestido.

El título de este apartado ha sido titulado prospectiva, el cual es un momento en el que cada persona en su vida se ubica en un tiempo o lugar determinado, de tal forma que fue interesante recabar algunas de las opiniones y condiciones en las que los egresados se encontraban al final de este trabajo de tesis.

De la primer entrevistada (ver anexo 4), se destaca que actualmente cubre un interinato en el sector público, lo cual le ha servido para obtener mejores prestaciones, sin embargo ella alude al proceso administrativo de plazas, lo que llaman determinado (de base) o indeterminado (interino), de donde ésta tiene la segunda categoría.

Su reciente expectativa es obtener la basificación, aunque por ser universitaria se le ha hecho la observación de que debe esperar tres años para ser basificada. Con respecto a trabajar en otro espacio laboral, se encuentra apoyando a adultos en un centro de INEA, lo cual desde su punto de vista le ha abierto el panorama hacia el trabajo con otro tipo de población, fuera de lo que es la educación básica en edad regular.

Concluyo de esta primer entrevistada que sus condiciones han mejorado, es preciso señalar que se encuentra ya en el proceso de asignación de asesor de tesis, debido a que en el trabajo que acaba de obtener se le exige el título como un mecanismo para asegurar su permanencia en dicho trabajo.

Por tanto la primer entrevistada ha cambiado en sus condiciones de trabajo, pero aun sigue estando en el nivel básico (educación primaria). En cuanto a sus dificultades dentro de la práctica expone que ha logrado mantener la disciplina de su grupo de trabajo, gracias a la continua retroalimentación de sus compañeros de trabajo.

De la segunda entrevistada, permanece en el mismo sitio de trabajo, aunque ha tenido que recurrir a buscar actividades alternas que le apoyen para incrementar su ingreso, entre ellas se encuentra la venta de zapatos por catalogo y ropa. También ha conseguido un trabajo por la tarde el cual consiste en el diseño de programas de una universidad llamada ETAC, el problema manifestado fue el manejo de programas como Corel Draw o Publisher, para lo cual tuvo que tomar un curso de capacitación.

De lo anterior se deriva que la segunda entrevistada ha buscado otras opciones de trabajo, adecuadas a su tiempo y espacio, aunque ella reconoce que el control de grupo y los procesos administrativos aún le siguen costando trabajo.

Con el tercer entrevistado, el panorama es más alentador, ha conseguido cubrir un interinato en un CCH cerca de su casa, lo cual le ha dado la motivación suficiente para pensar en integrarse a un posgrado o maestría que le permita obtener su título de licenciatura a la vez, así mismo su ingreso y su carga de trabajo es mayor. Su expectativa reciente de trabajo es lograr establecerse en este lugar, manifiesta que la docencia en este nivel (medio superior) es lo que él había estado buscando.

Finalmente la exposición de estos tres casos sirve para dar cuenta que la inserción de los profesionales de la pedagogía al campo de la docencia en educación básica, es para algunos un trance de acercamiento a otros espacios de trabajo y para otra parte se convierte en un modo de vida.

**ANEXOS**

## ANEXO 1.

### SUPUESTOS METODOLÓGICOS.

A efecto de contar con una mejor apreciación y elaboración de los supuestos metodológicos, se retomaron los problemas y objetivos, que fueron dando guía a este trabajo

PROBLEMA	CATEGORIAS DE ANÁLISIS.	SUPUESTOS METODOLÓGICOS
¿Cómo se inician los pedagogos en su profesión?;	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Conocer las representaciones que tienen los profesionales de la pedagogía acerca del campo laboral de la docencia en educación básica.</li> </ul> <p>VARIABLE. Representaciones imagen</p> <p>INDICADORES</p> <p>Expectativas laborales</p> <p>Representaciones de los pedagogos con relación a la docencia en educación básica.</p> <p>Ritos de iniciación al insertarse a la docencia en educación básica. (Peter Mc Laren)</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Las formas en que los pedagogos se insertan al campo laboral no responden precisamente a una elección personal sino a la necesidad de adquirir experiencia en algún campo y cubrir sus necesidades básicas (vestido, comida, entre otras).</li> </ul>
<p>¿Cuáles son los tipos de acompañamientos por los que el profesional de la pedagogía atraviesa?</p> <p>¿De qué manera la institución formadora contribuye a disminuir o incrementar un índice de éxito</p>	<p>Resaltar las implicaciones profesionales que trae consigo la inserción al campo laboral de la docencia en educación básica.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• VARIABLE Implicaciones profesionales - contribución positivas o negativas</li> <li>• INDICADORES</li> <li>• Formación permanente y Actualización .</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Las formas en que los pedagogos se insertan al campo laboral no responden precisamente a una elección personal sino a la necesidad de adquirir experiencia en algún campo y cubrir sus necesidades básicas (vestido, comida, entre otras).</li> </ul>

<p>profesional en la docencia en los primeros años de trabajo?.</p> <p>PROBLEMA</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Contribución de la universidad a la formación del pedagogo.</li> <li>• Acompañamiento, tutorías y asesorías profesionales.</li> </ul> <p>Búsqueda de apoyo en fuentes de</p> <p>CATEGORIA DE ANÁLISIS.</p> <p>Consulta (recurrencia)</p>	<p>SUPUESTOS METODOLÓGICOS</p>
<p>¿Qué problemas afrontan los pedagogos y cómo los solucionan?,</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Analizar los principales problemas enfrentados por los profesionales de la pedagogía al insertarse al desempeño docente en educación básica.</li> <li>• VARIABLES</li> <li>• Insatisfacción positiva. Negativa.</li> <li>• INDICADORES</li> <li>• Control de grupo.</li> <li>• Motivación de la clase</li> <li>• Shock de la realidad o curva del desencanto (Lagana)</li> <li>• Dominio de contenido a enseñar.</li> <li>• Formas administrativas (llenado y entrega de ellas)</li> </ul>	<p>La inserción del profesional de la pedagogía al campo de la docencia en educación básica es una actividad recurrente que se asume por la aceptación que se tiene en este campo</p>
<p>¿Qué factores obstaculizan el ejercicio de la docencia para un profesional de la pedagogía?</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Distinguir los factores que influyen en el profesional de pedagogía para insertarse a la docencia en educación básica.</li> <li>• VARIABLE. Situaciones u</li> </ul>	<p>- La inserción del profesional de la pedagogía al campo de la docencia en educación básica es una actividad</p>

<p>PROBLEMA</p>	<p>obstáculos.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• INDICADORES</li> <li>• Económicos: satisfacción de necesidades básicas.</li> <li>• Sociales. Imagen social, status de la profesión y del trabajo.</li> <li>• Políticos y administrativos: profesionalización de la docencia. (certificación y cursos). Papeleo administrativos (formas y proyectos)</li> </ul> <p>Psicológicos. Ansiedad, estrés, sentimientos con respecto a su inserción a la docencia.</p>	<p>recurrente que se asume por la aceptación que se tiene en este campo.</p> <p>SUPUESTOS METODOLÓGICOS</p>
<p>¿Qué competencias profesionales se ponen en juego para lograr enfrentar la inserción al campo de la docencia?</p>	<p>CATEGORIA DE ANÁLISIS.</p> <p>Reconocer las competencias profesionales necesarias para insertarse con éxito en la docencia en educación básica.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• INDICADORES (competencias propuestas por Phillippe Perrenoud)</li> <li>• Gestión de la clase.</li> <li>• Implicar a los alumnos en su aprendizaje.</li> <li>• Trabajo en equipo.</li> <li>• Informar e implicar a los padres</li> <li>• Uso de las nuevas tecnologías</li> <li>• Afrontar los deberes y los dilemas éticos de la profesión.</li> </ul>	<p>La inserción del profesional de la pedagogía al campo de la docencia en educación básica es una actividad recurrente que se asume por la aceptación que se tiene en este campo</p>



## ANEXO 2.

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES CAMPUS ACATLAN.  
LICENCIATURA EN PEDAGOGIA.

CUESTIONARIO DEL TEMA: LA INSERCIÓN DEL PROFESIONAL DE LA PEDAGOGIA EN LA EDUCACIÓN BÁSICA.

NOMBRE. \_\_\_\_\_ SEXO M ( ) F ( )

GENERACIÓN: \_\_\_\_\_ EDAD \_\_\_\_\_ TITULADO O PASANTE \_\_\_\_\_

FECHA DE APLICACIÓN \_\_\_\_\_

A CONTINUACIÓN SE PRESENTAN LAS SIGUIENTES PREGUNTAS LAS CUALES TE PEDIMOS QUE CONTESTES DE ACUERDO A LO QUE PIENSES O TE HAYA SUCEDIDO.

1. Al acabar la carrera de Pedagogía ¿Qué tipo de trabajo era parte de tus expectativas laborales?

\_\_\_\_\_

2. Al convertirte en un egresado de Pedagogía, menciona ¿Cuáles fueron los tres trabajos más recurrentes en los cuales podías ser contratado?

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

3. ¿Qué tipo de trabajo desempeñas actualmente como egresado de la licenciatura en Pedagogía? \_\_\_\_\_

4. ¿Consideras que es el trabajo adecuado con base a tus gustos y necesidades?

A) Si, lo escogí, es adecuado.

b) Parcialmente es adecuado.

c) No tenía otra opción.

d) Solo lo escogí con base en mis necesidades.

e) Solo lo escogí con base en mis gustos.

5. Escribe dos razones por las cuales hayas seleccionado el trabajo en el que te encuentras actualmente.

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

6. ¿Con base en tu experiencia laboral, selecciona las habilidades necesarias que debe tener todo pedagogo para desempeñarse profesionalmente?

- A) Habilidades de control y dirección de grupo.
- B) Habilidades de dominio de contenido y control de grupo.
- C) Habilidades de reacción ante situaciones divergentes.
- D) Todas las anteriores
- E) Otras ¿Cuáles? \_\_\_\_\_

7. ¿Qué materias del plan de estudios de la Licenciatura en Pedagogía consideras te han servido para desempeñarte profesionalmente?

- a) Las materias de formación básica.
- b) Las materias de formación básica y formación profesional
- c) Sólo las de la preespecialidad.
- d) Sólo algunas en mayor medida ¿Cuáles? Anotálas  
\_\_\_\_\_
- e) Ninguna de las materias de las áreas de formación.

8. ¿Cómo consideras que fue la formación recibida durante tu licenciatura?

- a) Excelente.
- b) Buena
- c) Regular
- d) Deficiente.
- e) Otra \_\_\_\_\_

9. ¿Con base en qué aspectos has calificado la formación recibida durante la licenciatura?

- a) Calidad de la enseñanza. (profesores, material de apoyo, bibliografía, entre otras).
- b) Infraestructura de la universidad. (mobiliario, edificios, laboratorios)

- c) Prácticas profesionales
  - d) Plan de estudios
  - e) Otras. \_\_\_\_\_
10. ¿Qué tipo de problemas has enfrentado al insertarte al campo laboral? Subraya (los)
- a) Control de grupo o personal.
  - b) Lugar de trabajo alejado del lugar donde vives.
  - c) Falta de eficiencia en la ejecución de ciertos procesos (administrativos o educativos).
  - d) Poca remuneración con excesiva jornada de trabajo.
  - e) Otras \_\_\_\_\_ ¿ Cuáles? \_\_\_\_\_
11. ¿Cómo has logrado enfrentar los problemas de la práctica pedagógica profesional? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
12. ¿Tienes algún apoyo por parte de tu escuela para asumir los problemas en tu práctica pedagógica profesional?  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
13. ¿Cómo recuperas tus experiencias laborales de tal forma que estas puedan servirte para replantear tu práctica pedagógica?  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

AGRADECEMOS TU TIEMPO PARA CONTESTAR ESTE CUESTIONARIO.

### **ANEXO 3.**

#### GUIÓN DE ENTREVISTA.

1. ¿Cuál es tu nombre?
2. ¿Cuántos años tienes?
3. ¿Cómo fue que decidiste ser pedagogo o pedagoga?
4. ¿Cómo crees que tendrían que ser las funciones a desempeñar de los pedagogos?
5. ¿Actualmente trabajas?
6. ¿De qué forma obtuviste este empleo?
7. ¿Cuáles consideras que fueron los requisitos básicos para obtener el empleo?
8. ¿Cuánto tiempo llevas trabajando ahí?
9. ¿Cuáles son tus expectativas profesionales con respecto a tu actual empleo?
10. ¿Por qué optaste por una opción educativa de trabajo, que piensas acerca de los otros niveles educativos?
11. ¿Qué representaciones y dificultades trajo para ti, el trance de ser un egresado de pedagogía a ser un profesional de la pedagogía en determinado campo laboral?
12. ¿Cuáles han sido las competencias necesarias que has tenido que demostrar para poder desempeñar eficazmente tu trabajo?

## ANEXO 4

### ENTREVISTA.

1.¿Cuál es tu nombre?

Mi nombre es Julieta (los nombres fueron cambiados).

2.¿Cuántos años tienes?

R: 25 años.

3.¿Cómo fue que decidiste ser pedagogo o pedagoga?

R: Mi decisión por la pedagogía se inclina hacia una tradición familiar de donde provengo, además de la influencia de ciertas profesoras que tuve a lo largo de mi proceso de escolarización.

4.¿Cómo crees que tendrían que ser las funciones a desempeñar de los pedagogos?

R; Mira, el cree no se me hace válido, más bien puedo decir que tendrían que ser flexibles sobre todo en la actualidad en donde existen muchos avances tecnológicos y la línea divisoria de las diferentes carreras hoy se ve permeada por la multidisciplinariedad.

5. ¿Actualmente trabajas?

R: Sí, me desempeño como profesora de primaria desde hace tres años.

6.¿De qué forma obtuviste este empleo?

R: El empleo lo obtuve por medio de un trabajo anterior, en donde el director de esa escuela me recomendó en la que estoy actualmente.

7. ¿Cuáles consideras que fueron los requisitos básicos para obtener el empleo?

R: Considero que la presentación personal, la experiencia que tenía, que aunque era mínima (un año) me sirvió como referente y sobre todo la actitud que tomas ante el entrevistador y el desempeño general en el trabajo profesional.

8. ¿Cuánto tiempo llevas trabajando ahí?

R: Como te comentaba llevo tres años trabajando en esta escuela primaria, la cual es particular.

9. ¿Cuáles son tus expectativas profesionales con respecto a tu actual empleo?

R: Mi primera expectativa es que a partir de la obtención de mi título y con la experiencia que tengo pueda ascender de puesto o categoría. Así también comenzar a estudiar algún posgrado o maestría que me mantenga actualizada y competitiva ante las demandas laborales.

10. ¿Por qué optaste por una opción educativa de trabajo, que piensas acerca de los otros niveles educativos?

R: Opte por la educación, porque es un sector en el cual siempre se necesita de personal, sobre todo de pedagogos ya que la formación es completa aunque no muchos reconocen fácilmente cuáles son las funciones de un pedagogo. En cuanto a los otros niveles educativos opino que actualmente la educación media superior necesita de más docentes y pedagogos, junto con otros profesionales que ayuden a potenciar la calidad de la educación.

11. ¿Qué representaciones y dificultades trajo para ti, el trance de ser un egresado de pedagogía a ser un profesional de la pedagogía en determinado campo laboral?

R: En realidad considero que las dificultades más consistentes que he observado es el control de grupo, el dominio de temas a impartir, la adquisición de un hábito profesional, lo llamo así porque ser un profesional de la educación conlleva más que tratar con personas, también el asunto administrativo es una parte que nadie te enseña a hacer y tienes que ir las descubriendo, muchas veces por ensayo y error.

Con relación al trance que mencionas es un momento en el que tus estructuras internas se van acomodando para enfrentarse a situaciones nuevas, dependiendo de la reacción o de las posibles respuestas que se hayan pensado, esto repercute muchísimo en lo que decidamos optar dentro del mercado laboral.

12.¿Cuáles han sido las competencias necesarias que has tenido que demostrar para poder desempeñar eficazmente tu trabajo?

Las competencias que he tenido que demostrar siento que se pueden concretar en tres, competencia para la dirección de grupos, el dominio de la materia y la capacidad de respuesta ante situaciones inesperadas o inciertas.

## **ANEXO 5.**

ENTREVISTA. 2.

1.¿Cuál es tu nombre?

R: Mi nombre es Laura.

2.¿Cuántos años tienes?

R: 27 años.

3.¿Cómo fue que decidiste ser pedagogo o pedagoga?

R. mi elección por la carrera de pedagogía responde a que durante la preparatoria descubrí que tenía la habilidad de poder apoyar y hasta cierto punto de orientar a mis compañeros en cuanto a su elección de carrera, por supuesto que yo sabía perfectamente que era lo que quería, considero básicamente que fue por vocación hacia el mejoramiento de la educación.

4.¿Cómo crees que tendrían que ser las funciones a desempeñar de los pedagogos?

R: las funciones de los pedagogos pueden definirse desde mi punto de vista de dos formas a nivel interno y a nivel externo en cuanto a lo interno uno se conoce a sí mismo y se da cuenta del tipo de habilidades que se tienen para trabajar y están las funciones exteriores o contextuales que pueden ser catalogadas por la sociedad o por una comunidad profesional.

5. ¿Actualmente trabajas?

R: Si, estoy trabajando en una escuela primaria particular.

6. ¿De qué forma obtuviste este empleo?



R: Obtuve este empleo dando a conocer mi currículum en la bolsa de trabajo de la FES, ya que me llamaron y me dieron varias direcciones que podrían servirme para concertar entrevistas. Escogí algunas direcciones de escuelas y realice mis entrevistas.

7. ¿Cuáles consideras que fueron los requisitos básicos para obtener el empleo?

R: Los requisitos básicos y que recomendaría a mis colegas es la presentación personal, habilidades comunicativas (practicar situaciones durante las entrevistas) y una actitud de trabajo positiva hacia lo que se te indique.

8. ¿Cuánto tiempo llevas trabajando ahí?

R: En este trabajo como docente de educación primaria, llevo un año.

9. ¿Cuáles son tus expectativas profesionales con respecto a tu actual empleo?

R: Mis expectativas profesionales se ubican en el rubro de la actualización y en la colocación tal vez en alguna escuela pública, ya que en estas el trabajo es seguro.

10. ¿Por qué optaste por una opción educativa de trabajo, que piensas acerca de los otros niveles educativos?

R: Opte por la educación, sobre todo refiriéndose a docencia porque es un trabajo que te ofrecen fácilmente y te ayuda a solventar los gastos económicos básicos, además de que adquieres experiencia.

11. ¿Qué representaciones y dificultades trajo para ti, el trance de ser un egresado de pedagogía a ser un profesional de la pedagogía en determinado campo laboral?

R: Te contare con respecto a las representaciones porque me causa mucho impacto que cuando llegas a ocupar la función de docencia en el nivel básico muchos te confunden con los normalistas, lo cual no es malo pero tienes que hacerles notar que el pedagogo tiene la capacidad de dirigir cursos, organizar talleres, en fin un punto de corte más académico y metodológico, por lo cual pienso que las personas aún tienen ideas erróneas con respecto a las funciones de los pedagogos.

12.¿Cuáles han sido las competencias necesarias que has tenido que demostrar para poder desempeñar eficazmente tu trabajo?

La competencia básica que he demostrado es saber qué hacer en ocasiones inestables o que piensas que aun no has vivido y logras resolverlas de forma exitosa.

## **ANEXO 6.**

### ENTREVISTA 3.

1.¿Cuál es tu nombre?

R: César Miguel egrese hace año y medio de la FES Acatlán-

2.¿Cuántos años tienes?

R: Tengo 26 años.

3.¿Cómo fue que decidiste ser pedagogo (a)?

R. La pedagogía y yo coincidimos toda la vida. Mis padres son pedagogos egresados también de la FES. Fue un gusto y una gran pasión se despertó en mi al escuchar los relatos de mis padres.

4.¿Cómo crees que tendrían que ser las funciones a desempeñar de los pedagogos?

R: La pedagogía hoy en día se ha abierto espacio0s y es preciso decir que se tienen funciones que aún muchos profesionales las delegan a otros que no somos los pedagogos, siento que las funciones nosotros podemos establecerlas y más que nada llevarlas a cabo de forma eficiente.

5. ¿Actualmente trabajas?

R: Si, trabajo en una escuela primaria, aunque en este momento no estoy frente a grupo quede como encargado o director comisionado.

6.¿De qué forma obtuviste este empleo?

R: Este empleo lo obtuve por recomendación gracias a que mis familiares conocen a profesores y me hablaron acerca de una posible vacante.

7.¿Cuáles consideras que fueron los requisitos básicos para obtener el empleo?

R: La relación de cercanía, la presentación personal y la forma de dirigirse ante los otros.

8. ¿Cuánto tiempo llevas trabajando ahí?

R: Llevo trabajando tres años en ese lugar, aun sigo ahí porque se encuentra muy cerca de mi casa, cabe aclarar que cuando entre ahí iba en el sexto semestre de la licenciatura.

9.¿Cuáles son tus expectativas profesionales con respecto a tu actual empleo?

R: Mis expectativas profesionales se ligan fundamentalmente a seguir aprendiendo y aportar a la escuela en la que me encuentro laborando, nuevas alternativas para la resolución de problemas de carácter psicopedagógico.

10.¿Por qué optaste por una opción educativa de trabajo, que piensas acerca de los otros niveles educativos?

R: Opte por este nivel, el de la educación básica porque me gusta adquirir experiencia, pienso irme cambiando paulatinamente hasta llegar al nivel superior.

11.¿Qué representaciones y dificultades trajo para ti, el trance de ser un egresado de pedagogía a ser un profesional de la pedagogía en determinado campo laboral?

R: Las dificultades a las que me he enfrentado en la práctica pedagógica están dadas a partir del reconocimiento de ser un pedagogo y no sólo desempeñar la docencia sino tratar de aunarla a la planeación, la didáctica, para que todo esto se conforme en una unidad.

12.¿Cuáles han sido las competencias necesarias que has tenido que demostrar para poder desempeñar eficazmente tu trabajo?

R: Las competencias que he tenido que demostrar son diversas y te diré que para mí la más importante es resolución activa, la llamo así porque te empiezas a mover, a pensar que es lo que vas a hacer para resolver ese problema.

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES CAMPUS ACATLAN.  
LICENCIATURA EN PEDAGOGIA.

CUESTIONARIO DEL TEMA: LA INSERCIÓN DEL PROFESIONAL DE LA PEDAGOGIA EN LA EDUCACIÓN BÁSICA.

NOMBRE: \_\_\_\_\_ SEXO M ( ) F ( )

GENERACIÓN: \_\_\_\_\_ EDAD \_\_\_\_\_ TITULADO O PASANTE \_\_\_\_\_

FECHA DE APLICACIÓN \_\_\_\_\_

A CONTINUACIÓN SE PRESENTAN LAS SIGUIENTES PREGUNTAS LAS CUALES TE PEDIMOS QUE CONTESTES DE ACUERDO A LO QUE PIENSES O TE HAYA SUCEDIDO.

1. Al acabar la carrera de Pedagogía ¿Qué tipo de trabajo era parte de tus expectativas laborales?

Capacitador

2. Al convertirte en un egresado de Pedagogía, menciona ¿Cuáles fueron los tres trabajos más recurrentes en los cuales podías ser contratado?

Docente, Orientador

3. ¿Qué tipo de trabajo desempeñas actualmente como egresado de la licenciatura en Pedagogía? Docente

4. ¿Consideras que es el trabajo adecuado con base a tus gustos y necesidades?

A) Si, lo escogí, es adecuado.

B) Parcialmente es adecuado.

C) No tenía otra opción.

D) Solo lo escogí con base en mis necesidades.

E) Solo lo escogí con base en mis gustos.

5. Escribe dos razones por las cuales hayas seleccionado el trabajo en el que te encuentras actualmente.

- Experiencia y Conocidad

6. ¿Con base en tu experiencia laboral, selecciona las habilidades necesarias que debe tener todo pedagogo para desempeñarse profesionalmente?

A) Habilidades de control y dirección de grupo.

B) Habilidades de dominio de contenido y control de grupo.

Habilidades de reacción ante situaciones divergentes.

D) Todas las anteriores

E) Otras ¿Cuáles? Aptitudes y Actitudes Humanitarias

7. ¿Qué materias del plan de estudios de la Licenciatura en Pedagogía consideras te han servido para desempeñarte profesionalmente?

a) Las materias de formación básica.

Las materias de formación básica y formación profesional

c) Sólo las de la preespecialidad.

d) Sólo algunas en mayor medida ¿Cuáles? Anotálas

e) Ninguna de las materias de las áreas de formación.

8. ¿Cómo consideras que fue la formación recibida durante tu licenciatura?

a) Excelente.

Buena

c) Regular

d) Deficiente.

e) Otra \_\_\_\_\_

9. ¿Con base en qué aspectos has calificado la formación recibida durante la licenciatura?

a) Calidad de la enseñanza. (profesores, material de apoyo, bibliografía, entre otras).

b) Infraestructura de la universidad. (mobiliario, edificios, laboratorios)

c) Prácticas profesionales

Plan de estudios

e) Otras. \_\_\_\_\_

10. ¿Qué tipo de problemas has enfrentado al insertarte al campo laboral? Subraya (los)

a) Control de grupo o personal.

b) Lugar de trabajo alejado del lugar donde vives.

c) Falta de eficiencia en la ejecución de ciertos procesos (administrativos o educativos).

d) Poca remuneración con excesiva jornada de trabajo.

e) Otras \_\_\_\_\_ ¿Cuáles? \_\_\_\_\_

11. ¿Cómo has logrado enfrentar los problemas de la práctica pedagógica profesional? Reparando y Solucionando de manera eficaz.

12. ¿Tienes algún apoyo por parte de tu escuela para asumir los problemas en tu práctica pedagógica profesional?

Si

13. ¿Cómo recuperas tus experiencias laborales de tal forma que estas puedan servirte para replantear tu práctica pedagógica?

Analizando, apropiándose de las buenas experiencias laborales.

AGRADECEMOS TU TIEMPO PARA CONTESTAR ESTE CUESTIONARIO.

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES CAMPUS ACATLAN.  
LICENCIATURA EN PEDAGOGIA.

CUESTIONARIO DEL TEMA: LA INSERCIÓN DEL PROFESIONAL DE LA PEDAGOGIA EN LA EDUCACIÓN BÁSICA.

NOMBRE \_\_\_\_\_ SEXO M ( ) F (x)

GENERACIÓN: 2005 EDAD 23 TITULADO O PASANTE pasante

FECHA DE APLICACIÓN 05-sept-06

A CONTINUACIÓN SE PRESENTAN LAS SIGUIENTES PREGUNTAS LAS CUALES TE PEDIMOS QUE CONTESTES DE ACUERDO A LO QUE PIENSES O TE HAYA SUCEDIDO.

1. Al acabar la carrera de Pedagogía ¿Qué tipo de trabajo era parte de tus expectativas laborales?

relacionado con la administración y planeación educ.

2. Al convertirte en un egresado de Pedagogía, menciona ¿Cuáles fueron los tres trabajos más recurrentes en los cuales podías ser contratado?

docente en nivel preescolar, primaria, secundaria

3. ¿Qué tipo de trabajo desempeñas actualmente como egresado de la licenciatura en Pedagogía? docente en preescolar

4. ¿Consideras que es el trabajo adecuado con base a tus gustos y necesidades?

- A) Sí, lo escogí, es adecuado.  
b) Parcialmente es adecuado.  
c) No tenía otra opción.  
d) Solo lo escogí con base en mis necesidades.  
e) Solo lo escogí con base en mis gustos.

5. Escribe dos razones por las cuales hayas seleccionado el trabajo en el que te encuentras actualmente.

Por prestaciones y sueldo.

6. ¿Con base en tu experiencia laboral, selecciona las habilidades necesarias que debe tener todo pedagogo para desempeñarse profesionalmente?

- A) Habilidades de control y dirección de grupo.  
B) Habilidades de dominio de contenido y control de grupo.



C) Habilidades de reacción ante situaciones divergentes.

D) Todas las anteriores

E) Otras ¿Cuáles? disposición, empatía etc.

7. ¿Qué materias del plan de estudios de la Licenciatura en Pedagogía consideras te han servido para desempeñarte profesionalmente?

a) Las materias de formación básica.

b) Las materias de formación básica y formación profesional

c) Sólo las de la preespecialidad.

d) Sólo algunas en mayor medida ¿Cuáles? Anotálas

e) Ninguna de las materias de las áreas de formación.

8. ¿Cómo consideras que fue la formación recibida durante tu licenciatura?

a) Excelente.

b) Buena

c) Regular

d) Deficiente.

e) Otra \_\_\_\_\_

9. ¿Con base en qué aspectos has calificado la formación recibida durante la licenciatura?

a) Calidad de la enseñanza. (profesores, material de apoyo, bibliografía, entre otras).

b) Infraestructura de la universidad. (mobiliario, edificios, laboratorios)

c) Prácticas profesionales

d) Plan de estudios

e) Otras. \_\_\_\_\_

10. ¿Qué tipo de problemas has enfrentado al insertarte al campo laboral? Subraya (los)

a) Control de grupo o personal.

b) Lugar de trabajo alejado del lugar donde vives.

c) Falta de eficiencia en la ejecución de ciertos procesos (administrativos o educativos).

d) Poca remuneración con excesiva jornada de trabajo.

e) Otras \_\_\_\_\_ ¿Cuáles? \_\_\_\_\_

11. ¿Cómo has logrado enfrentar los problemas de la práctica pedagógica profesional? con actitud positiva, ante los problemas surgidos,

12. ¿Tienes algún apoyo por parte de tu escuela para asumir los problemas en tu práctica pedagógica profesional?

Casi no, es muy independiente el trabajo que realiza, así como la resolución de problemas.

13. ¿Cómo recuperas tus experiencias laborales de tal forma que estas puedan servirte para replantear tu práctica pedagógica?

analizando las situaciones que se presentan y tratando de hacer un replanteamiento de estas.

AGRADECEMOS TU TIEMPO PARA CONTESTAR ESTE CUESTIONARIO.

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES CAMPUS ACATLÁN.  
LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA.

CUESTIONARIO DEL TEMA: LA INSERCIÓN DEL PROFESIONAL DE LA PEDAGOGÍA EN LA EDUCACIÓN BÁSICA.

NOMBRE: Aide SEXO M ( ) F (x)

GENERACIÓN: 2002-2005 EDAD 23 TITULADO O PASANTE pasante

FECHA DE APLICACIÓN 5 de septiembre

A CONTINUACIÓN SE PRESENTAN LAS SIGUIENTES PREGUNTAS LAS CUALES TE PEDIMOS QUE CONTESTES DE ACUERDO A LO QUE PIENSES O TE HAYA SUCEDIDO.

1. Al acabar la carrera de Pedagogía ¿Qué tipo de trabajo era parte de tus expectativas laborales?

Trabajar en empresas en el área de Recursos Humanos

2. Al convertirte en un egresado de Pedagogía, menciona ¿Cuáles fueron los tres trabajos más recurrentes en los cuales podías ser contratado?

Kindergarten, nivel primaria  
jardín de niños

3. ¿Qué tipo de trabajo desempeñas actualmente como egresado de la licenciatura en Pedagogía? profesora de jardín de niños

4. ¿Consideras que es el trabajo adecuado con base a tus gustos y necesidades?

A) Sí, lo escogí, es adecuado.

b) Parcialmente es adecuado.

c) No tenía otra opción.

d) Solo lo escogí con base en mis necesidades.

e) Solo lo escogí con base en mis gustos.

5. Escribe dos razones por las cuales hayas seleccionado el trabajo en el que te encuentras actualmente.

1. por experiencias para posteriormente tener un mejor trabajo  
2. Para tener contacto con los niños

6. ¿Con base en tu experiencia laboral, selecciona las habilidades necesarias que debe tener todo pedagogo para desempeñarse profesionalmente?

A) Habilidades de control y dirección de grupo.

B) Habilidades de dominio de contenido y control de grupo.

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES CAMPUS ACATLAN.  
LICENCIATURA EN PEDAGOGIA.

CUESTIONARIO DEL TEMA: LA INSERCIÓN DEL PROFESIONAL DE LA PEDAGOGIA EN LA EDUCACIÓN BÁSICA.

NOMBRE Aide SEXO M ( ) F (x)

GENERACIÓN: 2002-2005 EDAD 23 TITULADO O PASANTE pasante

FECHA DE APLICACIÓN 5 de septiembre

A CONTINUACIÓN SE PRESENTAN LAS SIGUIENTES PREGUNTAS LAS CUALES TE PEDIMOS QUE CONTESTES DE ACUERDO A LO QUE PIENSES O TE HAYA SUCEDIDO.

1. Al acabar la carrera de Pedagogía ¿Qué tipo de trabajo era parte de tus expectativas laborales?

Trabajar en empresas en el área de Recursos Humanos

2. Al convertirte en un egresado de Pedagogía, menciona ¿Cuáles fueron los tres trabajos más recurrentes en los cuales podías ser contratado?

Kindy, nivel primaria  
jardin de niños

3. ¿Qué tipo de trabajo desempeñas actualmente como egresado de la licenciatura en Pedagogía? profesora de jardin de niños

4. ¿Consideras que es el trabajo adecuado con base a tus gustos y necesidades?

- A) Si, lo escogí, es adecuado.
- b) Parcialmente es adecuado.
- c) No tenía otra opción.
- d) Solo lo escogí con base en mis necesidades.
- e) Solo lo escogí con base en mis gustos.

5. Escribe dos razones por las cuales hayas seleccionado el trabajo en el que te encuentras actualmente.

1. por experiencias para posteriormente tener un mejor trabajo  
2. Para tener contacto con los niños

6. ¿Con base en tu experiencia laboral, selecciona las habilidades necesarias que debe tener todo pedagogo para desempeñarse profesionalmente?

- A) Habilidades de control y dirección de grupo.
- B) Habilidades de dominio de contenido y control de grupo.

C) Habilidades de reacción ante situaciones divergentes.

D) Todas las anteriores

E) Otras ¿Cuáles? \_\_\_\_\_

7. ¿Qué materias del plan de estudios de la Licenciatura en Pedagogía consideras te han servido para desempeñarte profesionalmente?

a) Las materias de formación básica.

b) Las materias de formación básica y formación profesional

c) Sólo las de la preespecialidad.

d) Sólo algunas en mayor medida ¿Cuáles? Anotálas  
\_\_\_\_\_

e) Ninguna de las materias de las áreas de formación.

8. ¿Cómo consideras que fue la formación recibida durante tu licenciatura?

a) Excelente.

b) Buena

c) Regular

d) Deficiente.

e) Otra \_\_\_\_\_

9. ¿Con base en qué aspectos has calificado la formación recibida durante la licenciatura?

a) Calidad de la enseñanza. (profesores, material de apoyo, bibliografía, entre otras).

b) Infraestructura de la universidad. (mobiliario, edificios, laboratorios)

c) Prácticas profesionales

d) Plan de estudios

e) Otras. \_\_\_\_\_

10. ¿Qué tipo de problemas has enfrentado al insertarte al campo laboral? Subraya (los)

- a) Control de grupo o personal.
- b) Lugar de trabajo alejado del lugar donde vives.
- c) Falta de eficiencia en la ejecución de ciertos procesos (administrativos o educativos).
- d) Poca remuneración con excesiva jornada de trabajo.
- e) Otras \_\_\_\_\_ ¿ Cuáles? \_\_\_\_\_

11. ¿Cómo has logrado enfrentar los problemas de la práctica pedagógica profesional? en apoyo de libros y ayuda de compañeros con experiencias

12. ¿Tienes algún apoyo por parte de tu escuela para asumir los problemas en tu práctica pedagógica profesional?

no porque tal vez el trato de los profesores es esporádico

13. ¿Cómo recuperas tus experiencias laborales de tal forma que estas puedan servirte para replantear tu práctica pedagógica?

Por medio de observaciones que realizo de mi propio desarrollo como profesional.

AGRADECEMOS TU TIEMPO PARA CONTESTAR ESTE CUESTIONARIO.

## BIBLIOGRAFIA

ANDER EGG, Ezequiel. Debates y propuestas. Ed. Homo Sapiens, Barcelona, 2005.

ANDER EGG, Ezequiel. Docencia y cultura escolar. Ed. Homo Sapiens. Barcelona, 1997.

AGUILAR, Citlali. El traspatio escolar. Una mirada al aula desde el sujeto. Editorial Paidós. México 1998. 2000.

ALVEAR ACEVEDO, Carlos. Historia de México II. Editorial FCE. México,

ARREDONDO, MARTINIANO; Díaz Barriga, Angel. Formación pedagógica de profesores universitarios. Teoría y experiencias en México. ANUIES. México 1989.

ATKINSON, Terry, CLAXTON. El profesor intuitivo. Ediciones Octaedro. Barcelona 2002.

ÁVALOS, Beatrice. Caminando hacia el siglo XXI: docentes y procesos educativos en la Región de Latinoamérica y el Caribe. En: *Boletín UNESCO-OREALC*, n° 41, pp. 7-40, 1996.

BALLESTEROS, Miguel Angel. La organización de las tareas de la enseñanza. Ed. Morata. Madrid, 1994.

BECERRIL CALDERON, Sergio René. Comprender la práctica docente. Editorial Plaza y Valdés. México, 1999.

BIGLAN Y BECHER. En Educación y cambio. Fernando Solana (comp.). México, 1990.

BLEGER, José. Temas de psicología (Entrevista y grupos). Ed. Buena Visión. Buenos Aires, 1977.

BLOOM, Benjamín. Taxonomía de los objetivos. Universidad de Chicago. Estados Unidos, 1972.

BOURDIEU. P. Campo de poder y campo intelectual. Ediciones Folios. Buenos Aires, 1995.

BRUNER, J. J. Y FLISFISCH, A. Los intelectuales y las instituciones de cultura. Editorial FLACSO: Chile, 1983.

- CARBONELL, Jaime. La aventura de innovar. El cambio en la escuela. Ediciones Morata. Madrid 2002.
- CARNOY, Martin. Enfoques marxistas de la educación. Centro de Estudios Educativos. (CEE) México, 1986.
- CONTRERAS DOMINGO, José. La autonomía del profesorado. Editorial Morata. Madrid, 1997.
- CORNEJO, José y RODRÍGUEZ, Eugenio. Profesores de Educación Media del sector municipalizado del área metropolitana: evolución de sus motivos vocacionales y de su satisfacción profesional y laboral. En: *Boletín de Investigación Educativa*, Santiago de Chile, vol. 12, pp. 353-382, 1997.
- DAVINI, María Cristina. La formación docente en cuestión: política y pedagogía. Ed. Paidós, B. Aires, 1995.
- DE ALBA, Alicia. Evaluación curricular. Conformación conceptual del campo. UNAM-CESU. México, 2002.
- DESCOMBE, Martin. “El aula cerrada”, en Elsie Rockwell (comp). Ser maestro, estudios sobre el trabajo docente. SEP/Caballito. México, 1980.
- DEVALLE DE RENDO, Alicia. La residencia de docentes: Una alternativa de profesionalización. Proyecto D.A.R. Aique Grupo Editor, Buenos Aires, 1996.
- DEVELAY, J. en Diez nuevas competencias para enseñar. Editorial Graó. Barcelona. 2004.
- DIAZ BARRIGA, Angel; PACHECO MENDEZ Teresa (coord.) Cinco aproximaciones al estudio de las profesiones. Cuadernos del CESU- UNAM. México, 1990.
- DIAZ BARRIGA, Angel. Empleadores universitarios. Un estudio de sus opiniones. CESU. México, 2000.
- ESCUADERO, J.M. Nuevas reflexiones en torno a los medios de enseñanza. Ediciones Siglo XXI. México, 1999.



ESTEVE, José M. La formación inicial de los profesores de secundaria. Una reflexión sobre el curso de cualificación pedagógica. Ed. Ariel, Barcelona, 1997.

FERNANDEZ, Enguita. La profesión docente y la comunidad escolar: crónica de un desencuentro. Editorial Morata. España, 1995.

FERNANDEZ PEREZ, Miguel. Evaluación y cambio educativo: el fracaso escolar. Ediciones Morata. Madrid, 1995.

FIERRO, Cecilia et al. Más allá del salón de clases. La investigación participativa aplicada al mejoramiento de la práctica docente. Centro de Estudios Educativos (CEE). México, 1999.

FUENTES MOLINAR, Olac. Desigualdad y desarrollo económico. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1988.

FLOREZ OCHOA, Rafael. Hacia una pedagogía del conocimiento. Editorial Mc Graw Hill. Colombia, 1994.

GARCÍA GARRIDO, José Luis. Problemas de la educación mundial. Ed. Dykinson, Madrid, 1992.

GEERTZ, Cliford. “El impacto del concepto de cultura en el concepto de hombre” en La interpretación de las culturas. Ed. Gedisa. México, 1987.

GHILARDI, F. Crisis y perspectiva de la profesión docente. Ed. Gedisa, Barcelona, 1993.

GILLES, Ferry. El trayecto de la formación. Los enseñantes entre la teoría y la práctica. UNAM/ENEP IZTACALA: Editorial Paidós Educador. México 1990.

GIMENO SACRISTAN, José. Docencia y cultura escolar. Ed. Lugar Editorial.. Argentina, 1997

GIROUX, Henry. Comprender y transformar la enseñanza. Ed. Morata. Madrid, 1990.

GONZALEZ CAPETILLO, et al. El trabajo docente. ITESM Universidad Virtual. Editorial ILCE-Trillas. México 1999.

- GREDIAGA, L. Cómo educar las actitudes. Editorial CEAC. Barcelona, 2000.
- HARGREAVES, Andy. Profesorado, cultura y posmodernidad. Editorial Morata. Madrid, 1984.
- HANSEN, M. El aprendizaje cooperativo. Editorial Alianza. Barcelona, 1993.
- HELLER, Agnes. Historia y vida cotidiana. Editorial Grijalbo. México 1977.
- HOYLE, E. Profesionalización y desprofesionalización en la educación. Editorial World Year Book of Education. Londres, 1997.
- IMBERNÓN, Francisco: La formación y el desarrollo profesional del profesorado. Hacia una nueva cultura profesional. Ed. Graó, Barcelona, 1994.
- JACKSON, Ph W. La vida en las aulas. Editorial Morata Fundación Paideia. Madrid, 2001.
- JERSILD, A.T. La personalidad del maestro. Editorial Paidós. Barcelona, 1986
- LITWIN, Edgar. Las configuraciones didácticas Una nueva agenda para la enseñanza superior. Buenos aires Argentina 1997, Paidós Educador
- LORTIE, D.C. El mundo real de la iniciación de un docente principiante. Editorial Comisión Nacional. Washington,
- LOZANO ANDRADE, José. Normalistas vs universitarios. La práctica y formación del docente de escuelas secundarias desde sus representaciones sociales. Editores Plaza y Valdés. México, 2005.
- LUNA, M.E. Los alumnos como referente básico en la organización cotidiana del trabajo en el aula. TESIS DIE. Num. 21. DIE CINVESTAV.IPN. México, 1995.
- LUNDGREN, Ulf. P. Teoría del currículum y escolarización. Editorial Morata. Madrid, 1983.
- MANSIONE, Isabel. Las tensiones entre la formación y la práctica docente. La experiencia emocional del docente. Editorial Homo Sapiens. México, 2000.
- MARCELO, Carlos. Aprender a enseñar: un estudio sobre el proceso de socialización de profesores principiantes. Ed. CIDE, Madrid, 1992.

MCLAREN, Peter. La escuela como performance ritual. Editorial Siglo XXI, México, 1993.

MERCADO, Ruth. Los saberes docentes como construcción social. La enseñanza centrada en los niños. Editorial Fondo de Cultura Económica. México 2002.

MIRELES, Irineo. “Tradición y modernidad en la educación normal” en Revista Tiempo de Educar. Editorial Universidad Autónoma del Estado de México, UAEM. México, 2001.

MUÑOZ IZQUIERDO, Carlos, et al. “Educación y mercado de trabajo” en Educación y realidad socioeconómica. Centro de Estudios Educativos. México, 1999

MC CRAHAY. La disciplina escolar. Ed. Paidós. Barcelona, 1988.

MC NEIL. Ciencia con creatividad. Editorial Aique. Argentina, 1969.

MC INTYRE. John. La inteligencia hábil. Editorial Aique. Argentina, 1993.

NAMO DE MELLO, Guiomar. Nuevas propuestas en la gestión educativa. Conferencia UNESCO. Editorial PAX:México. México 1998.

OCDE. Escuelas y calidad de la enseñanza. Informe internacional. Paidós/MEC, Madrid, 1991.

PACHECO MENDEZ, DIAZ BARRIGA. La profesión, su condición social e institucional. CESU. México, 2000.

PANSZA, Margarita. Pedagogía y currículo. Editorial Gernika. México, 1997.

PARGA ROMERO, Lucila. Una mirada al aula. La práctica docente en las escuelas primarias. Editorial Plaza y Valdés México, 2004.

PARSONS, T. “Profesiones liberales” en Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales. Editorial Aguilar. Madrid, 1979.

PERRENOUD, Philippe. Construir competencias. Editor J.C. Saénz Editor. Chile 1997.

PERRENOUD, Philippe. Diez nuevas competencias para enseñar. Editorial Graó. Barcelona. 2004.

POPKEWITZ, Thomas. Paradigma e ideología en investigación educativa. Editorial Madrid Mondadori. Madrid 1988.

POSTIC M., KETELE. Observar las situaciones educativas. Editorial Narcea. México. España, 1988.

POSTMAN, Neil. Evaluación docente. Ediciones SEP /El Caballito. México, 1981.

ROCKWELL, Elsie. (coord.). La escuela cotidiana. Editorial Fondo de Cultura Económica. México 1995.

ROCKWELL, Elsie. Y EZPELETA, Justa. La escuela, relato de un proceso de construcción inconcluso. DIE CINVESTAV IPN. México 1983.

ROCKWELL, Elsie. Desde la perspectiva del trabajo docente. DIE. México, 1990.

ROCKWELL, Elsie. La escuela, lugar del trabajo docente. Descripciones y debates. DIE-CINVESTAV. México, 1986.

RODRIGUEZ GOMEZ, Gregorio. Metodología de la investigación cualitativa. Ediciones Aljibe. Málaga. 1999.

ROJAS, Emilio. Pequeño Hombre. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1999.

ROMERO, Lucila. La organización de la enseñanza. Editorial Narcea. Madrid, 2005.

SOLANA, Fernando. Educación y desigualdad. Editorial Siglo XX. México 2005.

SCHMELKES, Silvia. Hacia una mejor calidad de nuestras escuelas. Editorial SEP. México, 1997.

SCHIEFELBEIN, Ernesto y otros. Calidad de la educación, desarrollo, equidad y pobreza en la Región: 1980-1994. En: *Boletín UNESCO/OREALC*, vol. 38, pp. 3-51, 1995.

SCHLECTY. Revista de Educación Docente. Ediciones Educativas. Washington D.C., 1985.

SCHON, Donald. La formación de profesionales reflexivos. Editorial Morata. Madrid, 2001.

- SNTE. Informe anual de las competencias docentes. Editorial SEP-SNTE. México, 2002.
- TALAVERA, María Luisa. Cómo se inician los maestros en su profesión. CEBIAE. Ed. Aguirre. Bolivia, 1994.
- TENTI, Emilio. El arte del buen maestro. Editorial Pax-México. México,
- VILLA, Aurelio (coord.) Perspectivas y problemas de la función docente. II Congreso Mundial vasco. Editorial Narcea. Madrid 1988.
- VARELA y ORTEGA. Problemas de la función docente. Congreso Mundial Vasco. Madrid, 1984.
- VEENMAN, Simón. “El proceso de llegar a ser un profesor: un análisis de la formación docente”. Aurelio Villa (Coord). Perspectivas y problemas de la función docente. II Congreso Mundial Vasco. Editorial Narcea. Madrid, 1988.
- WHITTY, L. La evaluación como oportunidad de aprendizaje. Editores Mexicanos Unidos. México, 1990.
- WOODS, Peter. Investigar el arte de la enseñanza, el uso de la etnografía en la educación. Editorial Paidós. España, 1982